

LOS CIGARRALES DE TOLEDO.

LOS
CIGARRALES DE TOLEDO.

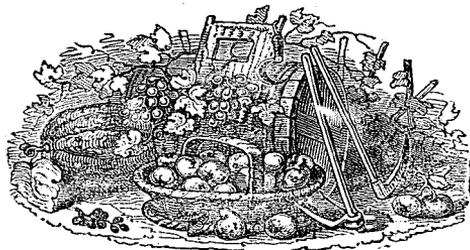
RECREACION LITERARIA

SOBRE SU HISTORIA, RIQUEZA Y POBLACION,

POR

DON ANTONIO MARTIN GAMERO,

INDIVIDUO CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.



TOLEDO:
IMPRESA Y LIBRERÍA DE SEVERIANO LOPEZ FANDO.
CALLE ANCHA, NÚM. 34.

1857.

Esta obra, cuyos ejemplares todos llevan una especial contraseña, es propiedad de su autor, quien perseguirá según la ley al que la reimprima furtivamente.

AL SEÑOR

DON LUIS LOPEZ DE AYALA, ALVAREZ DE TOLEDO Y DUSMET,
CONDE DE CEDILLO, MAESTRANTE DE GRANADA, CABA-
LLERO DEL HÁBITO DE SANTIAGO, COMENDADOR DE SAN
GREGORIO, ETC. ETC.

COMO DEBIL. MUESTRA DE SU AFECTO Y AMISTAD, DEDICA ESTA OBRILLA

Antonio Martin Gamero.

PRÓLOGO.

Este libro es un ligero desahogo literario , un pasatiempo de algunas horas, sin pretension ninguna. Al publicarle no intenta el autor abrirse plaza en la república de las letras, que ni para tan elevada ambicion tiene vuelos su fantasia, ni el asunto, de suyo sencillo como la flor que vive en los campos exhalando modestamente su perfume, puede cautivar la atencion pública en la época presente, mas dada á las especulaciones científicas , que al dulce y sabroso trato con las musas.

Despertar la bastante apagada cuanto gustosa aficion hácia los CIGARRALES, que en otros tiempos fué casi general en Toledo; recordar la

vida que bajo sus rústicos albergues solían hacer antes, en las estaciones de primavera y otoño, las familias acomodadas, los hombres públicos y hasta los sabios mas célebres, para distraer el ánimo apesarado con las fatigas del trabajo ó del estudio; pintar las *giras* ó convites que en dias señalados se tenían en estos sitios, y los bailes y las fiestas que interrumpían de vez en cuando el eterno silencio que hoy reina en ellos; describir y elogiar las sencillas costumbres de la laboriosa poblacion que encierran, y dar por fin una idea de la riqueza de estas posesiones, tales son los objetos que se ha propuesto el autor al trazar su obra. Si, leyéndola, pueden gozarse algunos instantes de inocente deleite, habrá alcanzado el fin á que aspira.

Para que al deleite acompañe la instruccion, todo el trabajo irá sembrado de curiosas noticias literarias, de anécdotas raras y de datos históricos importantes sobre las afueras de la poblacion y algunos monumentos que esparcidos por ellas, son poco conocidos ó no se encuentran tratados especialmente en las obras que desde la segunda mitad del siglo XVI hasta nuestros dias se han escrito acerca de Toledo.

Nuestros historiadores generalmente solo se

han ocupado de las cosas de dentro , y de aquellos edificios mas notables bajo el aspecto artístico ó histórico que se divisan todavía en pié fuera de los muros de la ciudad imperial. Hay además algunos otros, que á pesar de ser bajo estos aspectos poco interesantes , no merecen morir en el olvido , pues su historia, cuando menos, puede servir para darnos á conocer la vida que hacían nuestros abuelos, y para establecer útiles comparaciones entre las costumbres antiguas y las modernas.

Como ampliacion de nuestro pensamiento, comprendemos al final en notas separadas del testo, con el título de ILUSTRACIONES, algunos documentos, emitimos nuestra opinion sobre varios puntos de la historia de Toledo y publicamos por primera vez la elegante DESCRIPCION DE BUENA VISTA, poema del desgraciado cuanto insigne poeta toledano Baltasar Elisio de Medinilla, de todos conocido, menos por las bellezas de sus obras, la mayor parte todavía inéditas, que por su romancesca muerte, origen de calumniosas fábulas inventadas en nuestros dias, y por la fina y constante amistad con que estuvo enlazado durante su vida al Fénix de los ingenios, el prodigiosamente fecundo Lope de Vega Carpio.

De esta manera creemos hacer un presente de

alguna estima á la literatura española , añadiendo unas cuantas flores mas á la diadema con que apárece coronado en el templo de la gloria el malogrado autor de la *Limpia Concepcion de Maria* y del *Remedio de las cosas de Toledo*.

INTRODUCCION.

Era una tarde deliciosa de mayo, ese mes lleno de encantos, de amor purísimo, de sabrosa calma.

El cielo, limpio y trasparente, parecía como un fanal cristalino, dedicado á cubrir los preciosos restos que de su antigua riqueza conserva aun la ciudad de los concilios, la córte famosa de los godos.

Una brisa suave, derramando profusamente aromas y perfumes, hacía sentir apenas su leve murmullo, canto eólico, voz dulcísima con que la naturaleza bendice en la primavera al Dios de la creación, porque fecundizó las semillas que encierra en su seno y las convirtió unas en hermosas flores, otras en los que serán despues gustosos frutos.

A la vista de tan grato espectáculo, absorto y distraído á la vez, paseaba yo en esta tarde por el puente de San Martín, contemplando ese grandioso monumento debido á la munificencia del arzobispo Tenorio, y recordando las sangrientas escenas que por este sitio tuvieron lugar en los turbulentos días del rey Don Pedro, últimos crepúsculos del sol que entre neblinas de una traición estrangera se puso bajo humilde tienda de lona allá en los campos de Montiel.

De improviso un ligero ruido que sentí á la espalda, vino á interrumpir mis meditaciones. Volví la cabeza y ví que caminaban en mi misma dirección dos personas. Una de ellas, según revelaban su porte exterior y acento extraño, era uno de los muchos estrangeros que visitan frecuentemente nuestra ciudad, atraídos por la fama de sus preciosidades artísticas. El que le acompañaba, eclesiástico venerable, natural del país, conocido de mí tanto por su ciencia como por sus virtudes, servíale sin duda de *cicerone* ó *dragomán* durante su permanencia en Toledo.

Tan despacio caminaban ambos y su tono era tan alto, que, sin pecar de indiscreto, fácil me fué satisfacer la natural curiosidad y penetrar de lo que hablaban.

—Romancesca en verdad me ha parecido la historia de la cimbra del puente, decía el estrangero. En Lóndres hubiérase alzado á la heroína una estatua, que recordase á todas las generaciones su feliz pensamiento.

—En España, añadió el Cicerone con acento dolorido, jamás pensamos en esas cosas. Sin

embargo, ved allí, y le señalaba al muro occidental del puente, un busto que algunos afirman representa á la esposa del arquitecto¹.

—Que me place. Y bien, decidme ahora, dónde están los famosos CIGARRALES que venimos á visitar, esos jardines encantados que me habeis pintado con tan bellos colores y de cuyos frutos quiero llevar á mi pais muestras escogidas?

—Es preciso subir esa colina: sobre aquellos montes, no los veis?

—Ciertamente, á la vista se me presenta como en panorama, un campo al parecer rico en vejetacion, cuyo cultivo demuestra ser excelente esa línea de valladares ó cercas dentro de las cuales se encuentra encerrado. Pero yo hacía mas lejos de este punto el objeto de nuestra visita: creía que los Cigarrales estaban en la Vega².

—Algunos se conocen en esta, que á la verdad señalan todavía con setos de flores el antiguo límite de la ciudad por ese extremo. Es, no obstante, el sitio mas cultivado el que vamos á pisar: sobre estos riscos hallaréis todas las riquezas que tambien, mas en menor número, encierran los demás Cigarrales.

—Y allí, repuso en tono de réplica el extranjero, lejos del rio, á mas de doscientas varas sobre su nivel, espuestos á los vientos mas frios y en terreno árido, porque toda esta montaña es

¹ Véase en las ILUSTRACIONES la letra A.

² Victor Lévaseur, en su obra LA TIERRA, *descripcion pintoresca de las cinco partes del Mundo*, al hablar de Toledo, titula Vega de los Cigarrales á la que los toledanos hemos llamado siempre Vega baja de San

Martin. Rectificamos esta noticia, si quiera sea poco importante, para que los estraños no crean que están situadas estas posesiones principalmente hácia aquel punto, adoptando la idea que vierte Lévaseur con la ligereza propia de los estraños cuando escriben sobre las cosas de España.

una masa de arcilla, cómo se crían y reproducen ese millon de árboles frutales que me habeis descrito, esos paraísos de flores que decíais iba á ver entusiasmado? Sin agua no nacen las flores: el agua es la sangre de la tierra, y sin ella no puede aqui el cultivo ser feráz ni escogido. Estando poco defendida de los aires del norte, será locura esperar se logren en esta comarca las frutas tempranas, las que florecen en la estacion de los hielos y maduran en la de los granizos.

—Mucho en efecto la ofenden esos aires, dijo el acompañante, por lo que no pocos años se recogen en ella nada mas que esperanzas perdidas, ó lo que es igual, flores y piedras. Pero venid conmigo, y os introduciré en un CIGARRAL, ni de los mejores, ni mas cultivados, para que os formeis idea de lo que serán los demás y podais convenceros de que Toledo tiene jardines en el viento, como los que á Babilonia regaló la hermosa Semíramis. Nuevo Moisés, haré que de esas rocas que os parecen estériles, broten raudales de cristalinas aguas, donde apagueis vuestra sed, pequeña arteria abierta que os demostrará la sangre que puede correr por todas sus venas, y cómo el Hacedor Supremo ha cubierto con tan grosera capa de piedra la tierra mas virgen y vegetal que se conoce.

Venid conmigo, y la regalada y balsámica atmósfera en que vais á respirar, os hará conocer cuán dulcemente puede deslizarse la vida en estos senos, lejos del bullicio de la ciudad y del humo de la lisonja cortesana, apartado de las intrigas y de los negocios.

Molestaos en subir esta cuesta, y luego descansaréis conmigo sobre el mullido cesped que tapiza las sendas de esos vergeles, á la sombra del albaricoquero que apenas puede sobrellevar el peso de la fruta que le engalana y enriquece; aspiraréis la dulcísima esencia del aroma, y os adormeceréis al murmullo de las auras que traerán á vuestro oído los amorosos gorgoros de las aves que anidan en los árboles.

Venid conmigo, y sentiréis volver á la ciudad.

Desde allí contemplaréis la cabeza de este gigante que va perdiendo ya parte de sus miembros, amputados por el tiempo, y cuyos pies cubrirán eternamente la losa bajo la cual yacen su gloria y poderío.

Desde allí le vereis posesionado de la pequeña península, avanzar hácia el istmo, como para disputar todavía el poder y las riquezas que le robó en otra época un príncipe sombrío, que huyó á encerrarse en mezquino alcázar á orillas del Manzanares.

Desde allí vereis cuál pasa lamiendo sus pies y lamentando su desgracia el pobre Tajo, brindándole todavía con tesoros ignorados para volverle á la vida.

Desde allí divisaréis los remiendos que lleva el vestido con que le ataviaron las tres generaciones aventureras á que dió asilo.

Y el cuadro que habeis pintado tan al vivo á la vista de los monumentos que aun la dejaron los años de su ancianidad, podreis cerrarle con una perspectiva brillante, en cuyo primer término pondreis estos vergeles bajo un cielo azul y

transparente, y allá en lontananza la ciudad decrepita envuelta en la bruma espesa de su desolacion y su ruina³.

Venid conmigo, acabareis de conocer á Toledo, visitaréis la morada rústica de Mariana, y despues..... despues tomad el coche y marchad. El viaje está terminado y podeis regresar á vuestra patria.

Durante la anterior explicacion, las facciones del estrangero fueron tomando gradualmente una expresion indefinible, ya de alegría, ya de entusiasmo. Cuando acabó de hablar el que lo produjo, aquel le estrechó la mano tiernamente como mostrando su agradecimiento. En seguida los dos comenzaron á subir la cuesta de Valdecolomba, desapareciendo luego por entre el laberinto de tortuosos callejones que forman los Cigarrales hácia ese punto.

No sé lo que el Cicerone contaría despues al viajero sobre la historia, riqueza y poblacion de estas posesiones; pero me consta no le pudo suministrar mas noticias que las que voy á dar á mis lectores. Yo las he extractado de su libro de memorias, y protesto no haber dejado por escribir una sola.

3 Consúltese la letra B en las ILUSTRACIONES.

I.

Situacion.—Descripcion.—Producciones.—Perspectiva pintoresca.—Pasage notable de Cervantes en *La Galatea*, donde elogia las riberas del Tajo con alusion á los Cigarrales.

A todos vientos, principalmente en la larga cordillera semicircular que al sur-oeste circunda á Toledo, se conocen en esta ciudad unas posesiones cercadas, de no muy grande estension, quintas por lo general de ménos provecho que recreo, donde la naturaleza entró con el arte en competencia para ostentar sus galas y atractivos.

En todas las estaciones brotan allí á millares las flores mas exóticas y peregrinas, así de las silvestres como de las cultivadas, abundan las frutas y frutos codiciados y sabrosos, no escasean las aguas dulces y delgadas, los aires están embalsamados de esencias y aromas deliciosos, y bajo las copas de los árboles ponen sus nidos la paloma torcaz, el canoro ruiseñor ó el pintado colorin, al abrigo de los vientos ó para

procurar sombra á sus hijuelos en los rigores del estío.

Estas posesiones no son dehesas, huertas, ni jardines, mas tienen algo de estas tres cosas, ó mejor dicho, las encierran todas á la vez.

De cuantos árboles y arbustos se cultivan y reproducen en estas regiones, hay géneros múltiples y variados. El albaricoquero, el ciruelo, el peral, el gránado, el cerezo, el almendro, el membrillo, avellano, azufaifo y acerolo, la parra, la higuera, la oliva, la encina y la morera, rinden aquí sus ópimos cuanto apetecidos frutos. Por doquiera verdean el tomillo, la ajedrea y el romero al lado de la mejorana, el trébol, el hinojo y otras mil yerbas olorosas; y en ricos plantales ó en caprichosas macetas de porcelana derraman su delicada fragancia la rosa de Alejandría y el alelí morisco, junto con la cortesana francesa, la estrangera anémona é innumerables otras especies de flores.

En estos lugares cada sentido recibe un particular deleite, y el alma, apartada del bullicio mundanal, una delicia inefable. Aquí, como dice Garcilaso,

Convida á dulce sueño
 Aquel manso ruido
 Del agua que la clara fuente envía:
 Y las aves sin dueño
 Con canto no aprendido
 Hinchén el aire de dulce armonía:
 Háceles compañía
 A la sombra volando
 Y entre varios olores
 Gustando tiernas flores
 La solícita abeja susurrando:

Los árboles y el viento
Al sueño ayudan con su movimiento ¹.

Desde estos sitios, la en otros tiempos córte de los godos, la ciudad oriental de los Beni Dze-n-nonitas, la decrépita Toledo, corona imperial de los Alfonsos y Fernandos, deja ver sus preciados monumentos, las agujas de sus torres, los minaretes de sus fortalezas góticas, sus templos, casas y palacios, bajo un cielo azul, puro y despejado. Y á sus pies corre, como huyendo de las informes rocas que lo aprisionan, el rio Tajo, arrastrando en turbias ondas mas riquezas, que oro contuvieron jamás sus celebradas arenas ².

Estas quintas ó posesiones son los CIGARRALES DE TOLEDO.

Su amenidad, su pintoresca posición y otros motivos, de los cuales iremos dando cuenta, hicieron crecer tanto la fama de que gozan, que apenas habrá un escritor del siglo de oro de nuestra literatura, que no los haya celebrado de una manera digna. Entre todos, sin embargo,

¹ Egloga II, conforme á la edición de Madrid-imprensa Real-1763, donde se sigue el texto de la que publicó en Sevilla Hernando de Herrera con las notas del famoso Franciso

Sanchez, el Brocense. Las coplas ó estancia copiada, son imitación de otras de Horacio en la oda *Beatus ille, qui procul negotiis*, y de este verso de Virgilio:

Sæpe levi somnum suadent inire susurro.

² «Aunque yo creo, escribí Pons en su *Viage de España*, que de las arenas de oro, atribuidas á este rio, jamás se habrá podido juntar tanta porción, que bastase á comprar un par

de pichones, sin embargo algo será ello, cuando todos lo dicen.» Nosotros por el contrario, somos de opinion que el oro del Tajo no se encuentra, como decía Garcilaso,

..... bien cernidas
Las menudas arenas do se cria,

sino en las aguas mismas del rio, si se las da una sabia aplicación á la

agricultura, á la industria y á las artes, como no se las ha dado hasta ahora.

ninguno dió una idea tan cabal y poética de lo que son, como el inmortal manco de Lepanto en su égloga *La Galatea*.

La acción que desenvuelve Cervantes en esta novela pastoril, primicias de su ingenio, tiene lugar en las encantadoras riberas del Tajo, cerca de Toledo, donde acaso la escribió: y en la bellísima creación *del valle de los cipreses*, sepultura del infortunado pastor Meliso, y en *la fuente de las pizarras*, y en *el arroyo de las palmas*, donde cuenta su amorosa historia la discreta Teolinda, vé el ojo menos observador retratos verdaderos, exactísima copia de las bellezas con que la naturaleza brinda en los Cigarrales.

No quiso el célebre autor del Quijote señalar fijamente el teatro en donde coloca á los personajes de su poema, tal vez por no robar á los lectores el placer de adivinarlo. Mas como quien lucha con un secreto que no quiere ocultar, al fin presenta la clave del enigma, y despues de elogiar las riberas del dorado rio, mejores á su juicio que las del nombrado Betis, del famoso Ebro y conocido Pisuerga, más hermosas que las del santo Tíber, más amenas que las del Pó y más apacibles que las del Sebeto; despues de todo esto y de encarecer el limpio cielo que las cubre y la tierra que las rodea vestida de mil verdes ornamentos, haciendo fiestas de poseer un don tan raro y agradable, esclama por boca de Elicio, nombre con que se disfraza el mismo Cervantes, y dirigiéndose á un pastor:

«Vuelve, pues, los ojos, valeroso Tímbrio, y mira cuánto adornan sus riberas las muchas

aldeas y *ricas caserías* que por ellas se ven fundadas. Aquí se vé en cualquiera sazón del año andar la risueña Primavera con la hermosa Venus en hábito sucinto y amoroso, y Céfiro que la acompaña, con la madre Flora delante, esparciendo á manos llenas varias y odoríferas flores. *Y la industria de sus moradores ha hecho tanto, que la naturaleza, incorporada con el arte, es hecha artífice y connatural del arte, y de entrambas á dos se ha hecho una tercia naturaleza, á la cual no sabré dar nombre.* De sus cultivados jardines, con quien los huertos Espérides y de Alcino pueden callar: de los espesos bosques, de los pacíficos olivos, verdes laureles y acopados mirtos: de sus abundosos pastos, alegres valles y vestidos collados, arroyos y fuentes que en esta ribera se hallan; no se espere que yo diga mas, sino que si en alguna parte de la tierra los campos eliseos tienen asiento, es sin duda en esta³.»

Tal pintura, hecha por pincel maestro, no deja ya dudar del original que representa. Cervantes en este pasage notable, no inventa, retrata, más que poeta se muestra pintor, y es lo uno y lo otro á la vez en la verdad y en el colorido, en la buena disposicion del cuadro, como en las tintas de que se vale para presentar de realce y enriquecidos con todo género de bellezas los sitios

³ En otras obras, como en *Persiles y Sigismunda*, Cervantes describe mas claramente los alrededores de Toledo. *La Ilustre Fregona*, una de sus mejores novelas ejemplares, cuya accion principal pasa en la *posada de la Sangre de Cristo* ó del Sevillano, muy concurrida á los primeros años

del siglo XVII, contiene tambien una recomendacion especial del Sagrario, el artificio de Juanelo, las vistillas de San Agustin, la Huerta del Rey y la Vega, sitios los tres últimos de la mayor recreacion en aquellos tiempos por los Cigarrales, que se hallan próximos ó á la vista.

que describe. Aquí no puede aplicarse con propiedad aquello de

si non è vero, è ben trovato:

al leer el libro sexto de *La Galatea*, la imaginación se persuade que pasea realmente por las frondosas riberas del Tajo, á la vista de los famosos Cigarrales de Toledo.

II.

Etimologías.—Opiniones vulgares.—La autorizada de Covarrubias en su *Tesoro de la Lengua Castellana*.—Juicio de esta opinión.—Aceptación general que se dá á la palabra en la *Diana enamorada* de Gil Polo.—Nuestro sentir sobre el origen y significación del nombre Cigarral.

El nombre CIGARRAL todavía es fatiga de los etimologistas y fábula de los curiosos.

Unos le hacen venir de *guijarral*, voz muy propia para significar el terreno arcilloso y en parte silíceo sobre que están fundados. Otros, entre ellos Terreros, le derivan de *cigarra*, por las muchas que es fama poblaban antiguamente en el estío estas posesiones. Alguno hasta supuso haber existido un tal *Cigarral*, dueño de una quinta, de quien hubieron las demás el apellido. No pocos hallan sinonimia entre las palabras *cigarral* y *engertal*, *cigarrales* y *pizarrales*¹. En

1 Guzman de Alfarache en el capítulo II, parte primera, libro I de su *Vida y Aventuras*, lamentándose de que no le había dejado bienes ningunos su padre, dice: «Tenía mas engertos que los Cigarrales de Toledo, según

después entendí.» Por otro lado Pisa, en la descripción de Toledo, libro 1.º capítulo XV, pintando los alrededores de la ciudad, escribe: «Ni mas, ni «menos á la parte del mediodía, hay «muchas *casas de ptacer*, en que se

un documento bastante antiguo se titula á estas fincas *cascajares*; y hé aquí otro nombre de que se pretende tambien sacar la etimología del que hoy llevan². Pero mas cuerdo y erudito que todos, Covarrubias, tan entendido en las cosas de Toledo, como concedor de los tesoros de la lengua castellana, despues de describir sencillamente un CIGARRAL, afirma ser esta voz arábiga, que, segun el P. Guadix, *vale tanto como casa pequeña*³, con cuya opinion por lo respetable y autorizada que viene, se conformó la Academia Española en la edicion de su Diccionario grande.

Esta última etimología ha llegado á ser en consecuencia la mas generalmente aceptada; pero,

«erian árboles, viñas y flores, mayormente en lugares altos, saliendo de «la puente de San Martín, á la parte «de Valdecolomba, y por el otro camino que vá á San Bernardo y Corralrubio, que se llaman *cigarrates* «ó *pizarrales* cercados: y entre estos «el muy famoso y rico cigarral del «Cardenal D. Gaspar de Quiroga (*la «quinta propia hoy del Marques de «Malpica*) que al presente es del Rey «nuestro Señor.»

2. A principios del siglo XIII, por el año de 1220, alcanzo licencia de Alfonso VIII un religioso llamado Fr. Elias, para fundar en Toledo un hospicio-hospital, que despues fué monasterio de la Santísima Trinidad, el cual primeramente se constituyó en una casa pequeña que el mismo religioso compró, adonde fué la portería vieja. D. Fernando Perez Pantoja, Señor de Cabañas junto á Yepes, hijo de D. Pedro Almindex, de cuyo linage descienden los Pantojas y Gaitanes, familias ilustres de esta ciudad, para que se engrandase el convento, se construyera iglesia y pudiera sostenerse decentemente la comunidad, donóla pocos años despues las casas de su morada, tres mas que tenía junto á ellas y otras dádivas, *en que entró*, segun Alcocer que extracta la escritura

de donacion, *el CASCAJAR de Calabazas fasta el rio Tajo, y del otro cabo viñas y arboledas*. Este es el documento á que nos referimos: nosotros no le hemos visto original, pero un amigo nuestro, persona por su honradez y conocimientos paleográficos, digna de fé en estas materias, nos ha asegurado haberle «ido, comprenderse tambien entre las dádivas unos batanes, con un pedazo de tierra contigua á ellos, á las márgenes del rio, *arriba de la Solanilla, en el Valle agalen*, que se denominan hoy del Angel, y ser exacto en lo demás el extracto que hizo del privilegio Pedro Alcocer, ó sea el canónigo Juan de Vergara, á quien se atribuye la HISTORIA DE TOLEDO, que con aquel nombre imprimió en esta ciudad Juan Ferrer, en 1534.

3. Nuestro distinguido amigo el célebre orientalista D. Pascual Gayangos, á quien consultamos sobre la etimología de la palabra *Cigarral*, entiende que viene de *sigiara*, voz árabe que significa *lugar de manantiales*. Mas acceptable nos parece esta opinion que la del P. Guadix, pero aun así no nos inclinamos á seguirla, porque juzgamos inverosímil se diera este nombre á unas posesiones en donde no abunda mucho el agua generalmente.

á nuestro juicio, está muy lejos de ser la verdadera. Con ella no se espresa el todo de lo que es un Cigarral, sino la parte acaso mas descuidada en él, que es la casa ó habitacion preparada para aposento de los amos ó resguardo de los criados; y de esto no es presumible tomáran su nombre esas posesiones, que como las *josas* en Castilla la Vieja, las *granjas* en Estremadura y los *cármenes* en Andalucía, envuelven á la vez una idea de especulacion agrícola y un objeto de inocente recreo.

Cuando ciertas palabras de dudoso ó extranjero origen han alcanzado carta de naturaleza en nuestro idioma, por la adopcion que de ellas han hecho así el vulgo como los sabios, preciso es buscarlas una alcuernia mas alta, y acudir á la filosofia y á la historia para que nos fijen su significacion y nos legitimen su uso. Por prescindir de este método racional de análisis, nuestra lengua, ¡vergüenza es confesarlo!, se halla plagada de términos exóticos, á que todavía no puede darse una aplicacion exacta ni acomodada á la cosa que significan.

Distinto rumbo que Covarrubias siguió en esta parte el valenciano Gaspar Gil Polo, poeta lírico, el cual segun Quintana floreció hácia la segunda mitad del siglo XVI, y es conocido principalmente por la delicada *cancion de Nerea*, que empieza

En el campo venturoso,
Donde con clara corriente
Guadalavíar hermoso
Dejando el suelo abundoso
Dá tributo al mar potente.....

composicion llena de ingenio, de entusiasmo y dulzura. Este poeta, en su *Diana enamorada*, continuacion de la que escribió el portugués Montemayor, y que mereció guardarse como si fuera del mismo Apolo en el famoso escrutinio que hicieron el Cura y el Barbero de los libros de Don Quijote⁴, usa ya de la voz CIGARRALES, dándola una significacion, no local ó con relacion á Toledo, sino general, aplicable á un sitio de recreo cercado de todo género de frutos y flores, cual lo demuestran estas sus palabras:

.....
 Cuyas aguas fabricaron
 En poca florida tierra
 A Flora casa de campo,
Cigarrales de Amalthea.

Pero Gil Polo solo aplica el nombre, no le define, ni señala su etimología, como Covarrubias. Verdad es que á aquel no incumbía semejante oficio, mas propio de este que tomó á su cargo limpiar las fuentes de la rica habla castellana. Por eso solo escogemos al puro autor de la *Diana*, como guia que contribuye á fijar nuestra opinion en esta materia.

Para nosotros, pues, la palabra CIGARRAL no es voz simple arábica, como asienta Covarrubias con la autoridad del orientalista P. Guadix, sino híbrida ó compuesta de dos, una árabe-*cib*, que

⁴ No debe confundirse la continuacion de la *Diana* de Gil Polo, con otra que antes escribió Alfonso Perez, doctor en medicina por la Universidad de Salamanca, que se llama *Segunda del Salmantino*, obra infelicísima, de escaso ingenio y ningun interés, la cual condena Cervantes á las llamas con los demas libros del héroe manchego.

espresa señor, y otra latina-*glàrea*, que es tanto como *cascajal*, *huelga*, *placer*, *regocijo* y *junta en casa de campo que tiene en sí recreacion y amenidad*. De ambas unidas-*cibglàrea*, facilmente pudo componerse el nombre que hoy llevan esos sitios de placer y recreo mas arriba descritos. La necesidad de acomodar á nuestra pronunciacion y de españolizar, si nos es permitido hablar así, las voces que se habian tomado del latin y de esa otra lengua, á las cuales tanto debela castellana, hubo sin duda de alterar su primitiva estructura, resultando de ambas palabras una nueva en que juegan las radicales de aquellas.

Compuesto de este modo el nombre CIGARRAL, aun nos resta advertir que con él no se querria designar todo sitio de recreo, sino aquel únicamente escogido y preparado al efecto por la mano del hombre. La naturaleza brilla con sus encantos y sus mil atractivos en estos sitios, pero no campean menos en ellos la industria, el cuidado y los afanes del dueño.

Esta advertencia nos la sugieren la significacion de las voces y el uso que se hacia de las mismas en antiguos privilegios. Los monarcas en las *cartas-pueblas* y los señores feudales en los *fueros de poblacion*, al conceder términos á los lugares y villas que fundaban, señalaban precisamente los que eran *cum montibus circum jacentibus*, *promontoriis*, *collibus*, *et vallibus*, *pratis*, *pascuis*, *silvis*, *rivis*, *et cum costis*, *et planis*, *et olgis*. La palabra-*olgis* se sustituyó mas adelante con la *de-glàreis*, á que se agregaba

siempre el adjetivo-*factis*, como se lee en algunos documentos. El rey de Navarra Don Sancho el Grande, firmó, por ejemplo, el año 1035 un privilegio en que restaura la Sede de Palencia y hace donacion, al obispo y canónigos, de la ciudad con otros favores; y en este privilegio, despues de las cláusulas comunes de cancillería segun la práctica de aquellos tiempos, se dice debe entenderse la donacion de todo el terreno *cum pascuis, et pratis, et silvis, et montibus circumstantibus, et vallibus, et collibus, et promontoriis, et fontibus, et rivis, et fluminibus, cum ripis eorum, et insulis et GLAREIS FACTIS* ⁵.

Tales palabras indican claramente que los sitios de recreacion, *glareis*, á que alude el privilegio, estaban dispuestos de antemano, *factis*; y esto mismo quiso darse á entender con la voz-*cib*, significativa de señorío ó propiedad reservada al señor, que se agregó á *glarea* para formar la de CIGARRAL, como que este no es otra cosa que una casa de campo preparada con esmero para recreo y provecho de su amo. Así la etimología esplica la cosa á la vez que revela el origen de la palabra.

A pesar de ser esta la opinion que en nuestro sentir merece mas crédito y se presenta mejor justificada, la emitimos con alguna desconfianza. En ningun documento anterior al siglo XVI hemos visto usado el nombre CIGARRAL ⁶, y no sabemos

⁵ Puede verse este privilegio en la *Historia secular y eclesiástica de la Ciudad de Palencia*, por el Dr. Pedro Fernandez del Pulgar.—1679.

⁶ Mateo Alemán fué el primero de

nuestros escritores que usó de este nombre en su *Atalaya de la vida*, título con que salió á luz la edición príncipe de *El Pícaro Guzman de Alfarache* en Madrid el año 1599.

las modificaciones que sufriría hasta aceptarse en el lenguaje escrito. Esto nos veda conocer á fondo la procedencia y composicion primitiva de la palabra, sin cuyo perfecto conocimiento es muy difícil, cuando no imposible, averiguar su verdadera etimología.

III.

Conjeturas.—Aspecto y estado general de la campiña de Toledo en tiempo de los romanos.—Alamedas del Tajo celebradas por Marcial.—Plumas de car-rizo.—Monumentos romanos en la Vega.—Laguna histórica en la época de la dominacion goda.—Indicaciones.—El monasterio de Saelices.—San Pedro el Verde y las Emparedadas de la Vega.—Monasterios que quedaron en pie despues de la irrupcion sarracena.—El Agaliense de San Julian.—La Basi-lica de Santa Leocadia.—Palacios arzobispaes de los godos.

Ignórase cuál de estos huertos ó Cigarrales fué el primero que se conoció en Toledo. Sin embargo, es de creer que ya desde muy antiguo, para dar amenidad y hermosura á los alrededores de la ciudad, se plantasen las orillas del Tajo y los escuetos cerros de árboles de todas especies.

Por lo que toca á la época de los romanos, pues referirse á otra anterior es caer en la oscura sima de las fábulas y de los mitos indescifra-bles, Marcial, en un epigrama á Licinio, alu-diendo á inmensas alamedas que hubo en su tiempo, dice:

*Æstus serenos aureo franges Tago
Oscurus umbris arborum;*

y en otro á Macro que habia sido Pretor en

España, hace mencion de las *plumas de carrizo* ó caña pequeña, sacadas de los estensos cañaverales que poblaban las riberas del caudaloso río, plumas que eran muy celebradas en Roma, donde fueron no menos estimadas que las de Egipto¹.

Esto nos prueba que los romanos no descuidaron el ornato de las afueras de Toledo, á las cuales debieron ir embelleciendo poco á poco, siquiera no fuese mas que por honrar los soberbios monumentos que en ellas construyeron y de que nos queda hoy tanta escasez de vestigios como de noticias.

El *circo máximo*, el *templo atribuido á Hércules*, el *anfiteatro* y la que se dice fué *naumachia* ó espacioso estanque, dedicado, como el del Retiro, á juegos navales, edificios fundados todos en el reducido terreno que media desde las tituladas *Covachuelas* hasta la Vega, ó se levantaron allí por lo delicioso y apacible del sitio, ó necesariamente hubieron de convidar á los antiguos moradores de nuestra ciudad á hacer plantaciones, ya en su torno, ya en las cercanas riberas del río.

Cualquiera sea el valor de las noticias que sobre estos monumentos nos transmiten el crédulo autor de los *Reyes nuevos* y el erudito Conde de Mora, que los miden y examinan como si íntegros los

1 He aquí los versos de Marcial á este propósito:

*Nos Celtas, macer, et truces Iberos
Cum desiderio tui petemus,
Sed quocumque tamen feretur, illic
Piscosi calamo Tugi notata
Macrum pagina nostra nominabit.*

Las tales plumas han sido despues escribir y sobre todo para hacer dibujos aun son hoy mismo muy buenas para los plumeados.

tuvieran á la vista ², es lo cierto que al menos el *circo* y el *anfiteatro* existieron y que estaban destinados al recreo de la poblacion. No aventuramos pues mucho en congeturar que esta trataría entonces de hermostear las afueras ó la parte del suburbio por aquel punto; mas de ningun modo esto nos inclina á afirmar que ya se conociesen los Cigarrales en la época de los romanos.

De los godos que les sucedieron en la dominacion del pais, apenas nos quedan huellas materiales. Es casi ocioso, por lo tanto, intentar averiguar cuáles serian el estado y aspecto exterior de Toledo en tiempo de aquellas gentes. Razas salidas de los incultos bosques de la Escandinavia, ansiosas de una vida nueva, menos selvática que la que venian haciendo hasta que asentaron el pié en estas regiones, se las vé echar los cimientos á la grande obra de la regeneracion política y religiosa del reino conquistado, no entregadas á las ocupaciones del campo. Las guerras y turbulencias que trabajaron el estado durante su dominio, y que llevaron arrastrando la monarquía entre frecuentes convulsiones, hasta undirla en las ensangrentadas aguas del Guadalete con lo mejor y mas florido de la juventud

2 Curiosas al par que detenidas son las descripciones que de estos monumentos se leen en los *Reyes nuevos* de D. Cristóbal Lozano y en la *Historia de Toledo* del Conde de Mora. Mas por el colorido altamente exagerado que resalta en ellas y por la estremada minuciosidad de detalles en que abundan, tanto mas notables cuanto que se refieren á una época de que se conservan en general escasas noticias, han merecido siempre poco

aprecio y son miradas con significativo desden por los historiadores juiciosos de nuestras cosas. Sin embargo, en la *Toledo pintoresca* están considerados aquellos monumentos tal como deben serlo en buena crítica, con relacion á noticias suministradas por D. Francisco Santiago Palomares al M. Fr. Esteban de Terreros en 1748. A esta obra remitimos al lector que quiera satisfacer su curiosidad, por no ser adecuado á nuestro propósito hacerlo en la presente.

española, apenas les dejarían una hora tranquila que poder dedicar al sosegado cuanto gustoso placer que proporcionan las faenas campestres.

Pero cual los romanos, los godos levantaron tambien algunos monumentos, si bien de distinta índole que los de aquellos, en los alrededores de la ciudad. Como testimonios de su fé religiosa se citan todavía el célebre monasterio de San Pedro y San Félix, que, corrompidos ambos vocablos, es dicho de *Saelices*, donde fué enterado el famoso diácono Gudila, amigo de San Julian, monasterio que, segun escritores juiciosos, debió existir cerca si nó en el mismo sitio que hoy ocupa la pintoresca ermita de *Nuestra Señora del Valle*³; la no menos célebre iglesia de *San Pedro el Verde*, así titulada por estar rodeada de huertas, fundacion atribuida al arzobispo Aurasio, que floreció en los tiempos de Gundemaro y Sisebuto, donde estuvieron despues las *Emparedadas* de la Vega⁴, y otras cuantas

3 Pisa, en la obrilla que corre manuscrita con el título de *Segunda parte de la Historia de Toledo*, á que el autor, segun un ejemplar de su época que poseemos, dió el de *Memoria del origen, calidad y milagros, cosas notables, santuarios y imágenes de veneracion que ay en esta Ciudad de Toledo y fuera de ella en su término: En cumplimiento de una cédula Real del Rey nuestro Sr. y una Provision del Consejo del Illustrissimo de Toledo. Por el Dr. Francisco de Pissa*. Se ignora el año en que la escribió, pero por lo que en varios pasajes de esta *Memoria* se dice, es indudable que fué despues de publicada en 1605 la primera parte de citada historia, por cuya razon sin duda se cañifica aquella de segunda.

4 El nombre antiguo de esta igle-

sia, monasterio en un principio de monges Benitos y ermita en los siglos posteriores, fué *San Pedro de la Vega de San Martin*, segun lo colige Salazar y Mendoza (en el *Crónico del Cardenal D. Juan Tavera-1603*-capitulo XLII) del testamento que María Illan, muger de Gonzalo de Vargas, otorgó en la era 1375, que es el año 1337 de Cristo. Tambien este documento hizo á Salazar conocer que en San Pedro el Verde hubo *Casa de emparedadas*, pues la testadora lega ó manda diez maravedis á cada una de las emparedadas de San Salvador, Santo Tomé, la Cruz y San Pedro de la Vega.

Sobre lo que eran estas casas, puede verse en las ILUSTRACIONES la letra C. donde suministramos algunas noticias curiosas, respecto al significado y origen del *emparedamiento*.

iglesias y monasterios mas⁶, entre los cuales descuellan

quantum lenta solent inter viburna cupressi,

el *Agaliense* renombrado⁶ y la insigne *Basilica de Santa Leocadia*, morada aquel de nuestro santo patrono Ildefonso, abad del mismo, y esta suntuoso pretorio ó palacio en que se celebraron diferentes concilios toledanos⁷.

Amenas y apacibles en alto grado debían de ser por aquellos dias las afueras de la ciudad, cuando se escogían para edificar en ellas tan suntuosos, tan grandes y celebérrimos monumentos, pruebas, como va dicho, de la viva fé y de las nuevas creencias porque habían los godos abjurado el arrianismo, religion oficial del Estado hasta el advenimiento del glorioso Recaredo.

5 Si hubiéramos de dar crédito al Arcipreste Julian Perez, á mas de las iglesias que por pacto especial y espreso dejaron á los cristianos de Toledo los árabes al conquistarla, quedaron tambien en pié con sus religiosos los monasterios *agaliense de San Julian, el de San Cosme y San Damian, el de San Félix y el de San Silvano*, que estaba fuera de la puente de Santa Cruz, distante de la ciudad cuatrocientos pasos. Merezca ó no fé esta noticia, ella revela que en tiempo de los godos se construyeron fuera de Toledo muchos monasterios de que *nominatim* no hacemos mencion.

6 Acerca del sitio que este ocupaba hay diferentes opiniones que con la nuestra pueden verse en las ILUSTRACIONES letra D.

7 Segun lo dan á entender las palabras *in pretorio Toletano Sanctæ Leocadiæ*, que se leen en el exordio del concilio VI, estas asambleas no se celebraban en la iglesia, sino en un local inmediato á ella, que se llamaba

pretorio y que era, como han opinado algunos autores, un palacio destinado al prelado de la Sede toledana.

De paso indicaremos á la vez que en este sitio, porque las actas nos demuestran que hasta el IV que se congregó el tercer año del reinado de Sisenando, en 3 de Diciembre de la era 671, 633 de Cristo, no se empieza á hacer mencion del lugar en que se reunían los Padres. Siguiendo, pues, esas mismas actas, que es el documento mas irrecusable, resulta que se celebraron en la Basilica de Santa Leocadia los concilios IV, V, VI y XVII; en la de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, existente tambien en las afueras ó arrabal de Toledo, el VIII, XII, XIII, XIV, XV y XVI, y en la iglesia de Santa Maria, hoy la Catedral, el IX y XI, no constando dónde se celebráran el I, II, III, VII y X, aunque parece verosímil lo fueran en esta, principalmente los dos últimos.

Conviene no olvidar que el clero, en la monarquía goda, formaba la clase mas escogida de la nacion, y que en él casi esclusivamente estaban vinculados el saber, la riqueza y prepotencia que raras veces se encontraban reunidos en las otras clases. Al clero, por lo tanto, se reservaba, como se reserva hoy en las poblaciones civilizadas á los nobles y poderosos, la parte mas principal de la ciudad para su morada y recreo.

Así se explica cómo el suburbio ó arrabal de Toledo, sin duda en esta época lo mejor y mas apetecible de la córte, se fué poblando en poco tiempo de los mas notables monumentos. Y por esta razon no nos parece inverosímil la noticia que trae el citado Conde de Mora, bien que sin justificante como si se tratára de cosa muy conocida y sabida de todos, relativa á la existencia de unos *Palacios arzobispales* en la Vega, los cuales hubieron, dice, de ser quemados en el sitio que puso Tarif á la ciudad despues de la rota de Xeréz⁸. Qué estraño puede ser que allí donde se levantaban los mas principales templos al cristianismo, cerca de la Basílica de Santa Leocadia y en sitio tan pintoresco y recreativo, fijasen su residencia y albergáran de continuo los Eugénios, los Julianes y los Félix, dignos antecesores de los Mendozas, Cisneros y Taveras?

De todos modos, esta y otras noticias del

8 Trae el Conde de Mora esta noticia en la segunda parte, libro IV de su *Historia de Toledo*, pág. 360, y maravilla ciertamente que no la apoye, como lo acostumbra respecto á otras de menos importancia, con pasajes aun de los falsos cronicones, sobre lo

cual no fué sóbrio ni escrupuloso. Serían estos palacios el pretorio donde se celebraron algunos concilios? Esta congetura no nos parece agena de todo fundamento, á juzgar por lo que hemos escrito en la nota anterior con referencia á varios autores.

mismo género contribuyen á afirmarnos mas en la idea que venimos esponiendo, esto es, que en el tiempo de los godos, si ya no existían esas posesiones á que llamamos hoy CIGARRALES, las afueras de Toledo agradaban tanto por su amenidad, quanto pueden suspender ahora el ánimo con sus rústicas bellezas.

IV.

Sigue la misma materia.—Período de los árabes.—Principio probable de los Cigarrales.—Jardines y palacios de Galiana.—Sus famosas *clepsydras* ó relojes de agua.—Descripción poética de aquellos extractada del *Bernardo* de Balbuena.—Fábulas y tradiciones populares.—Recuerdos históricos que despiertan estos palacios y las huertas del Rey.

No obstante lo que llevamos congeturado hasta aquí, la época á que debe referirse el embellecimiento meditado de las afueras y la construcción de casas de recreo en Toledo, es sin ningún género de duda, la época de la dominación árabe.

Digan lo que quieran algunos críticos mal avenidos con todo lo que, en cierto modo, se nos ofrece de maravilloso y grande en ese período histórico, todavía no bien entendido, consta que entonces se construyeron, no se sabe fijamente la fecha ni por quien, unos magníficos palacios á las orillas del Tajo, cercados de huertas y jardines con juegos artificiosos de aguas, los cuales servían para el riego y eran á la vez *clepsydras*, que marcaban las

horas y los días de la luna ¹. Estos palacios, de los que todavía se conservan en pie preciosos restos, dignos del mayor estudio, estuvieron consagrados á la famosa hija del rey moro Galafre, la sin par entre sus gentes hermosa princesa Galiana, solicitada por Carlo Magno, rival del infortunado Abd-el-Kadir, segun cuentan las fábulas y los romances de aquellos tiempos.

Nosotros algo incrédulos, no daremos asentimiento á las anécdotas que estos nos refieren, ni á las escenas amorosas que con tintas harto agradables, aunque recargadas de pormenores insípidos y de minuciosidades impertinentes, nos pintan respecto á Galiana y sus amantes algunos poetas como Balbuena en su *Bernardo* y escritores tan entusiastas y romancescos como Don Cristóbal Lozano en sus *Reyes nuevos de Toledo*. Gracias á Dios, todavía alcanzamos á distinguir lo que vá de lo vivo á lo pintado, lo que distan las obras del ingenio de los hechos reales y positivos.

Mas no todo en esos cuentos es fruto de la imaginacion. Separando las encantadoras formas

1 De estas *clepsydras* ó relojes de agua hablan todos los historiadores toledanos al escribir sobre los palacios de Galiana y dar cuenta de las *azudas* ó máquinas dispuestas para sacar aquella del río. Pero ninguno suministra noticias mas exactas, ni ha hecho una descripción mas detenida de estos relojes, que el escritor árabe Abu Abdalla ben Abi Beer Az-zahri ó Az-zohri en EL LIBRO DE GEOGRAFIA, que es descripción del mundo y de sus regiones habitadas, de que nos publicó un trozo traducido por el célebre orientalista D. Pascual Gayangos, el Sr. Amador de los Rios en su *Toledo pinto-*

resca, á la cual remitimos á los curiosos. (Véase en las ILUSTRACIONES la letra E.) También existe otra obra, *El Oroloxo de agua*, que se dice compuesto por mandato de D. Alfonso el Sabio el Rabi Zag de Sujurmenza, donde deben darse importantes noticias sobre las *clepsydras* referidas. Nosotros no hemos visto esta obra, ni el espresado Sr. Amador que se mostraba conocedor de ella en la suya ya citada, nos dió despues una ligera idea de la misma en sus *Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos de España*, que publicó en Madrid por el año de 1818.

con que se presentan embellecidos los sucesos, ellos nos testimonian la existencia de una casa de campo dedicada á la recreacion principalmente extramuros de esta ciudad, verdadero sitio real consagrado al placer de las familias orientales que dominaron la poblacion por espacio casi de cuatro siglos. ¡Quién sabe si de aquí tomaron ejemplo nuestros príncipes para escoger sitios de recreo cerca de sus córtés, despues de la reconquista y pacificacion general de España? Cintra en Portugal, Aranjuez, la Granja y el Pardo, dentro de las dos Castillas, qué otra cosa son sino grandiosos alcázares rodeados, como el de Galiana, de cuantos encantos y maravillas puede producir la naturaleza ayudada por el arte?

Ello es lo cierto que aquellos palacios y las tituladas hasta el día *huertas del Rey* donde estuvieron, figuran un papel importante en la historia toledana. Hoy, á pesar del abandono en que yace esta soberbia posesion y á pesar tambien del distinto empleo á que está dedicada, es uno de los sitios mas amenos que se encuentran á las márgenes del Tajo, en donde se vé

El yerto monte de mosquetas lleno,
De verde yedra el revoltoso tallo,
Que por ásperos riscos y grimazos
Con mil vástagos dá tiernos abrazos.

Todavía, en las calurosas siestas del estío, á la sombra de los copudos árboles que sirven como de pabellon á la entrada del palacio, y al leve ruido que mueven las aguas deslizándose mansamente por entre un espeso bosque de tarayes y

alisos, pueden gozarse allí algunas horas de tranquilo reposo, haciendo

Del prado alfombra y de las flores lecho,
Perdido entre las yerbas y el carrizo;
.....contando al estrellado techo
Los diamantes del carro movedizo;

como escribía el cantor del *Bernardo*, al describir estos encantadores sitios².

Aun en las tardes melancólicas de otoño, pasado el crepúsculo vespertino, al asomar la luna por las ramas de los árboles que empiezan ya á despojarse de sus galas, parece como que entre la bruma que levanta el río, se descubre la sangrienta figura del moro Bradamante, víctima de los celos del fiero Brabonél, dirigiendo sus últimos suspiros á la zahareña señora de sus pensamientos, la por todos celebrada Galiana.

Entonces arrebatada de entusiasmo la imaginación, embriagado el espíritu con los recuerdos de una edad tan fecunda en galanterías y grandeza, todo es creíble, hasta los cuentos mas estraños y las escenas menos probables. Entonces es cuando se comprende y estima la tradición, cuando se lee en lo pasado, cuando no nos figuramos exageradas las descripciones. Entonces, por fin, el historiador se convierte en poeta y la poesía usurpa los fueros de la historia.

Al caer la tarde, desde lejos, dirigiendo la vista á los denegridos restos que aun se conservan de los tan renombrados palacios de la Infanta, entre los cambiados matices con que viste el

² *El Bernardo*, poema heróico libro V.--Madrid en la imprenta de del Doctor D. Bernardo de Balbuena, Sancha, 1808.

horizonte un sol que espira y la luna que nace, se distinguen, se tocan

Los muros de alabastro, y las molduras
 En negro y fino pórvido cortadas,
 De enlazados follages y figuras
 En ventanage y bóvedas sembradas:
 Cien torres de cristal, cuyas alturas,
 De chapiteles de oro coronadas,
 Las nubes buscan, y al subir sobre ellas
 Vencen en luz y asombran las estrellas.

Camina luego la imaginacion en sus alas de
 fuego, y se acerca al palacio, y ve

.....las puertas de ébano bruñido,
 Que un embutido de marfil esmalta,
 Las bisagras de acero, y de fornido
 Bronce el engace y nudo que las ata:
 Con sierpes de oro el firme umbral ceñido,
 Aldabones en máscaras de plata,
 Lumbreras, claraboyas y balcones
 Con rejas de mezcladas invenciones.

.....

De follages vestidas y colores
 Las antorchadas cimbrias y arquitrabes,
 Las altas salas y anchos corredores
 De historias llenas y sucesos graves,
 Feroces guerras, bárbaros amores,
 Al hecho fieros y al pincel suaves;
 De alabastro los muros, y sobre ellos
 De rica estofa mil tapices bellos.

Despues, abandonando uno todo reparo,

Entra á una cuadra, y vé en un rico estrado,
 Sobre alcatifas de oro y pedrería,
 La beldad misma que antes desvelado
 Amor le dibujó en la fantasía:

Un rostro de la luz del sol cortado,
 Y en un dosel que su sitial cubría,
 Con letras de esmeraldas y topacios:
 ESTA ES GALLIANA, Y ESTOS SUS PALACIOS ³.

Sí, todo esto lo vé la imaginacion, lo siente y lo admira, como el poeta que lo ha escrito, como se lo hubo de figurar el mismo Balbuena al trazar en su poema famoso los cuadros que se presentan á los ojos del moro Ferragut, libertador de Argina y Auchalí, cuando llega á Toledo conducido por Juzef, tio de la Infanta. Tal es la fuerza de las impresiones que se despiertan aun hoy mismo al ver las cuatro medio arruinadas paredes que nos quedan del suntuoso aposento de aquella mora célebre.

Y no es ciertamente esta sola la idea que engendran semejantes ruinas. Tambien al tender la vista por la campiña de que están rodeadas, saltan á la memoria recuerdos de un órden mas elevado.

Por esta en otros tiempos frondosa vega, se dice el observador instruido, vagaba algun dia apaciblemente ocupado en la caza, el obsequiado huésped real del poderoso monarca Dze-n-nonita, señor de cuatro reinos ⁴, el monge huido de

³ El mismo lugar citado.

⁴ Este fué Ismael Almamun ben Dylán, que por conquista á otros reyes árabes con quienes sostuvo sangrientas guerras, poseyó á Toledo, Valencia, Córdoba y Sevilla, y murió en esta última, segun Conde, en la luna dyleada del año 469 de la hegira, 1077 de Cristo, con cuyo motivo ocupó el trono su hijo mayor Yahye Alcaadir Blah, y mas tarde el menor Yahye Adofar, á quien algunos escritores consideran nieto, el cual entregó la

ciudad de Toledo en 23 del mes de mayo de 1085 á Alfonso el VI y se retiró con sus mejores caballeros á Valencia.

Digno de notar es que á los dos primeros reyes mencionados, prometió Don Alfonso, no moverles guerra, ni inquietarles en sus dominios, para recompensar la generosa hospitalidad que debió á Almamun ó Almenon, cuando huyendo de las persecuciones de su hermano D. Sancho se refugió á Toledo; y que no puso cerco á esta poblacion, mientras que por la muerte de

Sahagun , el hermano del usurpador Don Sancho que murió al pié de los muros de Zamora , Don Alfonso VI, en fin , el libertador de Toledo...

Aquí, tal vez recostado en el tronco de alguno de esos álamos seculares, fingió dormir ó durmió realmente este soberano, mientras el rey moro que le acompañaba en cierta ocasion , departía con su *Alcatib* ó secretario y otros caballeros de la córte, sobre los medios de fácil y seguro éxito que pudieran emplearse para sacar la ciudad del dominio de los árabes...

Aquí tambien , si no mintieran las tradiciones, debió realizarse la horrible prueba del plomo hirviendo que taladró la mano del monarca castellano , de quien se temía hubiera escuchado la plática habida entre los musulmanes, por lo que se le llamó despues el de la *mano horadada*⁵, aludiendo á

El rey que con gran denuedo
Tuvo siempre el brazo quedo
Al horadarle la mano ,

como dicen unos versos puestos sobre el sepulcro de Don Pedro Ansurez , su compañero de destierro, que se halla sepultado en la catedral de Valladolid⁶....

ambos no quedó libre del pleito homenaje que les había jurado solemnemente. Comportamiento caballeresco que hace mucho honor al monarca castellano en quien tuvo principio la grande epopeya de la reconquista, terminada gloriosamente por los Reyes Católicos con la rendición de Granada.

⁵ «Invencion y hablilla de viejas, dice Mariana, porque como habían de

tener tan á mano plomo derretido , ni el que mostraba dormir, disimular tan grave dolor y peligro? La verdad es, que le llamaron así por su franqueza y liberalidad extraordinaria.» *Historia general de España*, lib. IX, cap. VIII.

⁶ En el *Romancero é historia del Cid*, de Juan Escobar, se lee un romance, que trae tambien el Sr. Duran en el suyo, de donde sin duda se sacó

Y aquí, finalmente, estuvieron acampados los valerosos ejércitos que en formidable cruzada salieron de esta ciudad á coronarse de laureles en la batalla del Puerto del Muradal ó de las Navas de Tolosa⁷.

¡Tan importantes son estos sitios, teatro en que jugaron héroes y se representaron sucesos de tanta significacion y valia!

Empero, dejando ya este género de consideraciones en que nos hemos engolfado acaso mas de lo conveniente, anudemos la interrumpida historia de los Cigarrales.

la idea del epitafio de Pero Ansurez, pues allí se dice con alusion á este suceso:

El rey Don Alfonso el Bravo,
Aquel que con gran denuedo
Al foradar de la mano
Tuvo siempre el brazo quedo.

⁷ «Aun como de cada día creciesse el número de los que venian á servir en esta guerra,..... el rey proveyó que muchos de los que venian, se aposentassen en la huerta que dizen del rey, porque mas alegres y contentos estuviessen, y porque en ella se pudiesen defender del calor con las sombras de los árboles, adonde estuvieron hasta el día que partieron de esta cibdad.» Pedro de Alcocer, en la *Historia de Toledo*, lib. I, capítulo LXVIII, pág. 63.

V.

Los palacios de Galiana debieron ser un estímulo para la creacion de casas de placer en las afueras de Toledo.—Brindaban á ello lo ameno del sitio y la aficion de los árabes á la agricultura.—Obras y métodos de estos aun hoy seguidos y celebrados.—Aclimatacion del *michmech* ó albaricoquero.—Plantacion de la morera.—Cultivo de esta en nuestra ciudad.—Señales que le revelan.—Morales de *sesmo*.—Providencias tomadas en el siglo XVIII para llevar á efecto un plantío general de moreras ó morales en el término de Toledo.—Escaso resultado que tuvieron.—Resistencia al plantío.—Abandono.—Estado actual.—Porvenir reservado á esta ciudad si el pensamiento se hubiera realizado.

Si los palacios de Galiana y las huertas del Rey no son los primeros que se conocieron, es de creer, sin embargo, que á su imitacion se fundáran otros muchos, y se hiciese general la moda de vivir en el campo, al menos entre las clases ricas y poderosas. Siempre los monarcas modelan las costumbres públicas y hasta dan direccion á los gustos de sus vasallos.

Era, por otra parte, muy propio del carácter árabe el consagrarse á las especulaciones agrícolas, al cultivo de toda especie de árboles y flores. Ellos adelantaron tanto, por esta causa, en el ramo de las ciencias naturales á que se refiere ese cultivo, que sus libros y sus métodos son hoy todavía seguidos y encomiados por los sabios de todos los paises. Los tratados de agricultura

de Abu Zacaríá ocupan ahora mismo un lugar preferente en las librerías de los agrónomos; y las huertas de Murcia y Valencia, verdaderos jardines de España, siguen y seguirán rigiéndose, mientras no se sepa mas, por las inmejorables prácticas y la irremplazable legislacion de riegos que dejaron planteadas aquellas razas, á quienes un exagerado fanatismo y la odiosidad que recae siempre sobre el vencido, calificaron de bárbaras hasta nuestros dias.

Estas mismas razas, conocedoras á fondo de la rica y variada vegetacion oriental, aclimataron en nuestras regiones diferentes árboles, entre los cuales se cuenta el célebre albaricoquero, á que llamaban los árabes *michmech* ó manzano de Armenia, de que están poblados los Cigarrales, y del cual se coge esa fruta sabrosa, especial en su clase, que goza de merecida fama en todas partes. Por qué no podrá presumirse que aquí hiciesen aquellos sus ensayos, ó cuando no, que sus huertos estuvieran llenos de estos árboles frutales, acaso los de mas estima en su tiempo y en muchos siglos despues, á juzgar por la estension con que se multiplicaron?

A los árabes atribúyese tambien la aclimatacion de la morera y del moral en España; y cuando Toledo sobresalió tanto en la industria sedera, que sus productos y labores figuraban en los principales mercados del mundo¹, tampoco

1 Y figuraban por tan crecidas sumas, que se asegura venian á labrarse en los cinco mil quinientos á seis mil telares que hubo en Toledo, de seiscientas á setecientas mil libras de seda

todos los años, sin contar la que se gastaba en medias, listones, pasamanos, reforzadas y otras menudencias, segun los curiosos cálculos que trae un *Memorial dirigido al Ilustrisimo*

será aventurado afirmar, aunque en ninguna parte se halle escrito, que los toledanos procurarían plantar aquellas, como alimento necesario del gusano de seda, en los cerros que cercan la ciudad. Es imposible que la industria á que aludimos, se desarrollase hasta el punto de ser casi el único elemento de riqueza con que contaron nuestros mayores hasta fines del siglo XVIII, en que decayó considerablemente por las causas que refieren Campomanes en el apéndice á la *Educacion Popular*² y Larruga en sus *Memorias políticas y económicas*; es imposible esto, decimos, sin que al arte auxiliára la naturaleza, sin que la industria contára con las primeras materias á mano, ó para espresarnos mas claro, sin que en Toledo se produjera la seda con que se labraban aquellos gorros, cintas y telas riquísimas, tan apetecidos en los mercados de Europa, Africa y América.

Así, todavía se encuentran en algunos Cigarrales, bien que en corto número, morales corpulentos, que recuerdan cuál fué el principal plantío de aquellos sitios antiguamente, ó tal vez marcan el límite de la posesion en que se hallan³;

Señor Don Fernando de Acevedo, Presidente de Castilla y Arzobispo de Burgos, por Damian de Olivares, natural de la ciudad de Toledo, en 27 de Julio de 1620. Estos cálculos y algunas noticias sobre Olivares y otros arbitristas toledanos, pueden verse en las ILUSTRACIONES letra F. donde presentamos tambien datos curiosos sobre la importancia de la industria sedera en Toledo hasta fines del siglo pasado, en que quedó casi extinguida.

2 Parte III, párrafo VI, página 32 de la *Educacion Popular*, donde considera á las *ordenanzas municipales* de Toledo, de que en otro lugar

hablaremos, como una de las causas principales que produjeron la ruina de las industrias y consiguiente despoblacion de esta ciudad; cuya opinion, con otras muy dignas de estudiarse, examina latamente D. Eugenio Larruga en sus citadas *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*, tomo VII.—Madrid—1790.

3 Por este destino llamábaseles en lo antiguo *morales de sesmo* y se plantaban en los lindes de las fincas, formando seto vivo, uso que tambien se conoce aun hoy mismo en las huertas de Valencia y Murcia. Deducimoslo

y ancianos venerables viven , que han conocido arrancar de cuajo otros que poblaban varios puntos y cuyos restos vinieron á ser pasto de las llamas á que les condenaron sus dueños. Triste fin que revela la ingratitud con que el hombre suele tratar á los seres mas queridos! Ejemplo de la demencia y ceguedad de ese mismo hombre que corriendo hácia el bien , á veces destruye en su carrera los únicos objetos que pueden proporcionárselo!

Decimos esto, porque siendo Toledo un pueblo donde tanto progresaron en lo antiguo las fábricas de tejidos de sedas , como llevamos indicado , ha debido ser el cultivo de la morera la mas preferente, sino la única de sus especulaciones agrícolas. Bien lo conocieron así, aunque tarde, algunos hombres eminentes del siglo pasado, por cuyo celo y diligencia se expidió la Real cédula de 15 de junio de 1708 en cuyo capítulo décimo se previno, para que hubiese con abundancia la seda necesaria en Toledo y se facilitase y aumentase el uso de las fábricas, que en las cercanías de la ciudad y ribera del Tajo se introdujese un nuevo plantío de moreras ó morales en legua y media al contorno de ella , desde los molinos de Higares, rio abajo, hasta el de Guadarrama, y en las tierras que á mas de las riberas hubiese propósito , poniéndose en cada fanega ochenta pies,

así de una escritura rara de venta, escrita en un lenguaje semi-latino, semi-castellano, que otorgó en 22 de Enero de 1216 una Maria Mingo, hija de Pedro Ovienquez, á favor de Domingo Perez y su muger y de Don Diago y su muger, de una viña y una huerta en término de Toledo, ti-

tulada *Mazahubedella, con doce morales que son de xesmo é con casas é con palomar* etc. Ignoramos á que punto caería esta finca, pues nada dice la carta de venta que por lo extraordinario de su lenguaje y otras rarezas comprendemos al final en las ILUSTRACIONES letra G.

poco mas ó menos, segun fuere conveniente.

Pero ni la exencion, que concedía esta cédula, de toda clase de derechos así reales como municipales, á la seda que se criára con la hoja de las moreras ó morales que nuevamente se plantasen, por tiempo de cincuenta años, ni la actividad que desplegaron algunos en los nuevos plantíos, fueron estímulo bastante para que todos siguieran su ejemplo y tuvieran cumplida ejecucion los deseos del monarca. Solamente Don Juan del Castillo, Ministro de S. M. en el Consejo de Hacienda, hizo plantar en una heredad que tenía en Azucaica, mas de tres mil moreras ingertas de la mejor calidad: los demás dueños de posesiones allí y en los otros puntos designados, miraron generalmente la real disposicion como una medida de aceptacion voluntaria, y no se cuidaron de corresponder á las sabias miras del Gobierno; á lo que se agregó, para que su justa providencia no tuviera efecto, ser muchos terrenos de la santa Iglesia, de mayorazgos, vínculos, cofradías y otras corporaciones que se creían dispensadas del cumplimiento en caso coactivo.

En vano la real Junta de restablecimiento del comercio general de España, en órden fecha 4 de octubre de 1715, señaló el término de un año para que por parte de los seglares quedase ejecutado el plantío acordado en 1708. Fué preciso que en 19 de enero de 1731 se publicára otra cédula Real, declarando exentos de la obligacion de plantar á los mayorazgos y comunidades religiosas, pero estendiendo en compensacion los límites del plantío á tres leguas, con el arbitrio

á los propietarios de la eleccion de terrenos que juzgasen apropósito, y libertad de alcabalas y cientos, así de las ventas de la hoja como de la seda que de ella saliere.

Con todo no se consiguió el objeto apetecido, pues apenas vendrían á plantarse unas ciento treinta y tres mil moreras por varios particulares, cuando pudieran haberse plantado mas de un millon, segun los curiosos cálculos de Don Bernardo de Rojas y Contreras, caballero de la órden de Calatrava y del Consejo de S. M. en su real Junta de comercio y moneda, sugeto que tanto discurrió sobre este proyecto en una representacion que elevó al Rey en 1747 por mano de Don José de Carvajal y Lancáster, Ministro de Estado á la sazón⁴.

Aun ese plantío, insignificante para el que pudo y debió hacerse, ha desaparecido por completo, y el hacha y el fuego han devorado al fin los restos de una riqueza considerable, que estaba destinada á levantar nuestra abatida industria, á crearnos una riqueza pingüe y á convertir nuestras huertas y Cigarrales en unos planteles de eterna verdura, como los de Murcia, Granada y Valencia.

Qué no sería hoy Toledo, si la incuria y la ignorancia de nuestros mayores no hubieran mirado con desden ese elemento de prosperidad que ya tuvieron plantado en su suelo? Descendiendo de las altas regiones poéticas, á que, en

⁴ Creemos que los cálculos de Rojas, dato histórico importantísimo, y los aunque su pensamiento no fuera del insertamos por lo tanto al final en las todo aceptado, ni aceptable, son un ILUSTRACIONES letra H.

nuestro actual estado de postracion, solo nos es dado ahora remontarnos, para no ver el lastimoso cuadro que presenta la miseria pública en esta ciudad, hubiéramos añadido ya al preciado timbre monumental con que esta se envanece, la triple corona que ciñen hoy á otros pueblos mas felices la agricultura, la industria y el comercio.

Pero basta de esta digresion, que por lo importante del asunto, merecía un libro separado.

VI.

Sitios que escogieron los árabes.—*Azucayca*: su situacion y descripcion.—Etimología del nombre.—Hay otra *zucayca* ó *zuqueca* en el campo de Calatrava.—No debe confundirse con la del Tajo.—Donacion que de esta hizo á los monges de San Servando Don Alfonso VI despues de la conquista de Toledo.—Tiempo que la poseyeron.—Huerto que los árabes tenían frente al puente de Alcántara, junto al cigarral del Alcázar fundado por el cardenal Lorenzana.—Otra donacion del rey Don Alonso de varios huertos, viñas y jardines árabes en favor de la Iglesia primada.—Créese comprendida en ella la huerta de la *alcurnia* ó *almunya* por bajo de las Carreras.—Historia de esta huerta.—Etimología de su título.—Personas notables á quienes ha pertenecido.—Fecha en que dejó de existir.

Lo que hemos escrito hasta ahora, solamente indica una simple opinion nuestra sobre el cultivo á que dedicarían los árabes las afueras de Toledo. Consérvanse además algunas noticias y documentos raros que nos señalan el punto hácia donde debieron estender ese cultivo.

Por la parte de oriente, como los palacios de Galiana, casi frente de estos y costero á la margen derecha del Tajo, como media legua de la ciudad, álzase hoy un pequeño pueblecito, suburbio ó anejo á ella, en una situacion sumamente pintoresca. Espesas alamedas le circundan, el rio lame sus orillas y con las arenas que le roba ha ido formando, en su torno y en medio de la corriente, vistosas isletas y caprichosas cascadas.

Cuentan que en lo antiguo los cerros que coronan este pueblecito estaban plantados de árboles frutales, que en sus vegas, cercadas de terrenos de pasto y sembradura, existían unas famosas *lagunas*, donde se criaba rica pesca, y que en las laderas y valles habia inmensas plantaciones de membrillos, de lo que vino el llamarse á estos sitios *los membrillares*, nombre con que se los designa en escrituras y otros documentos.

Esta poblacion fundáronla los árabes para su recreo y la titularon *zucaica*, *zuqueyca*, ó *zuqueca*, palabras que significan lugar estrecho y angostura, sin duda por alusion al rio cuyo alveo no tiene grande estension hácia aquel punto.

Mas que pueblo, Zucaica sería en su tiempo una granja agrícola, una casa de campo, un delicioso retiro que debió competir con las huertas del Rey en lo ameno, un Cigarral, en fin, mas vasto, mayor y mas productivo que cuantos se atribuyen á los árabes.

No debe confundirse semejante pueblecito con otro que, segun opiniones respetables, fundaron tambien estos sobre las ruinas de la ciudad de Oreto, *Oretum*, en el lugar donde en el siglo XVI existía una devota ermita llamada *Santa María de Zuqueca*, en la ribera del rio Javalon y campo de Calatrava. Aunque ambos pertenecieron á la Iglesia de Toledo, consta que el segundo fué ciudad episcopal de una bula de anexion, confirmatoria de otra expedida en el pontificado de Honorio tercero, que se conserva en el archivo de la Catedral; y esto no es aplicable de modo ninguno á la *zuqueca* del Tajo, como presume

fundadamente el docto Rades de Andrada en la *Crónica de las tres órdenes* ¹.

Es curioso observar, que restablecido despues de la conquista de Toledo el monasterio de monjes Benitos en San Servando, frente al puente de Alcántara, el cual por la influencia del Arzobispo Don Bernardo, de nacion frances, estuvo en un principio sujeto al abad de San Victor de Marsella, Don Alfonso VI que lo habia fundado á su costa, *en memoria de las muchas hambres y sed* que allí esperimentó durante el cerco de la ciudad, despues de declararle libre de todo pecho, gavela y servicio público de los conocidos entonces, en los Idus de febrero, era 1133 ó sea el 13 de febrero del año 1095 de Cristo, para que pudieran los monges vivir y *mantener huéspedes*, les donó varias cosas, entre las que añade con el objeto de que aumentasen la racion, *AD AUGMENTUM CIBI ET POTUS, la casa de campo de Zuqueyca, segun se concluyó por sus términos antiguos, con todo lo que en ella era provechoso al hombre, de viñas y tierras cultivadas é incultas, prados, pastos, lagunas y árboles fructuosos é infructíferos*, como dice el privilegio ó carta de donacion que se conoce ².

Los monges, que no podían resistir las frecuentes correrías que los moros hacían hácia este

¹ Páginas 1 y 2 de la de Calatrava, impresa junto con las de Santiago y Alcántara en Toledo, en casa de Juan Ayala. Año 1372.

² Hé aquí sus palabras en lo relativo á la donacion de Zuqueca: *Ubi* (á lo espresado) *adjicio ad augmentum cibi et potus, integram villam de zuqueyca, quomodo est conclusa*

per suos terminos antiquos cum omni quod ad profectum hominis in ea est. de vineis ac terris cultis et incultis, pratis, pascuis, paludibus, arboribus fructuosis et infructuosis eius. Era 1133, Idibus Februarii etc. Puede leerse íntegro este notable documento en la *Historia de Toledo* de Aleocer, lib. II, cap. IV.

monasterio, le abandonaron al fin, ó como otros escriben, fueron echados de él, entregándose el edificio á los Templarios que le poseyeron hasta la extincion de su órden en el pontificado de Clemente V el año 1308. Desde entonces, aunque no consta, es de suponer que *Zuqueca* ó *Azucaica* pasaría al cabildo de Toledo, á quien indudablemente perteneci6, como llevamos indicado, acaso por donacion de Don Pedro Tenorio, el arzobispo que mand6 reedificar el castillo conocido hoy con el nombre de *San Servando*, sobre las ruinas de un presidio 6 fortaleza que habia en aquel sitio á la tema de Toledo.

Y ya que tratamos de esta fortaleza antigua, única atribuida á los árabes fuera de la ciudad, bueno es consignar que cerca de ella existía al tiempo de la conquista un huerto 6 *viridario* que llamaban los romanos, el cual con aquella se reserv6 espresamente el Rey Don Alfonso VI en uno de los pactos de la rendicion, segun lo afirma el arzobispo Don Rodrigo Jimenez de Rada, juicioso y verídico escritor en el siglo XIII de las cosas de España³.

Tal huerto hubiéronle sin duda de conservar los monges, y debía estenderse por aquellos ahora pelados cerros, donde mas tarde el cardenal Lorenzana, de inolvidable memoria para los toledanos, fund6 en el siglo pasado el titulado *Cigarral del Alcázar*, soberbia quintería dedicada al recreo y esparcimiento de los huérfanos

3 En el libro VI capítulo XXII *De rebus Hispaniæ*, que con las demas obras históricas de tan ilustre prelado se encuentra en el tomo tercero de la

gran *coleccion de los PP. Toledanos*, que publicó á sus expensas el Cardenal Don Francisco Antonio de Lorenzana, en Madrid—1793, casa de Ibarra.

acogidos en el hospicio que creó el mismo prelado, y de la cual solo quedan en pié los muros del edificio ó palacio en esta quinta construido y parte de las tapias de fábrica que la cercaban, recordando á las gentes,

cuánta fué su grandeza y es su estrago,

como otras muchas cosas que encierra la córte de los visogodos.

El mismo arzobispo Don Rodrigo, antes citado, nos habla tambien de otros bienes pertenecientes á los árabes, con que dotó el referido Don Alfonso á la Iglesia primada despues de la restauracion de Toledo. Dice que hecha la eleccion del prelado Don Bernardo, á que concurrieron los próceres y grandes del reino, los obispos, abades y varios varones religiosos, donó el rey á la iglesia el lugar de Brihuega, que ya habia poseido mientras estuvo refugiado en esta ciudad, Barciles, Cabañas de la Sagra, Cobeja, Rodillas, Alcoléa de Tajo, *Azebuch* ó Melgar, Almonacid ó Almonecir, Alpóbrega ó Alpuébrega, y en la poblacion todas las tiendas, casas, molinos, hornos, *huertas, viñas y jardines*, que dejaron los moros⁴. No expresa este historiador los puntos en que estuvieron enclavadas las fincas, pero se comprende que fueron muchas, repartidas hácia sitios diferentes.

Créese por algunos, entre ellos el doctor Salazar de Mendoza, á quien ya hemos mencionado con otro motivo, que uno de esos huertos contenidos en la donacion, hubo de ser la llamada

4 Autor y libro citados, capítulo XXIII.

huerta de la *Alcurnia*, sitio de recreacion muy agradable y frecuentado dentro de la ciudad, á la márgen del rio, por bajo del malecon ó muralla que todavía se conserva en las *Carreras*.

Como esta huerta no existe, aunque sí el título, algo corrompido, que conserva un arenal donde estuvo, nos parece oportuno estampar aquí las curiosas noticias que de ella dá el espreso Salazár de Mendoza⁵.

Para algunos el nombre que llevaba esta finca está compuesto y es derivado de *carn* ó *carnia*, voces árabes que significan cuerno ó en manera de cuerno⁶, aludiendo acaso á la forma que tiene el alveo del rio hácia el sitio en que existía, pues es sabido que de puente á puente presenta aquel, como los cerros que le estrechan, la figura de una herradura ó semicírculo, por cuya razon se llama á este punto en varias escrituras antiguas *Hoz* ó *Foz del Tajo*, y el moro le llamaba sin duda cuerno.

Con esta etimología no está conforme nuestro amigo el señor Gayangos, que dá al nombre otro origen mas racional y verosímil. En sentir de este juicioso orientalista, los escritores toledanos han debido leer mal y poner *alkurnia* ó *alkunya* en lugar de *almunya*, equivocacion que se esplica facilmente si se atiende á que de comun los copiantes solian corromper por ignorancia los nombres arábigos⁷. Y que no vá del todo descaminado

⁵ En el *Chronico de Tavera*, capítulos 66 y 67.

⁶ Otros arabistas dicen que *alcurnia* se compone de *cul*, comed, y *nia*, deseco, con el artículo *al*, y que así el todo significa *comed á deseco*. Rara

etimología que no necesitamos demostrar es caprichosa é inadmisibile.

⁷ *Alcurnia*, que antes se dijo *alcuña*, viene conocidamente de *kunya*, voz arábiga que con el artículo *al* vale tanto como sobrenombre (y no

en sus conjeturas el célebre traductor del *Al-maccari*, se deduce del significado de la última palabra que quiere decir *huerto* ó *jardin florido*, con lo que vemos distintamente señalada la cosa á que se aplica; siendo además muy de reparar que este mismo nombre de *almunya* le conservan, por tener huertos y sitios de recreo adyacentes, varios pueblos de España, como el de Doña Godina en Aragon y otros.

Mas sea de esto lo que quiera, la huerta de la *alcurnia* ó de la *almunya*, segun las noticias que han llegado hasta nosotros, existió entre las presas de los molinos del hierro y los de la Torre; estendíase de oriente á occidente por aquel gran arenal que se hace entre los muros que cierran el barrio de los tintes y el rio que la regaba hácia el sur; estuvo cercada por tres partes de tapias de mampostería; y por la del rio, despues de dejar una ancha márgen para el paso de los vecinos á pié y á caballo, cerrábala un seto vivo de zarzas muy espesas, de las que llamamos en Toledo cambroneras. Tenia esta posesion muy buena casa cerca de los molinos del Hierro, y abundaba en frutas exquisitas y tempranas. Pero la proximidad del rio hacía costosa su conservacion y la esponía todos los años á frecuentes inundaciones, habiendo dejado de existir por esta causa en la grande crecida que sufrió el Tajo por el mes de enero de 1545.

En varios documentos antiguos se menciona esta huerta, siendo el mas notable un privilegio

linage) en cuyo sentido la usan nues- convenir á este caso, lo que prueba
tros antiguos genealogistas; pero ya la corrupcion del vocablo.
se vé que semejante acepccion no puede

concedido al prelado Don Rodrigo por Alonso VIII, titulado el Bueno ó el de las Navas, que merece trasladarse aquí para que se vean los esfuerzos con que el habla castellana procuraba por aquellos tiempos (siglo XIII) emanciparse, sacudiendo rudamente el yugo de la latina su madre, de la cual, sin embargo, se veía obligada á dejarse conducir como un niño que empieza á usar de andadores.

El privilegio ó carta de donacion á que nos referimos, dice así: *Ego Adefonsus etc. facio donacionem, Deo et Beatæ Mariæ et tibi domino Roderico Toletano archiepiscopo de Illo loco qui est inter meos molinos, qui sunt in la presa de Molinelis, intra civitatem, iuxta portam de Adabaquina, et ex altera parte molinos, ALCURNIA DE SANCTA MARIA, et ex altera parte presa de molinis de Daycam, ut facias ibi unam casam de molino cum duabus rodís etc.*^s Este documento, de que hace el cronista de Tavera un detenido análisis, prueba lo que hemos dicho, la corrupcion y rudeza de la lengua latina en el siglo XIII, y cómo, merced á estos defectos, iba la castellana tomando ser y formándose poco á poco con las ruinas de aquella. Pero prueba tambien, y es lo que á nosotros por hoy mas nos interesa demostrar, que la *alcurnia* pertenecía á la iglesia de Santa María, de la cual lleva el título.

No se sabe cómo, mas es lo cierto que la iglesia dejó de poseer esta finca andando el tiempo. Algunos han escrito que perteneció al rey Don

^s Traen este curioso documento refiere largamente, el erudito Sala-Alcoer y Pisa en sus Historias, y zar de Mendoza en el lugar citado habla de él y de los sitios á que se arriba.

Enrique el Doliente, y que para gozarla compró y labró unas casas en la parroquia de San Andrés, entre la calle de Mesa-barbas y el Peso de la Harina viejo, casas que se titularon despues de la *Reina*, y fueron tributarias á las cofradías de San Miguel y San Bartolomé⁹. Así mismo se lee en los papeles de un hombre docto, que la huerta fué del Maestre Don Alvaro de Luna, Condestable de Castilla, y que él la dió al arzobispo Don Juan de Cerezuela, su hermano úterino, con varios maravedises de juro en permuta de otras tierras.

De cualquier manera, esta posesion, como la de Zuqueca, la de San Servando y Galiana, puede considerarse uno de los Cigarrales ó sitios de recreo con que los árabes enriquecieron las afueras de nuestra ciudad.

9 Ni las calles espresadas, ni la *Casa de la Reina* existen ya. En su lugar se levantan los muros del edificio que se empezó á construir para que sirviera de seminario conciliar ó se descubren montones de escombros y ruinas. Es este barrio de San Andrés uno de los mas despoblados hoy: la casa que se cae en él, no se vuelve á levantar, y aun algunas á las cuales

habian perdonado las injurias del tiempo, han sido demolidas en nuestros dias para utilizar materiales. Si el Ayuntamiento no toma alguna medida que ponga coto á las demoliciones, la ciudad ya bastante reducida, quedará en poco tiempo, acaso en nuestros dias, convertida en vastos solares de aspecto repugnante y peligroso.

VII.

Reaccion religiosa despues de la conquista de Toledo.—Iglesias y conventos edificados desde aquella época.—Estrechez de la ciudad.—Privilegio de Don Alfonso el Sabio para contenerla.—Nueva poblacion de los Cigarrales.—El monasterio de San Pablo en el *granadal*.—La Bastida y primer convento de Franciscos.—La *casa de las Monjas* en Santa Susana, convertida despues en convento de Santa Clara.—Indicacion de algunas otras fundaciones religiosas.

Tomada á los árabes Toledo y puesta en poder de los cristianos, la mayor parte de los que habian contribuido á esta empresa, ó por haber acabado su empeño ó necesitados de reposo, dejado el ejercicio de las armas, se entregaron á las dulzuras de una vida quieta y sosegada.

El primer cuidado, la principal atencion que preocupó á los conquistadores á muy luego de recobrada la ciudad, fué restablecer en todo su esplendor el culto de la verdadera religion, allí donde por tantos siglos dominó el islamismo. Pero á las necesidades espirituales de un pueblo fervoroso y ardiente, acrecentado con gentes allegadizas, castellanos y leoneses, francos y navarros, traídos por Don Alfonso, no podían bastar las iglesias que los mozárabes ó *mist-árabes*

conservaron durante su eautiverio. Era, pues, forzoso se consagráran otras nuevas, y así se hizo, refundiendo algunas mezquitas en templos católicos y construyendo otros, á lo que contribuyeron varios vecinos con terrenos patrimoniales ó con posesiones de casas de las que les habian tocado en los *repartimientos* hechos despues de la conquista¹.

Bien pronto tambien, al abrigo de los nuevos pobladores y bajo la proteccion de la reina Doña Constanzá y del arzobispo Don Bernardo, los dos de origen francés, vinieron monges de diferentes puntos, muchos del hábito de San Benito, y empezaron á organizarse casas de retiro para personas de ambos sexos. La ciudad en poco tiempo convirtiósse en una vasta Tebaida, y estrechado su

1. Por mas diligencias que hemos hecho, no hemos podido ver estos *repartimientos*; y de que los hubo, como en Sevilla, Córdoba y otros pueblos, dan testimonio diferentes historiadores. Los de nuestra ciudad aseguran que tomada posesion de ella por Don Alfonso, tocó el *barrio* dicho *del Rey*, que es desde el corral de Don Diego hasta Zocodover, á un Don Pedro Peleólogo, de sangré real, del cual proceden los Duques de Alba y Condes de Oropesa. Tambien escriben que los palacios de Galiana, con los terrenos adyacentes, se adjudicaron á una guardia de mil hombres de á caballo, hijosd'algo castellanos, que organizó el rey para su defensa: y ya en el cuadro anterior tenemos espuesto lo que el mismo Don Alfonso se reservó para sí y lo que donó á la iglesia despues de la eleccion del arzobispo Don Bernardo. Todo esto demuestra que el terreno se *repartió* entre los conquistadores, segun la práctica de aquellos tiempos. Es, sin embargo, muy posible que no se verificare el repartimiento de una vez, pues segun

asienta Don Rodrigo (*in Historia de rebus hispania, cap. XXII*) uno de los pactos de la rendicion fué *ut Sarraceni haberent plene et integre domos et possessiones et omnia que habebant*, lo cual, á ser cierto, prueba que no fueron muchos los terrenos vacantes al principio, aunque luego irian quedando algunos por la salida de los árabes á Valencia y otros puntos.

De cualquier modo, lo que afirmamos en el texto se apoya en las juiciosas indicaciones que contienen dos manuscritos de letra del siglo pasado, existentes en la Biblioteca arzobispal, cuyo autor parece es un Fr. Pablo Rodríguez, monge benedictino de Sahagun, y titulados uno, *Compendio y Elogio histórico y patético de las principales acciones y virtudes del piadoso Rey Don Alfonso sexto*, y el otro, *Discurso histórico, crítico y chronológico sobre la vida y hechos de D. Bernardo Abbad de Sahagun y primer arzobispo de Toledo despues de la restauracion ó expulsion de los moros*.

recinto, apenas podía contener la numerosa población que en la misma se albergaba.

Era pasado poco mas de medio siglo desde que la cruz habia derrotado á la media luna, y ya Toledo ostentaba en cada calle un convento ó una iglesia. Don Alfonso el Sabio, hijo de la ciudad, conociendo lo que este excesivo fervor religioso perjudicaba á su ensanche, concediéndola privilegio especial, confirmado despues por otros monarcas, para que no se labrase en ella monasterio de religion ninguna, por estar muy estrecho el lugar con los que se habian edificado².

Desde esta época, á consecuencia de semejante medida que en un principio fué fielmente observada, data el acrecentamiento, la mejora y escogido cultivo de los Cigarrales.

Prohibida la creacion de nuevos monasterios dentro el casco de la ciudad, pensóse desde luego en las afueras, donde en tiempo de los godos se habian erigido varios cenobios, eremitarios é iglesias, algunas de las cuales gozaron la buena suerte de no ser demolidas por los árabes.

Antes tambien de Alfonso el Sabio, en el reinado de su padre el santo rey Fernando III, conquistador de Sevilla, atraídos por la amenidad

² Antes de este privilegio, por los concilios Lateranense y de Leon se prohibió aprobar nuevas religiones *ne nimia religionis diversitas, gravem in Ecclesiam Dei confusionem inducat*. Pero no habrían producido estas medidas resultado alguno favorable al desarrollo de la población de Toledo, cuando se hizo necesario el privilegio de Don Alfonso. Despues tampoco se tuvo á este mucho respeto, en términos que el Dr. Salazar en la

Crónica del gran Cardenal de España, (Toledo-1625) refiere que despues de la muerte de Mendoza se tomaron para conventos, colegios y otras obras pias unas setecientas casas, y carga bien la mano al Conde de Mélito Don Diego Hurtado de Mendoza, por haber vendido al cardenal Silió las suyas principales en 1534 para trasladar á ellas el colegio de Doncellas que habia fundado este insigne prelado tres años antes.

del sitio, por ser la soledad del campo un poderoso aliciente para la vida contemplativa, ó por no haber hallado dentro de la ciudad disposicion conveniente, se establecieron en el rádio de Toledo algunos monasterios.

Uno de ellos, cuya fundacion se atribuye al mismo santo rey, fué el de San Pablo en la huerta de este nombre, sobre un terreno dicho *granadal* por los muchos granados que en él hubo, y donde en tiempo de los godos existía la famosa *Basílica pretoriense de San Pedro y San Pablo*, en que, segun dejamos escrito, se celebraron tambien varios concilios³. Este monasterio estuvo ocupado por los frailes desde el año 1230 hasta el de 1407 que le abandonaron por ser el sitio mal sano, trasladándose al convento de San Pedro Mártir, de la órden de Santo Domingo, creado en las casas de Doña Guiomar de Meneses, muger de Alonso Tenorio de Silva, Adelantado mayor de Cazorla.

Otro monasterio fundado en tiempo de San Fernando, bajo su proteccion si nó á sus expensas, fué el de *la Bastida ó San Antonio*, en uno de los sitios mas pintorescos y recreativos que hay

3 Es presumible que esta *Basílica* goda, fuera convertida en mezquita á la irrupcion sarracena, por estar próxima al palacio que ocuparon los monarcas árabes. Asi no nos parece inverosímil la noticia que dan el padre Roman de la Higuera y el Conde de Mora de haber existido en ella el célebre *algibe* que mandó labrar Adháfér Dzu-r-riyásateyn Abu Mohamad Ismail ben Abdo-r-rahmán ben 'Dze-n-non en la luna de giúmáda primera del año de la hegira 423, fecha correspondiente al mes de abril ó mayo de 1032 de Cristo, y cuyo brocal, tá-

lado de elegantes inscripciones cúficas, fué trasladado á San Pedro Martir donde existe todavía, al dejar los frailes el convento de San Pablo. De esta manera creemos se desvanecen facilmente las contradicciones que entre los datos históricos hasta ahora no recusados y el contesto de la inscripcion del brocal, la cual afirma estar labrado en la *mezquita aljama de Toleitola*, encuentra el Sr. Gayangos en un artículo crítico publicado en el *Semanario pintoresco español*. Tomo perteniente al año 1848, página 153.

en los Cigarrales. Ocupáronle primeramente los claustrales de San Francisco, manteniéndose en su retiro entregados al cultivo del campo y á una vida estrecha de abstinencia y recogimiento, hasta que, por donacion que se les hiciera, se trasladaron á unas casas donde ahora está la Concepcion gerónima, el Carmen calzado y el titulado *pradillo de los ahorcados*.⁴ Allí permanecieron por espacio de 267 años; y en el de 1492, reformada la órden de San Francisco, y creados los de la observancia, á quienes habian cedido los Reyes Católicos en 1477 el suntuoso edificio de San Juan de los Reyes, que segun es fama costearon para su enterramiento, fueron obligados á hacerse observantes y á vivir reunidos á estos, con cuyo motivo dejaron su convento á las monjas de la Concepcion, que estaban antes en el de Santa Fé.

Tambien consta por algunas escrituras se fundó hácia los últimos años del reinado de San Fernando, en el de 1250, el monasterio de *Santa María* de la órden de San Damian de Assisio ó de Santa Clara, en el valle que dicen en la Vega de Santa Susana, junto á la ermita de esta Santa. No aprobada entonces la órden de Santa Clara, militaban las religiosas para quienes se creó, bajo la regla de San Benito, y en su convento, llamado hasta el siglo XVI simplemente *casa de las monjas* por esta razon, permanecieron muy favorecidas de los prelados y pontífices

⁴ Rara cuanto curiosa es la anécdota que Alcocer y otros historiadores refieren dió motivo á la donacion de este monasterio. Puede verse en las ilustraciones letra I, donde copiamos á aquel escritor toledano.

durante 122 años, hasta el de 1371 en que se subieron definitivamente á unas casas, dentro de la ciudad, junto á las del Marqués de Malpica, que les donó Doña María Melendez, muger de Gutierre Tellez de Meneses, donde continúan al presente, habiendo merecido este convento el título de *real* por haber tomado hábito en él las infantas Doña Isabel y Doña Inés, hijas de Enrique II, que le enriquecieron con pingües dotes⁵.

Ya se deja comprender que la creacion de estos monasterios, aumentando la poblacion rural de Toledo, llamando hácia sí frecuentemente á los moradores de dentro, ora por espíritu religioso, ora por afecciones familiares, avivaría la aficion á la vida del campo y sería un estímulo para el aumento y hermosura de los Cigarrales. Si á esto se agrega el que los primeros monges consagraban, por instituto y costumbres, parte del dia al cultivo de la tierra, de la cual debían recoger el sustento mas preciso, se formará una idea del estado que tendrían aquellos al publicarse el privilegio del rey Sabio.

5 Estas dos ilustres monjas están enterradas en el coro del convento, donde tambien se halla sepultado, según el testimonio de Alcozer, Don

Fadrique de Castilla, Duque de Arjona y Conde de Trastamara, por quien se compuso aquel antiguo romance que empieza

De vos el Duque de Arjona,
grandes querellas me dan.....

y el cual murió el año 1431 preso en el castillo de Peñafiel, donde le mandó encerrar Don Juan II por juzgarle en tratos con los infantes de Aragon. Mariana en la *Historia de España*, libro XXI, capítulo I, asegura que fué enterrado este príncipe en un monasterio cerca de Carrion, llamado Benévivere, y que en su sepulcro existían un lucillo y letreiro que le hizo poner

su sobrino Pedro Ruiz Sarmiento, primer Conde de Salinas. Bien pudo ser trasladado despues á Santa Clara, pues solo así encuentra justificacion la noticia del historiador de Toledo, confirmada por Salazar de Mendoza en su estimable obra, titulada *Dignidades segtares de Castilla y Leon*. Toledo: por Diego Rodriguez de Valdiyieso.— Año de 1613.

Ello es la verdad que tan luego como se prohibió la creacion de conventos en el interior de la poblacion , se ideó fundarlos en las afueras de la misma , como hemos afirmado y lo comprueban escritos antiguos.

Hoy no puede señalarse á punto fijo el número total y la clase de los que se creáran desde Don Alfonso ; pero esta falta de noticias es debida , á que en su origen las diferentes órdenes religiosas conocidas , fuese que no estuvieran aprobadas ó que no contáran con recursos ni proteccion suficiente , se limitaban á tener simples casas de retiro y contemplacion , donde bastaban un humilde hogar y un ara para las necesidades de la vida y del culto. Así solo nos han dejado huellas sensibles de su existencia en el esterior de Toledo algunos cuantos monasterios , de cuya historia , haciendo una necesaria digresion , nos ocuparemos en los cuadros siguientes.

VIII.

Principales pagos en que está dividido el término de Toledo.—Aspecto que presenta la ciudad desde todos ellos.—Descripcion de la Sisla.—Ermita de Santa Maria erigida por Atanagildo.—Fundacion del monasterio de San Gerónimo.—Estaba sujeto en feudo á la colegial de Santa Leocadia de abajo.—Agregacion á este de otro que hubo en Corralrubio.—Enterramientos notables en el de la Sisla.—Cuchillo de Neron con que fué decapitado San Pablo.—Antigua grandeza y estado actual de la iglesia y convento.—La Vega de San Roman.—Pequeños pagos que en ella se conocen.—El de *vendhataia* y creacion en él del monasterio de Monte Sion, cabeza de la órden de San Bernardo.—Pensamiento de Don Alvaro de Luna.—Sepulcro de San Raimundo, abad de Fitero.—La fuente de los Jacintos.—Un recuerdo de Carlos II.—Solanilla.—Los pozos de la nieve de los Zárates.

Hemos dicho que desde los tiempos de Alfonso el Sabio en adelante, las afueras de Toledo se enriquecieron y poblaron con la creacion de nuevos monasterios. Para demostrar este aserto, apuntaremos algunas noticias sobre los principales y de mayor renombre que se fundaron, entre otros muchos que tuvieron una existencia efímera ó de que no nos queda la mas leve memoria.

Antes, sin embargo, conviene dejar escrito que los alrededores de esta ciudad, segun antigua costumbre, estuvieron divididos en diferentes pagos, comparticiones ó masías con nombres distintos, debidos señaladamente á los varios accidentes del terreno. Como los mas notables por su fertilidad y situacion pintoresca, señálanse todavía el de la *Sisla*, *Corralrubio*, la *Vega de*

San Roman, Solanilla, las Nieves y la titulada Vega baja de San Martín ó de Santa Susana.

Estos seis pagos, seccionados entre sí por otros de menor estension, abrazan á la vez la parte llana y montuosa que circunda á Toledo; y desde todos ellos se presenta la poblacion agrupada como una gran montaña de erizadas y desiguales crestas, puesta por barrera para separar los unos de los otros, ya se la divise sobre una eminencia ostentando los afiligranados remates de sus basílicas góticas ó las alicatadas puntas de sus edificios árabes, ya se la mire descendiendo hácia la llanura con su humilde caserío morisco y los rodondos cubos y almenadas torres de su triple muralla.

Al curioso observador cada uno de estos pagos ofrece materia abundante, para hacer consideraciones de distinto orden.

Rudo, inculto y quebrado el de la *Sisla*, poblado en su mayor parte de encinas seculares, con anchas cuencas y profundos barrancos, por donde discurre como perdido algun arroyuelo cristalino, representa á la naturaleza vírgen y selvática, y viva imágen del mundo primitivo, convida con sus vastas soledades y sus yermos desiertos, á una vida toda de recogimiento, ayuno y penitencia¹. No podía ciertamente escogerse un sitio más apropiado, para morada de aquellos

1 Por esta razon acaso se tituló á este pago desde muy antiguo *Sisla* que es voz corrompida de *silva*, segun creen algunos, pues antes que en él entrára el hacha del leñador, debia ser una selva espesa y frondosa. Mas arriba del término á que se estiende, cerca de Ajofrin y Sonseca, y antes de

tocar el limite de los montes de Toledo, hay un terreno todavia mas áspero, que lleva el nombre de *Sisla mayor*, y es conocido por la dehesa del comun que disfruta hoy la histórica hermandad de San Martín de la Montaña. Sin duda, á esto es debido el llamarse á la nuestra *Sisla menor* en algunos documentos.

austeros cenobitas que, despreciando las miserias humanas, quisieran consagrarse en el retiro á la sola contemplacion de los misterios divinos y de las grandezas y perfecciones del Ser infinito.

Este punto, por lo mismo, fué señalado desde luego como uno de los mas deseados y preferentes, donde al cabo vinieron á establecerse los sucesores del ermitaño del siglo IV, de San Gerónimo, el gran Padre y Doctor de la iglesia católica.

Si en los tiempos de la dominacion goda se conoció en aquel término un monasterio, ó si solo fundó una ermita con la advocacion de *Santa María de la Sista*, el rey Atanagildo, como han escrito algunos historiadores, cosa no muy averiguada es todavía. Pero memorias auténticas confirman, que por los yermos de este pago vagaron muchos años, haciendo una vida penitente, varios monges célebres en santidad, hasta que aprobado el instituto eremítico por el papa Gregorio XI en 1373, y despues de erigido el célebre monasterio de San Bartolomé de Lupiana, primero de la orden de San Gerónimo en España, vino á fundar el de Toledo, el prior de aquel, Fr. Pedro Fernandez Pecha, varon insigne en ciencia y virtudes, camarero que habia sido del rey Don Pedro el Cruel y hermano de Don Alonso Pecha, obispo de Jaen, quien le proporcionó recursos y contribuyó grandemente á llevar á cabo la empresa, ayudado á la vez de varios nobles y de Don Fernando Yañez, canónigo de esta santa Iglesia y capellan mayor de la de Reyes².

² Alcoer, *Historia de Toledo*, donde habla del comienzo de la orden de Sant Hierónimo.

Tal vez por este último personaje, ó acaso merced á algunas concesiones de terreno hechas al monasterio de la Sisle, estuvo este sujeto al abad y canónigos de la Colegial, que en Santa Leocadia, extramuros de la ciudad, fundó el arzobispo Juan III en la primera mitad del siglo XIII, especie de feudo que debió nacer de servicios prestados á los monges con cláusula de remuneracion en este sentido³.

Grandes, con todo, hubieron de ser desde un principio la fama y autoridad de semejante monasterio, cuando apenas fundado se vió favorecido con donaciones pingües, y en el año 1412 pudo atraerse con sus no despreciables rentas á los monges que antes, en el de 1388, habian consagrado una iglesia pequeña en *Corralrubio*, pago no tan áspero ni quebrado como el de la Sisle, al occidente de la ciudad, aguas abajo del rio Tajo; cuya iglesia con los terrenos adyacentes se conservó en lo sucesivo, como punto de recreacion para los enfermos y ancianos, al cuidado de un religioso que residía en ella constantemente.

Desde esta agregacion, hubo de crecer mas en nombradía y riqueza aquel monasterio, donde se enterraron dos monjas llamadas María de Ajofrin y María García de Toledo, que murieron en opinion de santas, y al cual honró sobremanera el arzobispo Gil Carrillo de Albornoz, regalándole el cuchillo de Neron, con que fué decapitado San Pablo, preciosa reliquia que trajo consigo cuando vino de Roma⁴.

3 Pisa, en la *Memoria* que se tiene por 2.^a parte de su *Historia de Toledo*.

4 Esta reliquia que desde la excomunión se conserva en el monasterio

Como era consiguiente, la fábrica de la iglesia y convento que en su origen fué pobre y reducida, ampliósese despues con el tiempo, hasta el punto de venir á ser una de las mas suntuosas que se registraban en nuestra ciudad monumental⁵. Y decimos que se registraban, porque hoy solo se encontrarán montones de escombros, oficinas de labor ó casas rústicas á la flamenca, donde antes ostentaba toda su riqueza la mages- tuosa y al par grave arquitectura del renacimiento, ora en arcos prolijamente festoneados, ora en portadas de dibujos caprichosos, así en preciosos artesonados de alerce, como en otros innumera- bles detalles, que ó han perecido en su mayor parte víctimas del abandono y de la incuria, ó fueron no ha muchos años relegados de su lugar, para ir á embellecer la morada de algun opulento banquero de la córte⁶. ¡Triste destino, si no el peor que pudo caber á los venerables restos de algunas de esas casas, asilos un dia de peni- tentes! ¡Así sobre las joyas de un cadáver aban- donado, ha echado suertes y engalanado con ellas sus mezquinas obras la impotente civilizacion moderna, ya que no supo ó no quiso comprender el misterioso símbolo que encerraban aquellos templos de santidad, hospederías de pobres,

de San Pablo, tiene grabadas por un lado en caracteres antiguos estas pa- labras: *Neronis Cæsaris Mæcro*, y por el otro, al parecer de época posterior, añadidas estas: *Quo Paulus truncatus capite fuit*.

⁵ Más lo hubiera sido, si como se le propuso, según afirman algunos, se hubiera resuelto Felipe II á levantar en este sitio aquel magnífico templo que hizo voto de dedicar á San Loren-

zo el día de la batalla de San Quintín, y que al cabo de diferentes planes se edificó en el Escorial, punto bastante parecido al de la Sisle por su aspereza.

⁶ El Sr. Buchental, cuando poseyó la dehesa de la Sisle, mandó apaar cuidadosamente los artesonados del convento para colocarlos en su casa de Madrid, según nos informó por entonces el Conde de Ranséau, su apoderado.

refugio de estraviados y puerto seguro de malventuras é infortunios humanos!

La *Vega de San Roman*, otro de los pagos mencionados arriba, contrasta grandemente con la Sisa por su llanura y fertilidad⁷. Frontera á Corralrubio, de que no dista mucho, está circundada del rio que la baña por varios puntos, y limitada al mediodia por una alta cadena de elevados montes, donde se quiebran los rayos del sol en su mayor fuerza, barnizando la estensa campiña que abraza, de un tinte melancólico y sombrío. En el verano principalmente, este sitio es uno de los mas pintorescos que pueden visitarse á los alrededores de Toledo; y nada hay comparable al espectáculo que desde cualquier extremo de la vega se disfruta en un dia tempestuoso, viendo ascender condensados los vapores del rio hasta la cúspide de la montaña, desde donde bajan luego, desechos en torrentes, por las quebradas endiuradas de las rocas, al compás de la tormenta y entre centellantes hilos de fuego.

Sea debido á su situacion, ó como es mas creible á su fertilidad, esta vega fué el punto dedicado, especialmente despues de la reconquista, á casas de placer, huertas y Cigarrales. Así desde el siglo XII encontramos muy dividido su terreno, y compartido este pago en otros

7 No hemos podido averiguar fijamente porque se llama *de San Roman* esta vega, pero por lo que de algunas escrituras puede colegirse, sospechamos se la titulase así por ser dueño de su mayor parte de terreno Don Esteban Illan, fundador, que otros dicen señor de la iglesia y torre

de San Roman, donde este insigne caballero proclamó antes de cumplir la edad competente al rey Niño, Don Alfonso VIII, sacando á esta ciudad de Toledo de la vergonzosa sujecion en que la tenía Don Fernando Ruiz de Castro, que ejercía la tenencia y guarda de ella con el cargo de la justicia.

pequeños, de los cuales aun conservan antiguas escrituras y documentos los nombres de *Algodanirejo*, *Valdehayete*, el *Ravanal* y *Vendhalaia*, con que eran conocidos algunos de ellos.

Este último, el mas cercano al monte y como doscientos pasos distante del rio, fué escogido para fundar en él el primer monasterio reformado de la órden del Cistér en el siglo XV. El fundador Fr. Martin de Bargas, sugeto muy docto y de santa vida, que era del monasterio de Santa María de Piedra en Aragon, autorizado por el Papa Martino V, de quien fué confesor y predicador, para llevar á efecto la reforma de aquella órden, tuvo la buena suerte de encontrar un espléndido y fervoroso protector en la persona de Don Alonso Martinez, canónigo tesorero de esta santa Iglesia de Toledo, quien le ayudó con sus consejos y seiscientos florines para dar principio á la obra de la casa, en la cual colocó la primera piedra el 21 de enero, dia de Santa Inés, del año 1427.

Cuentan que el célebre cuanto desgraciado valido de Don Juan II, el condestable Don Alvaro de Luna, ofreció á los monges construir á sus expensas un monasterio á maravilla, que fuese el mas grandioso de cuantos hubiera en el reino, á condicion de que le recibiesen por patrono de la comunidad; pero que como el designio de Fr. Martin fué solo formar una casa semejante á la que levantó San Roberto en Cistér, cuyos materiales eran faginas de ramos y palos toscos sin pulidéz ninguna, reusaron aquellos la generosa oferta del Maestre de Santiago.

Si el hecho es cierto, parece que á poco los monges variaron de pensamiento, pues en los mismos tiempos de Don Juan II, su contador mayor, Don Alonso Alvarez de Toledo, tomó á su cargo la edificacion del monasterio y pródigamente le acrecentó con rentas de bastante importancia, siguiendo despues otros bienhechores favoreciéndole hasta el punto de que llegó á ser uno de los mas ricos y bien heredados de cuantos hubo en Toledo.

Por esta consideracion y la de haber tenido en él origen la reforma, el monasterio de *Monte Sion*, que tal era su nombre, tomado del de una ermita antigua, allí cercana, fué reconocido por cabeza de toda la orden de San Bernardo, y desde él se fueron reformando los demás del reino por un prelado mayor que se llamaba reformador, elegido en capítulo cada tres años⁸.

Como joya de inestimable precio, conservaba antiguamente este monasterio el cuerpo de San Raimundo, abad que fué de Santa María de Fitero en Aragon, monge cisterciense que con la asistencia y auxilios de Fr. Diego Velazquez, de la misma orden, fundó la de caballería de Calatrava el año de 1158, siendo soberano de Castilla y Toledo Don Sancho III el Deseado⁹.

8 Alcoer y Pisa en los lugares citados, Fr. Bernabé de Montalbo en la *Historia de la orden del Cister*, parte I, capítulo 42 y un MS. de letra del siglo XVI que poseemos, sin título ni nombre de autor, el cual parece obra de algun monge de la orden que se propuso referir el origen, progresos, rentas, privilegios y obligaciones piasas del monasterio de Monte Sion. Tiene cuarenta y una hojas este MS. y

está seguido de un *Mapa ó descripción del territorio en que está sito el monasterio*, trabajo de otra pluma, pero muy apreciable por las curiosas noticias que contiene.

9 Desde la villa de Ciruelos en que habia sido primeramente sepultado, se trasladó el cuerpo de este santo á Monte Sion en 1471. Rades de Andrada refiere que el vigésimo nono y último Maestre Don Garcí Lopez de Padilla,

Llama por fin la atencion y es muy concurrida en este sitio, la *fuenta de los Jacintos*, situada cincuenta pasos al mediodia del monasterio, casi al pié de la montañuela sobre que se descubren ahora las ruinas de la citada ermita. Lleva la fuente el título de los Jacintos porque mana de una mina de estas piedras preciosas, que algun dia se labraron en Toledo, bien que nunca tuvieron grande estimacion, por no ser finas ni muy abundantes. La fama de que goza, sin embargo, se la debe sobre todo á la virtud atribuida á sus aguas, delgadas y suaves, para curar ciertas dolencias, con especialidad el mal de piedra, y por esta virtud se vé frecuentemente favorecida de los toledanos que acuden á ella, olvidándose que en diferentes sitios existen otras tan buenas, si no tan celebradas¹⁰.

Antes de penetrar en la cueva que forma esta fuente, cerrada con una gruesa berja de hierro, se encuentra un sencillo parterre ó cenador con asientos de fábrica, sobre uno de los cuales se lee, en un targeton ovalado de mármol azul, esta breve inscripcion: AÑO MDCXCVIII. Tal fecha sin glosas ni más esplicaciones, comprende toda una

electo once años despues, como los monjes no le quisiesen ceder esta alhaja para colocarla en el convento de Calatrava, rehusando la dehesa del Castañar y dos mil ducados mas que les ofrecía si venian en ello, mandó labrar á su costa un muy suntuoso arco en una capilla del monasterio, donde se pusieron el bulto de San Raimundo y una pintura alegórica que representaba al santo y otros monjes á caballo con hábitos y lanzas, peleando contra los moros en los principios de la orden. Todo esto ha desaparecido ya, menos

el cuerpo que se conserva en la Catedral en una preciosa urna de plata cincelada.

10 Como la de los Jacintos, gozan fama en Toledo de tener aguas saludables las fuentes del Emperador, de Pozuela vieja y Pozuela nueva, que se dice del Cardenal, la de Saelices, Soto del Lobo, Pedrola, Pedrosilla, los Ciciones, el Moro, la Teja, Pozo laso, Pozo de San Pablo y la de Buena-vista, que abriga la pretension de pasar por la mejor de todas, segun lo dá á entender este distico que se puso sobre ella:

Et gelidus fons est, et nulla salubrior aqua.

historia, es un recuerdo que dejó allí escrito con caracteres de piedra el último monarca de la rama austriaca, Carlos II el Hechizado, aquel rey débil y achacoso,

Nulo igualmente á la virtud que al vicio,
Indigno de alabanza y vituperio,

como le caracteriza Quintana, cuyo rey al uso que hacía con frecuencia de las aguas de esta fuente, debió algunos días de salud, por cuya razón mandó decorarla como está ahora, salvas ligeras modificaciones introducidas al restaurar su obra en 1817.

Dejando ya atrás á San Bernardo aproximándose al camino del puente de San Martín y costeando casi la margen izquierda del Tajo, hay otro pago, á que dimos al principio el nombre de *Solanilla*¹¹. Ni tan rico, ni variado como los anteriores, es, sin embargo, mas alegre y mas ventilado que todos ellos. Elevado por lo general algun tanto del rio, puede considerarse como una muralla natural para contener sus desbordamientos, y es á la vez un precioso paseo, hoy mismo de gran recreacion, pues hácia todas partes se halla limitado por huertas y Cigarrales.

Tambien este pago encerró algunos conventos y fundaciones religiosas en lo antiguo, de que vamos á dar cuenta; no sin consignar antes por fin de este cuadro, que en el camino de Monte Sion se registra un rico cercado de olivas y frutales,

11 Recibiólo sin duda por su situación al mediodía y estar de lleno por el sol, causa de su madurez y estar bañado por su fertilidad.

donde están los famosos *pozos de la nieve*, fabricados en el año 1670, célebres vasos, no tanto por su extraordinaria cabida, cuanto por el privilegio que obtuvo del espresado monarca Carlos II, el mayorazgo de los Zárates, su dueño, para que se proveyeran de ellos, con exclusion de todo otro, en diez leguas á la redonda de Toledo.

IX.

Continuacion del asunto pendiente.—La iglesia de San Esteban en Solanilla.—Fundacion en ella del primer convento de Agustinos.—Cargas con que le gravó su fundador Alfonso el Sabio.—El santo varon Don Gonzalo Ruiz de Toledo.—Traslacion de aquel convento a' pa'acio de Don Rodrigo.—Las vistillas de San Agustin.—La Peralera y el valle *agalen*.—Su descripcion.—Cigarral del Marqués de Villena, que despues fué del Cardenal Sandoval y Rojas.—Convento de Capuchinos ó del Angel Custodio.—Una anecdota árabe.—Las Nieves.—Su descripcion.—Su atalaya.—Convento sujeto á los Dominicos de San Pedro Martir.—La Vega.—Su antigua poblacion.—Sus fundaciones religiosas.—La plaza del Mariscal, que el vulgo llama de *Merchan*.

Solanilla, cuya descripcion hicimos anteriormente á grandes rasgos, convidó tambien con sus deliciosas llanuras y por su proximidad á la poblacion, para el establecimiento de algunos monasterios, como tenemos apuntado.

La piedad de nuestros mayores había antiguamente levantado en este pago una iglesia al proto-mártir San Esteban, que pertenecía con una casa, heredad y viña allí inmediatas, al rico convento de monjas de San Clemente el Real, ya mediado el siglo XIII, en los tiempos de Alfonso X.

Solicitados con vivas instancias, dióse buena traza el rey Sabio para alcanzar de las monjas aquellos predios, y en el año 1260 los cedió con la iglesia á unos religiosos venidos de San Ginés

de Cartagena á crear en esta ciudad la órden de San Agustín. Aceptada por estos la régia donación, fundóse en San Esteban un monasterio para doce frailes, bajo el patronato del rey, con cargo de decir todos los días dos misas, una por sus antepasados y otra por sus sucesores, y el de celebrar al año un aniversario por el alma del rey Don Fernando, su padre¹. Tales cargas, únicas con que gravó al monasterio su pródigo fundador, son un testimonio insigne de su liberalidad, y suministran un ejemplo del desprendimiento y abnegación con que miraba menos por sí, que por la felicidad eterna de su familia.

El privilegio rodado, de donde están estractadas, que conservaban los monges en su archivo, es sobremanera notable, porque además de las firmas de todos los prelados y ricos hombres del reino, figuran en él las de los reyes moros de Granada, Murcia y Arjona, las de tres hijos del Rey de Constantinopla, tres Condes, Don Yugo de Borgoña, Don Guy de Flándes y Don Enrique de Lorena, y los Vizcondes Don Gastón de Bear y Don Guy de Mage; lujo de formalidad de que solía usar Don Alfonso en todos sus actos, mas que en este revelaba el cariñoso afecto con que acogía á los frailes, queriendo hacer testigos de tan honroso acogimiento á los principales vasallos y señores feudales aun de remotas tierras,

¹ Algunos han leído en la *Historia* de Alcozer, de donde sacamos esta noticia, *por el aia del rey Don Fernando*; pero tal lectura envuelve error, pues aquella palabra es abreviación de *ánima*, como se notará en otros pasajes de la misma obra, y se com-

prueba con un MS. de letra del siglo pasado, al parecer de Palomares, copia de los últimos capítulos de citada *Historia*, que posée nuestro amigo Don Genaro Mathet y Miñano, médico instruido y muy aficionado á la bella literatura.

que por entonces rendían párias á nuestro soberano.

Empezando con tan felices auspicios, no podía menos de continuar siendo próspera la suerte de aquel monasterio. Visitado por lo mas notable de la población, enriquecido con mandas considerables y favorecido, en fin, por la milagrosa asistencia que la Providencia dispensaba á cuantos en él se recogian, al cabo de medio siglo vino á ser tan numerosa la comunidad, que por esta razon, si no ya por la de ser enfermizo el sitio, como afirman algunos, pensóse en trasladarla al interior de Toledo.

Gobernaba el reino á la sazón Doña María la Grande, esposa de Sancho el Bravo, aquella generosa y magnánima matrona que tanta parte tuvo en los borrascosos acontecimientos ocurridos durante la menoría de su hijo Fernando IV, el Emplazado; y era ayo de la princesa Doña Beatriz, hermana de este monarca, muy bien quisto de la corte por sus prendas y nobleza antigua, un virtuoso caballero, llamado Don Gonzalo Ruiz de Toledo².

Conociendo este que las turbulencias del reino no daban lugar á pensar por aquella época en el privilegio de Don Alfonso el Sabio, de que hablamos en el cuadro sétimo, y aprovechando una ocasion favorable, solicitó de Doña María le concediese, con objeto de hacer un convento á los

2 De este santo varón, Alcalde mayor de esta ciudad y Notario mayor del Reino, reparador de la iglesia parroquial de Santo Tomé, donde se asegura, no sin contradicción, hallarse enterrado, como del milagro ocurrido á su muerte, eternizado por el pincel de Dominico Teutocópoli, habla lar-

gamente el Conde de Mora en el *Origen, antigüedad y sucesiones de los Tolédos*, una de las cuatro partes que componen sus *Discursos Ilustres, Históricos y Genealógicos*, precioso noviliario, á que llaman algunos *Casa de los Tolédos*, publicado en esta ciudad por Juan Ruiz Pereda.—1636.

monges de San Esteban ó un hospital para pobres, las casas principales que tenía á la colacion de San Martin, las cuales refiere la tradicion sirvieron antes de palacio al último rey godo, Don Rodrigo³.

La reina que estimaba en mucho al Don Gonzalo, le otorgó lo que la pedía, en Valladolid á 30 de diciembre de la era 1349, 1311 de Cristo, desde cuya fecha empezaron las obras de habilitacion del convento, adonde se trasladaron los frailes al año siguiente, dejando desierto y abandonado el de Solanilla, que con las posesiones inmediatas vendieron algunos años despues á los antecesores del Conde de Mora, Don Pedro de Rojas.

Ya una vez establecidos en su nueva casa, la poblacion que les era muy dovota, hizo costumbre de visitarlos con mas frecuencia, de donde vino á resultar que á las inmediaciones del convento se crease un famoso paseo, al que dió en llamarse las *vistillas de San Agustin*, por ser un punto desde el cual se gozan en la perspectiva mas pintoresca el rio, sus frondosas riberas, las llanuras hoy desiertas de la Vega y los mas preciosos Cigarrales.

De este paseo se deshacen en elogios Quevedo y Cervantes con diferentes motivos, aunque el último se lamenta á la vez del cansancio, con que

³ Segun el autor citado en la nota anterior, estuvo dudoso Don Gonzalo si daría el palacio, cuando le consiguó, á los religiosos de San Agustin ó haría un hospital dedicado á San Anton, para curar enfermos de fuego; pero al fin se resolvió á lo primero,

como se dice en el testo, y cinco años despues, en el 1316, fundó el último en unas casas propias que tenía junto á la ermita de San Eugenio, extra-muros de la poblacion, *cave la casa de la forca*, como se lee en la crónica de Don Alvaro de Luna.

se paga la pension que traen consigo sus holguras y desenfados. Debía ser, por lo tanto, un delicioso retiro, muy bien adornado y dispuesto en tiempo de aquellos poetas, como parece lo dan á entender sus escritos y dos inscripciones que habia antiguamente en él, por las cuales se sabe que el año 1576, siendo corregidor de Toledo Don Juan Gutierrez Tello, se arregló y mejoró este paseo para delicia de los vecinos⁴.

Pero dejando las vistillas de San Agustin, volvamos á la Solanilla, y subiendo hasta el sitio que hoy se titula la *Peralera*, pequeño pago con ricas huertas, hagamos parada en el valle que algun dia se llamó de *Agalén*, donde al presente existen la ermita y jardin del Angel.

No pecaríamos de exagerados si afirmásemos que este punto, despues de las huertas del Rey, es uno de los que ofrecen mayor recreacion á las márgenes del Tajo, el cual discurre por él mansamente entre pobladísimas alamedas, estrechando con amorosos abrazos algunas islas que en medio de la corriente se han ido formando.

Todo en este valle es delicioso, la exuberante vegetacion que le enriquece, las vistas que desde él se disfrutan, hasta el aire que vivifica aquella atmósfera, siempre impregnada de aromas.

Allí al acompasado susurro que mueven las aguas en su tranquila marcha, jugueteando con las rocas que les salen al encuentro, se unen los

⁴ Estas inscripciones existían á un extremo del paseo, mirando al puente, y dos de ellas decían: una, ANNO DOMINI MDLXXVI, PHILIPPO II HISPANIARUM REGE, JOANNE GUTERMO TELLO,

PREFECTO URBS; y la otra, AMOENAM HUIUS LOCI STATIONEM, QUÆ OLIM PRÆRUPTA ET MALE SARTA FEIT, IN MELIOREM FORMAM S. P. Q. T. HONESTE CIVIUM VOLUPTATI D. D.

eternos y armoniosos cánticos entonados en la primavera por un millon de parleras aves, ocultas en el espeso ramaje de los árboles, componiendo esta mezcla una música inimitable, encantadora, dulce regalo del alma y agradable suspension de los sentidos.

Mucho puede gozarse ahora en tal sitio, aun desnudo del adorno y compostura de que es susceptible; pero qué no se podría disfrutar en él allá por el siglo XV, cuando le escogió para su recreo, fundando en el mismo un Cigarral, el célebre marqués de Villena, Don Enrique de Aragon, aquel tan famoso poeta como sabio naturalista, el de los encantamientos y hechicerías, á quien apellidaba *brujo* el vulgo ignorante? Cuántos encantos no agregaría el arte á la naturaleza allí donde el noble marqués solía divertir el tiempo en sabrosos ocios, con lo mas docto y mas galante que encerraba la córte del rey Don Juan el Segundo?

Mas solo nos queda hoy la memoria de lo que pudo ser esta posesion, que pasando despues al dominio del Cardenal Don Bernardo de Sandoval y Rojas, fué cedida en 1611 á los PP. Capuchinos de San Francisco, para fundar una *iglesia y convento dedicado al Angel Custodio*, á cuyo destino deben su título la ermita y jardin antes espresados, en donde se establecieron los religiosos aquel año, poniendo el Santísimo Sacramento por su mano el mismo prelado el segundo dia de Pascua de Resurreccion⁵.

Con este monasterio cerraremos la historia de

5 Pisa, en la segunda parte MS. de su *Historia de Toledo*.

Solanilla, mas no queremos despedirnos de ella sin referir una anécdota peregrina, que por su sabor oriental, se asemeja á uno de los sabrosos cuentos de las *Mil y una noches*. Siendo aun muy niños, la oimos contar á un curioso noticiero toledano, y aunque esta procedencia no la dá seguro de veracidad, parécenos, no obstante, que ha de agradar á nuestros lectores, á quienes la dedicamos como un paréntesis de grato solaz y entretenimiento.

En el valle Agalén, que hemos descrito mas arriba, poseía una casa de placer, magnífica y suntuosa, el moro Abdalláh ben Abde-l-lazis, poderoso jeque ó walí de Toledo en el siglo X, al que tienen por rey algunos historiadores.

Estaban concertadas las bodas de este caudillo con la hermosa infanta Doña Teresa, hermana del rey de Leon, Alfonso V, que en tan repugnante alianza pensaba cimentar este soberano la suerte futura de su reino; y cuanto el lujo mas refinado y el gusto esquisito de los árabes pudieran idear, otro tanto y mas habia hecho preparar Abdalláh en aquella casa, para deslumbrar á los caballeros cristianos que esperaba, y atraerse á su cariño la no muy dócil voluntad de la princesa, á la cual temía encontrar, llegada la ocasion, menos enamorada que obediente.

Ya todo dispuesto, recibido un correo de aviso, el walí salió un dia de Toledo, seguido de numerosa y lucida hueste, precedida de sus *algazes* ó batidores con turbantes bordados de perlas, y en Olías, estacion á dos leguas de la ciudad, halló la comitiva que á la novia acompañaba.

Plácemes y cortesías , regalos y parabienes se cruzaron de una á otra banda primero : despues en amistosa confusion , árabes y cristianos, montando soberbios potros nacidos en las llanuras de Jaca y Setenil , dieron la vuelta á la poblacion , y antes de penetrar en ella cruzaron el rio , vogando sobre vistosas canoas llenas de grímpolas y gallardetes , para descansar en el palacio del valle Agalén , donde les estaba preparada la comida.

No hay por qué referir lo suntuoso de esta, lo rico del aparato y la variedad de viandas, pues con decir que se celebraban las bodas del mas valioso reyezuelo de aquellos tiempos , está dicho todo en compendio. Por si esto no satisface, añadiremos que los principales árabes que habían concurrido á la fiesta , no tomaban parte en ella, y al rededor de las mesas de los convidados, servían unos los manjares en vajillas de plata , y escanciaban otros el vino en vasos de oro cincelado.

Tan fina galantería llamó mucho la atencion de los leoneses ; pero todavía esto no les suspendió tanto , como la desusada prodigalidad del servicio. La estensa cuadra , en que se celebraba aquel banquete campestre , remataba á un extremo con un ancho y delicado agiméz , dividido de arriba á abajo por una finísima columnita de mármol , que dejaba dos huecos á uno y otro costado , por donde los sirvientes del festin , apenas concluido un manjar ó apurada una bebida , arrojaban plato y vaso al rio que corría al pié de la ventana , tomando á seguida otros de los bien surtidos aparadores colocados en los cuatro ángulos del comedor.

Jamás habíase visto un lujo tal, ni tan grande en las mal abastecidas córtes de nuestros soberanos; qué extraño es que los de Leon, mas que á satisfacer su apetito, atendiesen á admirar lo que pasaba ante sus pasmados ojos?

Por fin acabóse la comida, durante la cual, se nos olvidaba decir, sintióse una música regalada, y Abde-l-lazis, que habia sorprendido en los convidados la impresion que produjo su esplendidez, llevóles á presenciar, desde los miradores del palacio, la que él llamaba *pesca del oro*.

A una señal que hizo entonces, cuatro barquillas, pobladas de remeros, aparecieron en medio del Tajo, á igual distancia las unas de las otras, y tirando aquellos de unos ligeros cables, sacaron una gruesa malla, que contenía todo el servicio de oro y plata presentado en la comida. La red estaba allí colocada de antemano, para evitar se llevára la corriente ó se sumergiese en el fondo del rio tanta riqueza.....

Quedaron los caballeros cristianos muy complacidos de este espectáculo, y como ya estuviese bastante adelantado el sol, en la misma forma que todos vinieron, penetraron á muy poco en la ciudad, llevando á los desposados al palacio, donde ocurrieron á la noche escenas que pasan por verídicas en algunas crónicas, y no tienen, á nuestro modo de ver, más autoridad que el cuento ó anécdota referida⁶.

6 Sobre los sucesos de la noche de bodas de Abdalláh, que es una leyenda místico-profana de muy dudosa creencia tal como se pinta, hablan el ar- obispo Don Rodrigo, Mariana, Cas-

tillo y el Conde de Mora, pero ninguno de éstos escritores la refiere con los pormenores y el colorido que emplea el Dr. Lozano en sus *Reyes Nuevos*, tantas veces citados.

Dejemos á nuestros viajeros dentro de Toledo, y caminemos nosotros hácia el pago de las *Nieves*, situado al oriente de esta, en unas altas sierras pobladas de encinares como las de la Sisle, pero todavía mas elevadas por varios puntos. Aquí se ven, algunos meses del año, coronados los cerros del lado norte y hasta del mediodia, adonde no puede penetrar el sol, de esas sábanas de nieve con que el invierno arropa á la naturaleza, y que vistas de lejos, heridas por algun rayo fugitivo del astro vivificador, semejan preciosas estaláctitas ó grupos informes y raros de plata brillantada.

Existe en este sitio, sobre la cresta mas eminente, un grueso mojon de piedra, á que se atribuye el destino de *atalaya*, que debió tener en tiempo de los árabes. Su forma y el descubrirse desde allí toda la tierra que estos dominaron hasta el campo de Calatrava, dan autoridad á esa tradicion, que recuerda épocas de combates y de triunfos, de sorpresas y algaradas, de ambiciones y sobresaltos, porque hubo de pasar nuestra ciudad, durante el desasosegado y revuelto mando de las diferentes razas que la poseyeron hasta Don Alfonso el Sesto.

Pasaron luego los años en reposada calma por este pago, sin que resonase cerca el estrépito de las armas, ni subiese á la atalaya el vigilante á comunicarse con los de la ciudad y torres comarcanas. Al grito de guerra que pudo oirse antes en él, sucedió despues el mas profundo silencio, solo interrumpido en aquella vasta soledad por las salmodias sagradas que unos venerables monjes entonaban allí á la Madre sin mancha en la

iglesia y monasterio de Santa María de las Nieves, fundados en 1494 por el Racionero Pedro de Rivadeneira⁷.

Esta iglesia, creada primeramente para los Agustinos que la poseyeron con los terrenos adyuntos algunos años, cedióla luego su fundador á los religiosos de Santo Domingo por ciertas diferencias que con aquellos tuvo, imponiéndoles la condicion de haber de sortener en su convento de San Pedro Mártir, al que este de las Nieves estuvo sujeto, cátedras de artes y teología para cierto número de estudiantes, las cuales se han conservado hasta la exclaustacion de los regulares⁸. Desde esta época tambien la iglesia quedó cerrada y sin uso, por haberse vendido con la dehesa á un particular.

Situémonos, por último, en la *Vega de San Martín ó de Santa Susana*, pues con ambos nombres es conocida aquella estrecha lengua de tierra que por el norte une á Toledo con la campiña de *Bab-Sahara* ó de la Sagra.

Poco tenemos que decir hoy de este punto, el mas árido y abandonado que se pisa á los conornos de la ciudad, como no sea referente á la historia de su antigua poblacion, víctima de las invasiones de los árabes, que la destruyeron al

7 Llamamos á este racionero, porque lo fué de la Catedral, y para distinguirlo de otro toledano Pedro Rivadeneira, jesuita ilustre por su ciencia y virtudes, escritor notable de la Compañía y amigo de los Generales Lainez y San Francisco de Borja; el cual nació en 1327, y murió en 1611 á los 84 años de edad, segun revela el epitafio que compuso para su sepulcro el célebre Padre Mariana del mismo colegio.

8 La precisa condicion impuesta á los dominicos por Rivadeneira, al cederles Santa María de las Nieves, de que habian de *teer artes y teología* á cierto número de estudiantes, suministra alguna luz sobre las diferencias que le obligaron á privar á los Agustinos de aquel monasterio. Sin duda estos, á quienes tambien se la impuso, no cumplian con ella, y por este motivo halló fácil revocar la donacion primitiva.

poner su primer cerco, obligando á los que la componían á refugiarse á las alquerías inmediatas á Toledo, donde, pasado el peligro, se fijaron ya definitivamente con sus hijos y ganados, dando origen á nuevos pueblos⁹.

Si despues de la reconquista volvió á poblarse la Vega, como lo indican algunos testimonios respetables, no fué ya su poblacion considerable, ni el caserío, destruido en tiempo de la dominacion sarracena, hubo de renovarse á grandes grupos. Antes, por el contrario, fueron pocas las casas que se levantaron desde aquella época, y esto mas principalmente hácia la derecha márgen del rio, donde la gente pobre se albergaba en pequeñas cuevas ó covachas como los *silos* de Castilla la Vieja, abiertas á pico en aquel terreno, que por esta circunstancia empezó á titularse las *Covachuclas*, nombre con que todavia se le designa.

La parte de tierra que quedó sin poblar de nuevo, consagróse á los usos de la agricultura, á cuyo destino ya estaba dedicada en el siglo XIII, como nos lo dá á conocer el famoso milagro de la langosta ocurrido en ella por el año 1261.¹⁰

Esto y el ser la ribera del Tajo bastante deliciosa por aquel costado, como tambien los recuerdos que los romanos y los godos habian

9 A este motivo se atribuye la fundacion de Vargas, pueblo que formaron solo los vecinos de un barrio que se titulaba de los *panaderos*.

10 Este milagro que se halla autorizado en los libros de la Catedral y en nuestras historias, consistió en haberse aparecido visiblemente en la Vega San Agustín, á quien se habian hecho rogativas públicas por el clero

y el pueblo, á causa de una gran plaga de langosta, recogiendo esta con su báculo pastoral y arrojándola en seguida al rio; por cuyo motivo el cabildo y la ciudad, en reconocimiento de tan singular beneficio, hicieron voto de salir procesionalmente una vez al año hasta San Agustín, donde se celebraba antes una misa y funcion conmemoratorias.

dejado impresos en diferentes monumentos, brindaron á la creacion en él de algunas fundaciones religiosas. Ya hemos historiado lo que ofrecían de notable algunas de ellas, y solo nos resta manifestar que por instancias de la emperatriz Doña Isabel de Portugal, esposa de Carlos V, la ciudad, en octubre de 1529, hizo gracia y donacion de una ermita antigua y terrenos que allí le pertenecían, á los frailes Mínimos ó de la órden de San Francisco de Paula, para crear un monasterio.

La iglesia, que estos religiosos empezaron á usar en 1530, era miserable y pequeña, pero pronto el fervor de un cristiano devoto, el secretario Diego de Vargas, costeó espléndidamente la construccion de otro templo á gusto de aquellos, que, despues de mil dificultades, vieron al cabo coronados sus deseos el 24 de agosto de 1592, día de San Bartolomé, de cuyo santo tomó el nombre este convento, sepultado hoy en un monton de escombros que se ven en la Vega, á un lado del circo máximo de los romanos, no muy lejos de la Basílica de Santa Leocadia¹¹.

Mas adelante, ya en el camino de Madrid y frente al *hospital de San Lázaro*, fundado por el devoto Juan Sanchez de Greviñon en 1518, se creó modernamente otro monasterio que fué de *PP. Trinitarios descalzos*, tambien como el

11 Pisa, en el lugar citado arriba; á lo que añadiremos aquí, que la iglesia y convento que costeó el secretario Vargas se trazaron por Alonso Covarrubias, y que la obra la empezó primero este, luego la siguieron Hernan Gonzalez de Lara y Nicolas de Vergara, el mozo, cuyos trabajos se denunciaron

por estar hechos en falso, y la concluyó del todo Martin Lopez en 1591, cuyo año colocó Toribio Gonzalez el retablo del altar mayor, obra arreglada, sencilla y de gusto, como escribe Laguno Amírola en las *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España*.—Madrid: Imp. Real.—1829,

anterior arruinado ahora en su mayor parte, pues solo quedan de él algunas habitaciones, dedicadas á posada nocturna de los pobres mendigos que andan demandando la caridad pública por la ciudad en medio del día.

Estas dos son las únicas fundaciones modernas de conventos que hallamos en la Vega, al lado del grandioso hospital de Tavera y de la bien situada Fábrica nacional de armas blancas, merced á las cuales y á los esfuerzos de algunos magistrados celosos es ese sitio, á pesar de su aridez, menos áspero y desapacible de lo que parece debiera ser, atendido el abandono general en que se le tiene y lo poco favorecidos que han sido los proyectos de algun poderoso, para hermosearle con soberbias plantaciones de moreras y árboles frutales.

En prueba del abandono á que aludimos, baste decir que antes del siglo XVI, presentaba la Vega por la parte que dá frente á la puerta de Visagra, grandes cerros de escombros y muldarses inmundos, que por mucho tiempo estuvieron ofendiendo la cultura de una poblacion tan importante, hasta que mandó allanar aquel terreno y formó en él un paseo el mariscal Don Pedro de Navarra, primer marqués de Cortés, siendo corregidor de Toledo en 1538. Desde entonces se hizo moda frecuentar este paseo, á que se llamaba la *plaza del Mariscal*, de *Marzal* ó de *Merchan*, que dice el vulgo, corrompiendo el vocablo, cuya moda aun sigue entre nosotros observándose, por el invierno especialmente.

X.

Ojeada retrospectiva.—Una reflexion sobre la aficion de los toledanos á la vida del campo.—Mas fundaciones religiosas.—Ermitas que se han conocido y conocen hoy en el término de la ciudad.—Ordenanzas de Toledo favorables al desarrollo de los Cigarrales.—Los Alijares.—La Legua.—Los dos cotos carniceros.—El de silla y albarda.—Consideraciones.

Recorriendo los pagos principales en que está dividido el término de Toledo, ora trepando por las ágrías lomas de aquella no interrumpida cordillera que la corona de oriente á occidente, ora fatigados del cansancio, reposando al borde de una fuente en los frescos valles y amenas riberas del Tajo, hemos señalado con el cadúceo de la historia los mutilados restos ó venerables ruinas de antiguos monasterios y fundaciones religiosas, que todavía se dejan ver en estos sitios, para acusar á la generacion presente de ingratitude, y revelarnos el empleo que daban á su inteligencia y á sus recursos las generaciones pasadas.

Si volvemos la vista hácia atrás, y recordamos el objeto que nos propusimos al emprender tan agradable excursion por los alrededores de la

ciudad, comprenderemos ya sin esfuerzo cuánto este movimiento religioso debió favorecer el ensanche y población de los Cigarrales.

No solo los monjes desde entonces cultivaron con ahinco los terrenos agregados á sus templos de oracion ó destinados para su sustento, que tambien los vecinos propietarios se esmeraron á porfía en crear huertos y casas de recreo, donde menos se atendía á la utilidad que al deleite, aquel honesto deleite con que convida la vida del campo, alivio de cuidados y bálsamo reparador de las fuerzas perdidas.

Antójasenos que esta afición á los placeres de la vida campestre, debió reconocer alguna causa especial en Toledo. Tal vez la estrechez y escasa ventilación de sus calles, por lo general tortuosas y empinadas, ó acaso el agrupamiento en poco terreno de una población numerosa, crearon esa afición, como un remedio á las molestias que se experimentan dentro de la ciudad. Los hábitos heredados de los árabes, tambien pudieron contribuir mucho al fomento del cultivo; y basta, por último, recordar la forma exterior del caserío moruno, con mezquinos tragaluces, sin balcones ni miradores á la calle, forma que siguieron nuestros tracistas y alarifes hasta pocos siglos hace, para conocer la necesidad que sentiría el vecindario de bajar á divertir el ánimo ó á *desenfadarse*, como decía Cervantes, por la campaña que en cualquier época del año brindaba con aires puros y suavísimos olores.

Mas tengan estas reflexiones el valor que se quiera, como todo lo que en Toledo existe, lleva

ese sello religioso que distingue á esta poblacion de las demás del reino, no daremos un paso por los contornos de ella, sin encontrar al lado de una casa de placer una ermita ó iglesia, que nos revele el afan con que nuestros mayores, al tiempo mismo que visitaban los Cigarrales, acudían á depositar allí humildes ofrendas de su devocion en todas las estaciones.

Adonde quiera, pues, que tendamos la vista, por cuantas sendas y vericuetos conducen á la poblacion, nos detienen el paso vestigios ó ruinas, cuando no edificios completos y bien conservados, de esos templos que la piedad toledana levantaba en medio de sus sitios de recreo.

Si nos dirigimos al oriente, en primer término tropezamos de una parte con los recuerdos de la antigua *ermita de Santa Lucía*, situada junto á los palacios de Galiana en las huertas del Rey, la cual dejó de existir á causa de una inundacion á fines del siglo XVI, trasladándose la cofradía de hortelanos que en ella hubo, al convento de los Mínimos de la Vega¹; y de otra parte vemos sobre una pequeña eminencia alzarse el humilde santuario de la vírgen y mártir *Santa Bárbara*, construido en los principios del siglo XVII, aruinado despues muchos años y reparado recientemente.

Mas arriba de este, bañada por las cristalinas aguas de un arroyuelo vergonzante, estuvo la *ermita de Nuestra Señora de la Rosa*, divina

¹ Recuerdo de esta cofradía es hoy el famoso *pendon* que, lleno de frutos y flores y adornado de reliquias, lleva un hortelano por turno todos los años en la solemne procesion del *Corpus Christi*, que sale de la Catedral.

aparicion de aquellos lugares , á quien la devocion levantó hace tres siglos un templo , de que dan hoy indicios cuatro paredes arruinadas.

Hácia el mismo punto , pero algo lejos , como tres cuartos de legua de la ciudad , está tambien la *ermita de la Concepcion* , fundada en 1510 por Diego Lopez de la Cruz , para que en ella se celebrára el sacrificio de la misa todos los domingos y fiestas del año , con objeto de que no faltasen á este precepto los treinta vecinos que por entonces encerraban las alquerías y Cigarrales de este pago , y adonde una hermandad de esclavas de la virgen rendia público testimonio de la creencia general de los toledanos en la pureza santa de María , hoy dogma definido con general entusiasmo por la Iglesia Católica.

No distante de esta iglesia , se hallarán señales de la de *Santa Maria Magdalena de Calabazas*² , curato rural de Toledo en la dehesa de este título , conforme á la opinion de algunos , y ermita despues sujeta á la parroquial de San Salvador.

Por fin , como corona de aquellos montes , solitario centinela de las selvas , se levanta la *Guia* , templo construido en 1598 á expensas de Diego Rodriguez , vecino de Toledo , y una de las ermitas que existen y son mas frecuentadas especialmente el domingo último de mayo , que se celebra la funcion principal en memoria de haberse colocado la imágen de la virgen en aquel dia.

Avancemos al sur y sorprenderemos en los

² Blas Ortíz , en la *Descripcion del Templo toledano* , dá á esta iglesia el título de San Miguel , pero nos ha parecido mejor seguir en esta parte á Pisa , por ser autor mas moderno y tratar especialmente del asunto.

montes que se estienden por este punto, algunas otras memorias de religiosa piedad. A un extremo, camino de Burguillos, saludaremos las ruinas de la *ermita de Sant-Ana*, fundacion del dean Don Diego Fernandez Machuca, administrada despues de su muerte por el cabildo de la Iglesia Primada; y á otro nos presentará la imaginacion, dominando un valle y arroyo que llevan su nombre, la *iglesia de Santa Columba ó Colomba*, virgen y mártir, de que hacen mencion á treinta y uno de diciembre el Breviario toledano y un antiguo Calendario existente en la biblioteca de la Catedral.

No dejemos aun este sitio sin dirigir nuestra vista, desde las orillas del Tajo ó vogando en la barquilla del pasage, á las vertientes de la Sisle, que allá en la altura, sobre unos riscos inaccesibles, vestidos de iniestas y ladiernos florecientes, veremos todavía,

como nido de tórtolas colgado
de árbol hojoso en la empinada rama,

mecerse en los vientos la poética *ermita de Nuestra Señora del Valle*, de época desconocida³,

3 Ya tenemos dicho á la pág. 33, que este santuario estaba situado cerca, si no en el mismo sitio que ocupaba el monasterio de San Pedro y San Félix, convertido despues en ermita con igual advocacion; pero se ignora cuándo se fundára y por quién, deduciéndose únicamente de la inscripcion que hay á la puerta, haber costeado su *reedificacion* de limosna en el año 1674, *Su Alteza* como patrono (tal vez aluda al arzobispo Don Pasenal II de Aragon, á quien se daría aquel tratamiento por ser Inquisidor mayor de los reinos) y los mayordomos Juan de Viena Morales y Alonso Sanchez de Mora, con

algunos hermanos y devotos. Todavía esto no nos demuestra que por el dicho año ya estuviera dedicada la ermita á Nuestra Señora del Valle, pues nada espresa la inscripcion, que parece se refiere á la de *Saelices*. De cualquier modo, puede afirmarse que antes de mediado el siglo XVII no se conoció en esta ciudad el culto á aquella imagen, que debió traer algun arcediano de Toledo, á cuya dignidad perteneció la ermita con el barco del pasage, tal vez desde Ecija, donde se venera una muy milagrosa del mismo nombre en el monasterio fundado por Santa Florentina, hermana de los tres Santos doctores.

convidándonos á pasar un dia de campo en sus cercanías, al pié del monumento druidico que se deja ver en ellas, llamado *sepulcro del rey moro* por la tradicion de haber jurado uno en el cerco de Toledo no partirse de allí sin ganar á la ciudad, aunque le sucediese la muerte y le enterrasen en aquel desierto, como así parece vino á acontecer.*

Corrámonos despues hácia el occidente, y cerca del arroyo y val-de-Colomba, de que antes hemos hablado, divisaremos un cerrillo que domina aquella comarca, sobre el cual se asientan unas tapias ruinosas, destinadas á ser reconstruidas en nuestros dias por la piedad y laboriosos esfuerzos de un orador sagrado, sabio y virtuoso, cuyo nombre callamos hoy por no ofender su modestia, pero á quien con lo dicho conocerán ya todos nuestros lectores. Estas tapias fueron en el siglo XVII la *ermita de Nuestra Señora de la Cabeza*, construida á imitacion de otra mayor iglesia que á dos leguas de Andújar se alzó, por milagrosa indicacion de la Madre de Dios, en un monte que se conoce con aquel título.

Pocos pasos mas allá, frente al puente de San Martín y rodeada de vistosos y ricos Cigarrales, existe la *ermita de San Gerónimo*, que en 1612 fundó el canónigo Don Gerónimo de Miranda, por tener allí una de estas posesiones de recreo y para que hubiesen comodidad de oír misa los vecinos de los contornos.

Nada diremos de las iglesias de la *Bastida* y el *Angel*, reducidas á ermitas desde que las abandonaron los Franciscos y Capuchinos, ni de

* Pisa en la *Memoria* á que hemos hecho relacion otras veces.

la de *Monte Sion*, que dió su nombre al convento de San Bernardo y estaba sujeta como este á la colegial de Santa Leocadia, porque tratamos ya de ellas en otro lugar; pero cómo pasar en silencio otra que con destino á capilla de un palacio suntuoso, residencia de los Condes de Bornos y Villariego, sus dueños actuales, puede visitarse ahora á la derecha del Tajo, en medio de deliciosos jardines con laberintos de murta y enredaderas en el *lavadero de Rojas*, preciosa recreacion de los Condes de Mora dos siglos há?

Finalmente, al norte hallaremos primero en la Vega las ermitas de *Santa Susana y San Ildefonso*, fundadas esta en 1344 sobre el primitivo sitio de la Basílica de Santa Leocadia, donde es fama se enterró al glorioso San Ildefonso, y aquella en 1515 por los cofrades de todos Santos, cerca de un templo de dudoso origen, dedicado á una vírgen romana de su nombre⁵. Despues, viniendo al camino de Madrid, se nos ofrecerán la ermita de *San Anton*, de cuyo fundador nos ocupamos mas atrás, la de *San Eugenio*, que se cree erigida el siglo XII, en los tiempos del arzobispo Juan I, sucesor de aquel santo prelado de la silla toledana, con motivo de la traslacion de un brazo del mismo traído á Toledo en hombros del emperador Don Alfonso y sus dos hijos, los reyes

⁵ Sobre quién fué esta y acerca del sitio en que estuvo su ermita, refiere curiosidades peregrinas un *Sermon histórico que en la muy Santa Iglesia de Toledo, Primada de las Españas, predicó á la fiesta de San Urbano Papa y Mártir, el R. P. Presentado Fr. Bernardo de Piña, Predicador general del órden de Predicadores.* — Toledo: 1670. Es—

tampado á expensas de la Ciudad Imperial. Para que se vea el mal estilo y péxima crítica del padre Piña, autor que se dice en el mismo sermón de una *Chronología historial de Toledo*, que ignoramos llegara á imprimirse, damos al final en las ILUSTRACIONES letra J. un trozo relativo á Santa Susana con que pretendemos sazonar algunos instantes de distraccion.

Don Sancho y Don Fernando, el 12 de enero de 1156,⁶ y por último la *de Nuestra Señora del Buen alumbramiento y Señor San Roque*, recién reparada, aunque todavía no habilitada para el culto.

Todos estos templos, si no podían ofrecerse como monumentos arquitectónicos de buen gusto, atesoraban, sin embargo, el rico caudal de la fé de nuestros padres, y hacían mas frecuente la asistencia á los Cigarrales, llevando á ellos en romería á la poblacion que los había levantado, señaladamente en las festividades mas notables que celebra la Iglesia. Por lo mismo y atendiendo á que contribuían al ornato de las afueras, fué siempre grande el cariño que se les tuvo, y vemos tambien interesados en su conservacion y mejora á las personas mas ilustres de la ciudad.

Las heredades de recreo, con este motivo, debieran haberse estendido hasta el punto de abarcar casi todos los alrededores de Toledo; y así hubiera sucedido, si no tuvieran un enemigo poderoso que contuvo su desarrollo por algun tiempo. Pero el diente roedor del ganado, invadiéndolo todo, bien pronto vino á afilarse en los cercados de vides, olivas y frutales, destruyendo los mas ricos plantíos y reduciendo á una desabrida aridéz los terrenos mejor cultivados.

No fué bastante al principio para contener este

⁶ Cuatro siglos después, en 18 de noviembre de 1565, siendo arzobispo Fr. Bartolomé de Carranza y Miranda, se trasladó á Toledo el resto del cuerpo de San Eugenio, desde el convento de San Dionisio cerca de Paris, por el canónigo D. Pedro Manrique de Padilla, y asistieron á las ceremonias de recibimiento en esta ciudad que fueron mag-

níficas, Felipe II, el desgraciado príncipe Don Carlos su hijo, el emperador de Alemania Rodolfo II y el archiduque Ernesto su hermano, los cuales con el clero y nobles que formaban la procesion, se ven representados en uno de los mejores frescos que pintó Bayeu el siglo pasado en los claustros bajos de la Catedral.

daño, que las *ordenanzas de Toledo*, favorables al fomento de la agricultura y de los Cigarrales, si contrarias al de la población, como discurrió Campomanes, previniesen primero que se cerráran aquellos con valladares de dos tapias en alto, y prohibieran despues que no entrasen allí ganados ningunos, aunque los dueños quisiesen meterlos en sus fincas, dando por razon que *de esta manera no podrían hacer daño en ellas y las labrarían y tendrían cuidado de conservarlas y guardarlas, y plantarían otras de nuevo en el término de la ciudad.*

¡ Tanto parece que importaba á esta la conservación y ensanche de esas posesiones, de cuyos frutos y labores *se sustentaba mucha gente pobre, y eran en ornato de la dicha ciudad*, como espresan las tales ordenanzas! ⁷

Mas el interés cauteloso de los poseedores de ganados y el mayor lucro que pudiera sacarse de los terrenos dedicados á pasto, hicieron que muchos dueños de Cigarrales, comprando otros de nuevo, inmediatos á los suyos, ensancháran las fincas y creasen dehesas de herbage. Con estas y

7 Hasta este punto nos venimos refiriendo á las primitivas ordenanzas municipales de Toledo, que en 1400 se redujeron á un cuerpo compuesto de ochenta títulos, reformando las antiguas que hoy no existen y quitando las oscuridades y dudas que de ellas nacían al decidir los pleitos. En lo que diremos mas adelante, ya nos contraemos á la famosa compilacion que de aquellas y las pragmáticas expedidas por los Reyes Católicos y sus sucesores hasta Felipe II, se formó en tiempo de Felipe III y se dió á la estampa en 1619, aunque como manifiesta el P. Burriel en el *Informe sobre pesos y medidas*, no se publicó por ciertos respetos que

desconocemos cuáles pudieran ser. Esta compilacion interesantísima bajo varios aspectos, contiene materiales preciosos para conocer el prudente gobierno de nuestra ciudad y la importancia de los gremios y officios que en ella hubo antiguamente. Lástima que sea tan rara la coleccion impresa, de que solo quedan en el archivo municipal setenta y tres pliegos seguidos, que comprenden ciento veinte y un títulos desde el *Adelantado y Corregidor de Toledo* hasta el *De los peinadores y cardadores*, este no completo. Pero se conservan todas las ordenanzas en un grueso infolio manuscrito del siglo XVI, que pueden consultar todavía los curiosos.

los *alijares* ó valdíos , la ganadería llegó á enseñorearse de la mayor parte del término de Toledo , ahogando el progreso de la agricultura , su hermana , cuando se mostraba mas creciente.

No estaban al parecer muy de acuerdo sobre este punto , el ayuntamiento y cabildo de jurados hácia la quinta década del siglo XVI. Sin duda intereses encontrados ó desavenencias de cuerpo , tenían á uno y otro á bastante distancia en orden á la preferencia que debía darse á cualquiera de aquellos ramos de riqueza , y esto motivó quejas , espedientes é informaciones ruidosas , hasta una comision especial para provéer de remedio , conferida al licenciado Hernan Martínez de Montalvo , del Consejo de S. M.

Por fin los disidentes se entendieron , y acordaron una medida transatoria que lo conciliaba todo , hermanando las necesidades de la ganadería con las justas exigencias del cultivo.

Esta medida se redujo á que la ciudad , en los terrenos suyos propios y algunos de particulares ó corporaciones que compró luego con ocho cuentos de maravedises tomados de las sobras del encabezamiento general , segun autorizacion , se comprometiese á señalar tres cotos en el término de la legua de Toledo , dos para el ganado de los obligados al abasto de carnes , y uno para el pasto , descanso y huelga del mayor y menor que los vecinos tuvieran dedicado á la labor , á su regalo ó grangería.

Hizose en su virtud semejante señalamiento por el corregidor de Toledo Don Pedro de Córdoba , con los regidores Mateo Vazquez de Ludeña

y Luis Gaitán, y los jurados Alonso de Alcocer y Hernando Alvarez de Mesa, quienes dieron concluido su encargo á placer de todos y del emperador Cárlos V, que aprobó la designacion en real pragmática fecha en Valladolid á treinta dias del mes de marzo de 1549, autorizando juntamente á la ciudad para la compra de terrenos y empleo en ella de las sobras del encabezamiento, hasta la suma arriba espresada.

Los dos *cotos carniceros* que se fijaron y han venido observándose muchos años, estaban situados el uno á la parte del puente de Alcántara, y el otro á la de San Martin. Aquel empezaba en la dehesa de los Tejares viejos, seguía por los terrenos de las Nieves y la Albuhera, con Pinos, Regachuelos, Gascaques, un rincon de la Sisla y otros pedazos de tierra, y concluía en el camino real que va á Ajofrin desde Toledo. Este, partiendo de Pozuela vieja, despues de comprender los valdíos de Zurraquín y Pozuela la mayor, las tierras llamadas de la Relogera, de Pedro Zapata, las de la venta del Piojo y la Raposera, terminaba en cinco yugadas de los valdíos de San Bernardo.

Para el *coto de silla y albarda*, denominacion vulgar del tercero en que dividieron los comisionados el término de la Legua, se marcaron, á la puerta del Cambron, la dehesa de Monte-agudo, el pasto comun acrecentado á ella de Don Bernardino Zapata, capiscol y canónigo de la Catedral, y una suerte de las tierras de Doña Juana, hoy agregadas á Buena-vista.⁸

⁸ Véase el título LXXXVIII de la de los cotos, ordenanzas y guardas de espresada coleccion impresa, que trata la Legua, al folio 116 vuelto. El coto

Así quedaron todas las diferencias ajustadas, y desde entonces los Cigarrales, libres del antiguo enemigo, cobraron mayores medros que antes, pues las ordenanzas publicadas para el arreglo y guarda de la Legua, castigaban con graves *calonías* y hasta con penas personales á los dueños y pastores de ganados que invadieran los sitios no comprendidos dentro de los tres cotos propuestos.⁹

Esta singular proteccion, que jamás dejó de dispensar al plantío la legislacion municipal, prueba por una parte el interés que inspiraban aquellas posesiones, y por otra la idea que se tenían formada nuestros padres del único porvenir reservado á Toledo, para reparar el naufragio de su antigua riqueza. Entiéndanlo los que valen y pueden hacerlo: no nos durmamos al arrullo de recuerdos lisonjeros sí, pero estériles, y piénsese de una vez en explotar esa copiosa mina de oro que tenemos hoy tan descuidada en nuestra campiña, á las riberas del Tajo, cuyas aguas, como escribíamos en otro sitio, llevan en sí los gérmenes de nuestra futura prosperidad.

Mas siguiendo el camino emprendido, entremos ya en otro género de consideraciones, á que tambien se prestan los Cigarrales.

de silla y albarda se fijó en la Vega, porque allí poseía la ciudad varios terrenos propios que compró para ejido y pasto comun en 8 de noviembre de 1341 á un Pedro Suarez y otros vecinos, y desde esta época venía dedicado á aquel uso, segun una carta de venta que se conserva en el archivo.

9 Nuestras ordenanzas señalaban ordinariamente penas pecuniarias, que en una tercera parte aplicaban siempre

á la reparacion de los muros de Toledo; pero en este caso es de notar, que ademas de esas penas, imponían la de quince dias de cárcel por primera vez, treinta por la segunda y un año de destierro por la tercera, al pastor que se hallase con su ganado dentro del término de la Legua, fuera de los cotos referidos. Lo cual demuestra la gran proteccion que se dispensaba al plantío y cultivo de los alrededores de la ciudad.

XI.

El campo esplicando la vida de nuestros antepasados.—Juan de Vergara.—Su casa de recreo.—Sus amigos.—Sus ocios literarios.—Alvar Gomez de Castro.—Sus poemas *Alcon*, *La Cruz* y *Las Náyades*.—Mariana.—Sus rusticaciones.—Descripcion poética que hace de los Cigarrales en el tratado *De morte et immortalitate*.—Cuatro pinceladas sobre la fisonomia de este gran hombre en sus últimos dias.

Los ricos de nuestra era, que derriten sus tesoros en el bullicioso tráfago de las ciudades populosas, los hombres públicos de hoy, á quienes gastan la vida la incesante agitacion de mil cuidados y el impertinente rumor de adulaciones y censuras, los escritores-máquinas, que disputan al vapor su velocidad con la pluma, y ponen á servir sus talentos de dia y noche en las oficinas de un banquero ó en los gabinetes de los políticos, dificilmente podrán esplicarse cómo sin la mortificacion del fastidio, pasaban las perezosas horas, de qué manera se comunicaban entre sí y estrechaban los afectuosos lazos de la amistad, los ingenios, repúblicos y magnates de otros tiempos.

Pero si retrocedemos á los siglos XVI y XVII, por lo que hace á Toledo, centro entonces de lo

mas docto, mas noble y rico de la nacion, nos darán la solucion del enigma los Cigarrales. En aquellos siglos estos eran los Liceos y Academias de nuestros sabios, puntos de expansion de los amigos, retiro y entretenimiento de los poderosos, que solían dedicarse á vagar todas las tardes del año y largas temporadas en primavera y otoño por esos campos eternamente alfombrados de flores ó vestidos de yezgos y helechos.

Para demostrarlo, nos ofrece primeramente un ejemplo el canónigo Juan de Vergara, secretario del cardenal Cisneros, aquel célebre helenista y filósofo cristiano, al que en tanta estima tuvieron Melchor Cano, Luis Vives y Lucio Márineo Sículo. Ese sabio poseía un Cigarral suntuosamente adornado, camino de San Bernardo, al sitio llamado *Morteron*, voz corrompida de *Monteron*, monte grande; y allí, solo ó en compañía de sus buenos amigos, á los cuales reunía frecuentemente en una especie de consistorio literario, consagraba el tiempo que le abandonaban ocupaciones graves ó estudios sérios, al dulce trato con las musas y á la composicion de aquellas elegantísimas inscripciones latinas de que están llenos los monumentos de nuestra ciudad.¹

Viene en seguida á facilitarnos otro ejemplar, Alvar Gomez de Castro, uno de los escritores de mas gusto que brillaron en esta por el siglo XVI,

1 A la buena amistad que profesó á Vergara Alvar de Castro, de quien vamos á ocuparnos en seguida, se deben las noticias apuntadas y la conservacion de varios idilios y epigramas de aquel escritor, entre los cuales se encuentran dos dedicados á la campana grande del templo toledano, y varias

inscripciones, como la del hospital de Afuera, la del sepulcro del cardenal Mendoza, la de la puerta de Visagra, las del coro de la Catedral, la de la sepultura de Felipe de Borgña y otras diferentes, modelos todas ellas de elegancia, de pureza y concision, segun puede verse.

catedrático de griego y literatura en nuestra Universidad, corrector de los *Origenes* de San Isidoro y amante cual ninguno de las glorias toledanas.² A mas de llorar con sentidas lágrimas la muerte de Vergara en un poemita latino á que tituló *Alcon*, escrito, seis meses despues de ocurrida aquella, en los montes de Guadalajara, adonde se habia retirado, abandonando los de Toledo que le recordaban la presencia de su caro amigo, segun dice al doctor Miguel Ortiz en la dedicatoria;³ nos dejó señales de sus huellas, marcas indelebles de su aficion á los Cigarrales, en otros dos poemas tambien latinos, conocidos el uno con el nombre de *La Cruz*, vertido á romance por el toledano Hernandez de Velasco, traductor de Virgilio y Sanázaro, y otro con el de *Las Náyades*, imitacion de las *Gracias* de Teócrito.⁴

El primero de estos poemas, dedicado á Bernardo Venegas, estritor ascético, le compuso Castro, segun su testimonio en medio de los bosques, hallándose en la cuaresma de 1556 retirado

2 De ello nos dió pruebas en la *Historia del cardenal Cisneros*, que publicó en latin en 1569, y en un libro curioso impreso en 1561 por Juan Ayala con este título: *Recibimiento que la Imperial Ciudad de Toledo hizo á la Reyna Doña Isabel quando entró en ella á celebrar sus bodas con el Señor Rey Filipe el Prudente*. Además dejó muy adelantado un *Catálogo ó Historia de los Arzobispos de la Iglesia Primada* y una obra de las *Antigüedades de la nobleza de Toledo*, que asegura haber visto Argote de Molina.

3 No solo Castro lloró la muerte de Vergara, que tambien manifestaron su dolor otros amigos suyos, como Diego de Guevara, el maestro de humanidades Alfonso de Cedillo, los her-

manos Rodrigo y Francisco Lopez, y el licenciado Perea, médico, todos los cuales le compusieron diferentes epitafios que revelan el mérito de aquel sabio y lo sentida que fué su pérdida entre las gentes de letras, de que solía rodearse en los Cigarrales, segun hemos indicado.

4 Los dos reunidos con otras composiciones poéticas, en que se incluyen las inscripciones y epigramas de Vergara, algunos de Tomas Moro y del Dr. Don Luis de la Cadena y la traduccion de Velasco, se publicaron en Leon de Francia el año 1558 por Gaspar Trechsel con esta portada: *Alvari Gomecii Eulaliensis* (natural de Santa Olalla en la provincia) *Edyllia aliquot, sive poematia*. Es libro raro y apreciable por las noticias que contiene.

á una de aquellas posesiones de recreo con el Duque del Infantado, Don Inigo de Mendoza; y al segundo dió origen la ereccion de catorce cátedras dotadas en 1552 por el canónigo y maestre-escuelas, Don Bernardino de Alcaráz, á quien llama repetidas veces su protector, sobrino y sucesor en la dignidad de Don Francisco Alvarez de Toledo, fundador de nuestra Universidad en 1485.

Ambas composiciones, merecedoras del mayor aprecio por la pureza del lenguaje y lo sublime de las imágenes, encierran recuerdos estimables de la vida que hacía y de los ejercicios á que se entregaba nuestro catedrático en los Cigarrales, donde pasaba dulcemente los dias, dedicado

*..... aut lepores agitare, aut figere cervos,
Accipitre aut volucres celsis occidere in auris,
Aut laqueo potius stultis intendere fraudes,
Seu rivos propter meditatam condere carmen.*

Pero la última es á nuestro intento todavía mas apreciable que la primera, porque contiene un precioso boceto de los alrededores de Toledo y de sus floridos montes, en los cuales finge el poeta se congregan todas las Náyades del Tajo, representadas en las muchas fuentes y pozos que se conocían entonces dentro y fuera de la población, ⁵ para obsequiar *con el oro que roban del rio*

⁵ Además de algunas de aquellas fuentes de aguas medicinales, que tenemos nosotros citadas en la nota á la página 76, comparecen y juegan su papel en el poema de Castro otras varias, como la *Pancia* que hoy se dice fuente techada en San Bernardo, Leudies, la

de la Bastida, de las Nieves, de Saellces, de la Sista, de Covisa, de Higuera, de Cabrahigo, de Inés, de la Albuhera, de Monte-agudo ó del Capiscol y la de Mazarracín, los arroyos de la Degollada y Valdecolomba, y los pozos que hay dentro de la ciudad

al ilustrado Mecenas y celebrar con armoniosos conciertos la creacion de nuevas cátedras en el colegio de Santa Catalina.

Ni Vergara ni Castro, á pesar de esto, nos dejaron una memoria tan grata de los Cigarrales como la que debemos al venerable Padre Mariana. Hoy la tradicion nos marca los sitios que este sabio visitaba en aquellos con frecuencia, segun él mismo escribe, para reparar el ánimo fatigado con mil cuidados y desahogar la cabeza cansada del estudio. Todavía se señala hácia Morteron una pequeña casita rústica, donde se cuenta trabajó Mariana la version de su *Historia general de España*, que había escrito y publicado en latin tambien en Toledo el año 1592. Y los que han leído los *Siete Tratados* del insigne jesuita, habrán visto en el mas profundo y filosófico de todos ellos, una elegante, casi gráfica descripcion de los principales pagos que abraza el término de nuestra ciudad, y un cuadro general con poéticos detalles de las fincas de recreo que se conocían en su época.

Desde San Bernardo hasta la Sisle, Mariana recorre con paso corto los Cigarrales en este cuadro, y aquí se detiene unos instantes á pintar la naturaleza, produciendo rica variedad de frutos y flores; allí descubre una fuente laboriosamente abierta á pico y barreno en las entrañas durísimas de las rocas, á cuyo borde reposa y escribe

titulados Amargo, de San Salvador y Barrio-nuevo, con los baños quellamaban del Cenizar en la plazuela del Colegio de Infantes, y existian en un edificio regular conocido hoy por la

casa de las Fuentes. Esto prueba la antigüedad de todas ellas y el afan con que se buscaban los manantiales en las afueras de Toledo en los tiempos á que nos referimos.

unos dísticos latinos acomodados del griego: acullá sobre las altas cumbres ó entre cerrados bosques de añosas encinas, presenta ya una humilde ermita, ya un santo monasterio, y retrata al pueblo creyente que acude á él en fervorosa oracion, y nos hace escuchar los sagrados cánticos de los monges; mas allá lleva la vista á la soberbia quinta del cardenal Don Gaspar de Quiroga, el mas suntuoso Cigarral de sus tiempos, y la paséa por amenos jardines, viñedos y olivares, al lado de estanques llenos de peces, y entre artificiosos surtidores de agua ocultos en medio del monte, donde se vé correr la caza: por último, dá cuatro pinceladas admirables á *Loches*, rica y deliciosa posesion de su colegio, y bajando otra vez al monte grande, resume los elogios de los Cigarrales, en el de uno á que afirma se retiraba todos los años pasados los hielos del invierno, al sentir las frescas auras de la primavera.

Nada mas bello ni mas poético que este último elogio; copia de las riquezas que encierran tales posesiones y espresion fiel de los goces que en ellas experimentaba nuestro sabio jesuita. Si la figura de Mariana necesitara todavía de algunos toques para presentarse de relieve, si á la aureola de filósofo, de historiador y político que ciñe sus sienes, se quisiera agregar aun la corona de poeta, bastaría para conquistársela la descripcion de los

6 Por lo que Mariana dice al hablar de esta fuente y del Cigarral en que existía, creemos se refiere á la que hizo labrar en el suyo con grande gasto é incansable empeño el repetido Vergara, segun lo dá á entender esta

inscripcion que compuso para ella: *Ioannes Vergara ca. To. iugis aquae desiderio, collectitia Syphunculo emissa, perque occultos tubos in æditum craterem deducta gemini fontis instar exhibere. F.*

Cigarrales, como basta para acabar de conocer al hombre y al político perseguido el tratado *De morte et immortalitate* en que se lee aquella.⁷

Es preciso oír al mismo Mariana, copiar sus palabras, y despues, á buen seguro, se dará autoridad á las nuestras. He aquí de qué manera pinta el Cigarral donde se reunió un dia á principios de mayo con varios amigos, entre ellos el dean Don Pedro Carvajal y el secretario de la inquisicion Castellanos, para disertar sobre la inmortalidad del alma humana:

*Densas sub salices lassa et confecta, viator,
 Projice tantisper membra labore viæ.
 Lucus amœnus eram: quercus, virgulta cupressos
 Leniter aspirans commovet hïc Zephyrus.
 Floribus et lucent distincta hæc prata decoris
 Verè thymum et violam cum redeunte ferunt.
 Atque fragrans inter Terebinthos innatat iris
 Nympharum proprius lucus Amadriadum.
 Mullaque cum violis vaccinia fusca leguntur:
 Perque humiles dumos roscida mixta rosa est.
 Aspice nocte polum, varios hosce aspice flores,
 Quis neget in terris astra micare diu?
 Hic ver purpureum lætissima germina fundit:
 Rura salutari spargit odore mea.
 Mollior hïc æstas. Præbet quas pampinus umbras,
 Aura sovet leviter frondea tecta movens.
 Arboribus surgit molli connexa corymbo
 Nigra hedera in pratis non pede recta suo.
 Est hïc vinetis confusa et pinguis oliva,
 Palladis et Bacchi munera juncta simul.
 Sunt olera irriguis, lactuca et beta salubres;
 Agricolis caules, allia, rapa siser.
 Præcipites inter rupes pura unda perennat,
 Fonticulo è tenui murmure grata suo.*

7 Por este tratado, último de los siete que publicó el autor en Colonia el año 1609, manchado despues en muchos pasages con la tinta de los expurgatorios de 1632 y 1640, como

por el *De la variacion de la moneda*, que tanta polvareda levantó en su tiempo, sufrió Mariana graves persecuciones y hasta estuvo preso un año en el convento de San Francisco de Madrid.

*Rivus item placidus nostras perlabitur oras,
 Sylvam humore rigis, quæ prope tonsa nitet.
 Luscinixque modos solitos, tum æstate cicada
 Armonia indocili concinit usque melos.
 Est et turdus edax, perdix, et turtur obesus,
 Attagen in mensis sæpè petitus honos.
 Inque plagas trudentur apri, leporesque fugaces,
 Cuniculi imbelles, grata sagina gulæ.
 Tendimus alitibus laqueos, indagine vulpes
 Luditur, heu corti parce inimica meæ.
 Agresti arbusto sponsatur ab arbore miti
 Surculus, ut domino non sua poma ferat.
 Hic amor, hoc pulchris nomen bene convenit hortis,
 Quando tot veneres hunc tenuere locum
 Villam ne patulam prætergrediaris, amice :
 Hospitii facilem nam experiere modum.
 Mox oculis lustra quæ audisti singula : dices
 Est, fateor, meritis apta camæna tuis.*

Después de esta bellísima pintura, la cual mas revela al hombre jóven, que al cansado anciano agoviado de ingraticudes,* Mariana, tomando por pretesto la muerte reciente de la muger y una hija de Castellanos, trayendo tambien á su memoria las de García de Loaysa, el colector de los Concilios españoles, de Don Pedro de Portocarrero, Inquisidor general, y de Don Rodrigo Vazquez, presidente del Consejo de Castilla, descendiendo á tratar el importante asunto de su tema, retirado á un bosque, sentado á la sombra de los árboles y oyendo el murmullo que levantan las aguas de una fuente cercana.*

* Aunque no consta cuándo se escribió el tratado *De la muerte*, como en él, al capítulo II del libro III, habla Mariana de la del jesuita Juan Azor cual de un suceso reciente, y esta ocurrió en Roma el 29 de febrero de 1603, es de presumir que se compondría en el mismo año ó al siguiente, teniendo ya aquel que nació en 1536 sesenta

y siete ó sesenta y ocho, edad avanzada poco apropiado para los fuegos que requiere la poesía.

9 En el libro *De Rege et Regis Institutione* ya había ensayado antes las mismas formas, abriendo la discusión con el canónigo Calderon y el cura Suasola, de Navamorcuende, en una finca de recreo, titulada *Pielago*, junto

La decoracion cambia entonces de repente á sus ojos , y todo se viste de luto y de tristeza: sus labios, de los cuales manaban antes dulces palabras , respiran luego desprecio de la frágil humanidad , cansancio de la vida , decepciones é injusticias del mundo. No parece sino que está escribiendo nuestro jesuita despues de una gran desgracia , que ha dejado un vacío en su corazon , donde ya solo caben el cariño de su familia y el recuerdo de sus numerosos amigos.¹⁰

Sin embargo, nunca, en ninguna de sus obras , Mariana se ha puesto á mayor altura , ni ha empleado una elocuencia mas vigorosa , que en el tratado *De la muerte*, escrito en los Cigarrales. Como estudio filosófico , ya hemos dicho que este es el mas profundo que salió de su pluma. El estilo que emplea en él , es florido y galano , pintando los adornos del campo, la suavidad de los aires y la música de los bosques ; levantado y grandilocuo cuando habla de Dios , de su poder y providencia , despues de describir una nube sobre los montes de San Bernardo; grave en los puntos de disquisicion moral y teológica ; severo, en fin , al referir las miserias de la vida, las

á Talavera de la Reina , su patria, cerca de la cueva donde se refugiaron San Vicente y sus hermanas , huyendo de las persecuciones del cruel Daciano.

10 En el tratado á que nos venimos refiriendo , recuerda Mariana á sus maestros Alfonso Sanchez de la Ballesta, de latin , Marcos Sanchez Cipriano, de filosofia , y Alfonso Deza y Mancio Dominguez , de teología ; habla con respetuosa gratitud de Antonio Araoz , que le llevó al instituto de Jesus ; pasa revista al crecido catálogo de amigos y profesores que tuvo en España y en el extranjero,

mencionándolos por sus nombres , entre los cuales se encuentran los jesuitas Alfonso Sandoval , Alfonso Montoya , Pedro Bernardo y Juan Azor , del colegio de Toledo , sus secretarios Miguel Urrea , Juan Bazán y Francisco Otazo , los canónigos Andres Fernandez y Juan Calderon , y los toledanos Alvar Gomez , Rodrigo Fontano , Gerónimo Castro , Gaspar Sanchez y Santiago Torres ; y finalmente dirige cuatro palabras con la efusion de la mas cariñosa ternura á sus padres , abuelos , tios , primos y otros parientes , algunos de estos para él desconocidos.

asquerosas debilidades del hombre , la corrupcion de su siglo, la venalidad de los magistrados , la ignorancia , torpeza y vicios de todas las clases.

Mariana es , pues , uno de los que mas y mejor nos descubren las costumbres de los antiguos y la vida que hacían en los Cigarrales nuestros padres , á la vez que nos facilita luces seguras para penetrar en el interior de su alma y conocer al hombre, despues de haber estudiado al escritor.

XII.

Baltasár Elisio de Medinilla. —Academia de letras que en sus dias se organizaba en Toledo. —Ingenios que la intentaban. —Sitios de reunion. —Descripcion de Buena-vista. —La morada del contento en la *Limpia Concepcion*. —Lope de Vega y Medinilla por las riberas del Tajo. —Lo que significan *Los Cigarrales* del Maestro Tirso de Molina. —*El Marqués del Cigarral*, comedia de Castillo Solórzano, atribuida á Moreto. —*Entre bobos anda el juego*, del toledano Rojas y Zorrilla. —Refundicion de esta pieza dramática por Don Eduardo Asquerino.

Con Mariana y los demás escritores de que hemos hablado, no murió en Toledo la aficion á la vida campestre. Todavía por mucho tiempo duró despues entre nuestros sabios la costumbre de visitar con frecuencia los Cigarrales, como lo demuestra la vida del infortunado pastor DINARDO, muerto á manos de quien menos debiera en la flor de su edad, el tiernamente llorado Baltasar Elisio ó Eloy de Medinilla, heredero del estro divino de Garcilaso, príncipe de los poetas españoles.

Corrían los primeros años del siglo XVII, y Toledo contaba una brillante pléyada de ingenios, entre los cuales figuraban con otros varios el doctoral de la Primada Don Tomás Tamayo de Vargas, el maestro José de Valdivieso, el jurisculto Gerónimo de Cevallos, Don Francisco

de Rojas y Guzman; conde de Mora, Mateo Fernandez Navarro, Juan Ruiz de Santamaría, el doctor Gregorio de Angulo, los canónigos Oracio Doria y Cristóbal Tena; el doctor Adriano Barrientos, el jurado Juan de Valladolid y Francisco Céspedes, secretario del cardenal y nieto del Brocense, quienes se congregaban en aquellos sitios por alojar el arco á continuas vigiliass y divertir el tiempo en suaves pláticas, *previniendo con estas juntas la Academia que intentaban*; segun nos dice en los *Diálogos de la Poética Española*¹ el espresado Medinilla, otro de los académicos ó congregantes.

Generalmente el punto de reunion era Buena-vista, encantadora recreacion del cardenal Don Bernardo Sandoval y Rojas, fundada á emulacion de la quinta de Quiroga, á orillas casi del Tajo, en un extremo de la Vega de San Martin. Magnificos jardines, donde habia copiado el deseo las maravillas de Zahara, fuentes de mármol alabastrino, estatuas representando Ninfas y Deidades del Olimpo pagano, millares de aves raras presas en vistosas pajareras, plantíos estensos de frutales y olivas, bosques cuajados de pinos, abetos y castaños, y por remate de este cuadro un palacio de severas formas, colocado en medio, con miradores á la ciudad y al rio, tal era el teatro que para sus diversiones literarias habian escogido los ingenios toledanos. A no dudar lo

1 A estos diálogos los tituló Medinilla *El Vega*, por figurar en ellos con Céspedes, Tamayo, Cevallos y el Conde de Mora, Lope de Vega Carpio, cuya *poética particular* intentaba esponer sin duda. Por el contesto de la obra

parece quedó esta sin concluir en la parte principal de que toma el título, y el MS. original en 4.º que la contiene, (Biblioteca Nacional. MS. M 153) cuenta mas de veinte hojas en blanco que indican tambien la falta.

tenía principal parte en la elección del sitio el Conde de Mora, sobrino del cardenal, que golpeaba mucho por aquellos días, á la cabeza de todos.

Nuestro Medinilla que en esta finca solía residir mas de continuo que los demás, en varias de sus obras nos ha pintado el envidiable sosiego y los deliciosos momentos que pasaba en ella, como en otras, retirado del popular bullicio, en estrecho consorcio con la soledad. La morada que fabrica al contento en la *Limpia Concepcion*, es un retrato de su existencia reposada y tranquila, á la vez que una copia de los objetos que tenía á la vista en el campo, donde la escribía. Véñese allí florecidos ó llenos de fruto,

Castaños mil en su defensa armados,
 Francos por fuerza, duros á los ruegos,
 Amigos avellanos de los prados,
 Materia antigua á los nupciales fuegos:
 Nogales huecos, con la lengua ayrados,
 Que dieron causa á los puéviles juegos,
 Almendros canos los hiemales meses,
 Alegres nuncios de olorosas mieses.

Madroños escondidos, purpurante
 La tierra de su fruta vergonzosa,
 De usurpar la cautela á humor fragante,
 Dulcemente al sentido ponzoñosa;
 Atrevidos abetos, afectante
 Crespa el peyne la hoja perniciosa,
 Densas hayas, á vasos dedicadas,
 Músico box á flautas regaladas.

Los obedientes fresnos á la mano
 Artífice, á las sierpes siempre dobles
 Ielo fatal, de Aquiles inhumano
 Por la asta un tiempo sanguinosa nobles:
 Impenetrables al segur villano,
 Fructifican allí nudosos robles,
 Pinos vertiendo olor por las heridas,
 Palmas triunfales, porque no vencidas.

Dulces fuentes de tímidos cristales,

118 LOS CIGARRALES DE TOLEDO.

Víboras de la tierra, abren su pecho,
Obligando á la vista naturales,
Mas que en el mármol las que l'arte ha hecho:
Parten con la alva lágrimas yguales,
Ella en los cielos, estas en su lecho,
Bolviendo en flores la reliquia breve
Que resulta en la orilla de su nieve.

Todo esto con otras muchas cosas encierra la *morada del contento*: todo esto tambien veía á cada paso el poeta en los Cigarrales, y por eso al pintarlo emplea tan bellos colores, las tintas que prestaba á su paleta la naturaleza misma.

Pero queréis conocer á Medinilla? Queréis formaros una idea acabada de lo que fué Buena-vista, esa dehesa, no ya jardin, que estais visitando ó podeis visitar todos los dias? Léed su *Descripción*, dedicada al cardenal Sandoval y Rojas y exhornada con un comento erudito por el mencionado Don Francisco de Rojas y Guzman^a. Este poema os justificará la talla que concedieron á nuestro compatriota como poeta lírico, como crítico juicioso y hablista puro Lope de Vega, Tamayo, Leon Pinelo y otros, regalándoos juntamente un rico fanal de flores, mapa pintoresco de las bellezas que acumuló aquel prelado generoso en Buena-vista.

Medinilla que, como hemos escrito, escogía este y otros Cigarrales para sus estudios, atrajo

² Hemos preferido á cualquier otro pasage, este que se lee en la hoja 43, libro III, de la *Limpia Concepcion de la Virgen Señora Nuestra*, por dar á conocer á la vez el poema que mas acredita á Elisio, el cual es tan raro, que el colector ó coleccionador de las obras de Lope de Vega, impresas por Sancha en el siglo pasado, mostraron no tener mas noticia de él que

las que dá el mismo Lope en una nota puesta al pié de la epístola de Medinilla inserta á la página 304, tomo I de aquellas, y publicada por primera vez con *La Filomena*, en 1621.

³ Esta descripción sin el comentario y con algunos apuntes biográficos de nuestro poeta, la publicamos nosotros, segun ofrecimos, en las ILUSTRACIONES letra K, donde puede verse.

tambien á tan grato retraimiento á su amigo Lope de Vega, en quien tanto cariño supo atesorar su talento, acaso desde que pudo tener ocasion de tratarle con motivo de las fiestas y certámen literario que se celebraron en Toledo el año 1605 al nacimiento de Felipe IV.⁴ Con cuánto entusiasmo, con qué fácil y ligera vena nos recuerda el Fénix de los ingenios las breves horas que ambos pasaban, discurriendo por nuestros montes ó sentados á las verdes márgenes del Tajo! En una epístola, contestacion á otra de Elisio, en que le convidaba á visitar la corte de que este vivía alejado, tiernamente se lamenta el autor de *La Filomena* de no estar en compañía de nuestro poeta, y mezclando algunos sollozos de delicada amargura, prorrumpe de esta manera:

Con vos quisiera yo, si vos conmigo,
 Pasar otros estudios diferentes
 Que por sendas mas fáciles prosigo.
 Aquí á la márgen de nevadas fuentes,
 Coronadas de yerbas y de flores,
 Moldura del cristal de sus corrientes;
 O en esos montes, *para hablar mejores*,
 O en la ribera, donde ya sentados,
 Escuchábamos dulces ruseñores;
 Viendo la risa de los verdes prados,

⁴ De este certámen se compuso un libro raro que imprimió en Madrid Luis Sanchez, año del Señor MDCV, con el título de *Relacion de las fiestas que la Imperial Ciudad de Toledo hizo al nacimiento del Príncipe N. S. Felipe IIII de este nombre*. Figuró en él mucho Lope de Vega, quien á mas de presentar una cancion que obtuvo el primer premio, consistente en una sortija de un diamante, abrió la justa con la lectura de una larguísima relacion escrita en endecasílabos sueltos á la manera latina, en que pintaba la

historia de las letras, elogiando principalmente á los ingenios españoles. Nuestro Medinilla, que por entonces contaba solos veinte años de edad, presentó tambien al certámen, aunque no escribió *al precio*, un soneto, dirigiéndose *en figura de España á la Reyna*, y es muy de notar que se firmó en él con su nombre profano *Eloy*, que debió ser su verdadero nombre de pila, de que tomó despues el sagrado de *Elisio*, con el cual es generalmente reconocido y se titulaba en otras obras.

Que dejaron las gotas del rocío,
 Para el oro de Febo preparados;
 Al son del agua del sonoro río,
 Adonde el viento con las verdes cañas
 Compone flautas por lo mas sombrío;
 Dando materia lirios, espadañas,
 Bosque, agua, fuentes, árboles y flores,
 Aves, peñas, ganados y montañas.

.....

Digo que allí sentados y encendidos
 De amor de aquel amor omnipotente,
 Y á su contemplacion divina asidos,
 Escribiéramos versos dulcemente,
 Ya en la lengua vulgar, ya en la latina,⁵
 Prestándonos los números la fuente.
 Allí mejor que en la pintada china,
 Bebiéramos los dos perlas deshechas,
 Cayendo por la barba plata fina.
 ¡ Oh vida santa, libre de sospechas,
 De traiciones, cuidados y de agravios,
 Anchura destas cárceles estrechas!

Qué bien responden estos suaves conceptos á aquellos otros con que el desgraciado Medinilla le encarecía antes sus goces en el campo! ¿Quién no vé que las almas de estos dos poetas las habia fundido en una con unos mismos sentimientos, con iguales inspiraciones, la santa amistad que se profesaron⁶, al oírle decir á Baltasar en su epístola á Lope, hablando de los Cigarrales:

5 Gusto y capricho de los escritores del siglo XVII fué el componer versos latinos, y de ello dejó algunos testimonios Medinilla, á quien en *El Vega* de quien ya hemos hablado reprendia Lope, porque habia empezado á escribir en latin la *Limpia Concepcion*, diciendo que no debia preferir *con el desprecio de nuestro idioma el extranjero*, que por *insigne que en él fuese, no podía penetrarle tanto como el natural*. A este consejo acaso se debió el que cambiase de propósito,

y publicára despues en octava rima castellana su poema el año 1617. Sin embargo de esto, Lope y Elisio se dedicaban en las riberas del Tajo á metrificar en latin, como aquí dice el primero.

6 Que nuestro Elisio y Lope de Vega se profesaron una finísima amistad, lo dicen las obras de uno y otro ingenio; pero hay quien afirma mas, hay quien supone al primero *maestro* del segundo, y para probarlo se ofrece un soneto laudatorio que dirige A Lope

Aquí vive el deseo dulcemente
Aguardando aquel día venturoso,
Que no ha de tener fin eternamente.

Aquí ninguno puede estar ocioso,
Que á la contemplacion la leccion sigue,
Ó convida á escribir tanto reposo.

Yo imagino que solo á aquel persigue
El campo, que habitar no puede solo
Consigo, aunque á inquietud el mundo obligue.

.....
*Yo canto aquí la estrella mas hermosa
Que Dios formó,⁷ pues cuanta luz tenía
Cifró en su esfera intacta y luminosa.*

Con Lope de Vega y Medinilla cerraríamos el bosquejo que venimos trazando, pero cómo no decir algunas palabras mas de las diversiones á que acostumbraban dedicarse las familias acomodadas en nuestros sitios de recreo? Cuántas bodas no se han solemnizado con espléndidos banquetes en ellos! Cualquier acontecimiento feliz, cualquier favor de la fortuna no se creía completo entre nuestros padres si no iban á festejarlo con bailes, en bulliciosa algazara, por esos montes y campos sembrados de flores que se encuentran al rededor de nuestra ciudad.

Tan frecuente debía de ser esta costumbre, que de ella sacó materia el festivo Tirso de Molina para arreglar una coleccion de algunas de sus mejores obras dramáticas y novelas del género grave, á que tituló *Los Cigarrales de Toledo*,

FELIX DE VEGA CARPIO, (sic) SU MAESTRO BALTHASAR ELISIO DE MEDINILLA, al frente de las *Rimas* que dedicó aquel á Don Juan de Arguijo, veinticuatro de Sevilla. Fuerte argumento parece este, con el cual, sin embargo, no estamos muy conformes, aunque á ser cierto

redundára en mayor honra del poeta toledano, y por eso solo los titulamos amigos á ambos.

⁷ Parece inútil advertir alude aquí Medinilla á la *Limpia Concepcion*, que escribía al dirigir la epístola á Lope de Vega.

donde parece se propuso imitar las *Noches áticas* de Aulo Gelio y los *Dias saturnales* de Macrobio, y en la cual describe los juegos, entretenimientos y honestas distracciones á que se entregaban los poderosos y gente desahogada de sus tiempos.⁸ En verdad que si la pintura de Fr. Gabriel Tellez está, como lo sospechamos, ajustada á los usos de la época, no podían envidiar los nobles y ricos toledanos del siglo XVII los brillantes saraos de nuestros dias, y esos banquetes con que suele una ilustre dama de la nobleza española obsequiar hoy á los cortesanos por el estio en una posesion de recreo cercana á Madrid.

Por lo que el maestro Tirso nos dice, á competencia se esmeraban las damas y caballeros de de aquel siglo en ofrecer á sus amigos novedades gustosas con que entretener los dias en los Cigarrales. Ya disponían justas poéticas en que forzaban al pensamiento á divertir con sus frutos las calurosas siestas, ya entretenían las mañanas y las tardes en sabrosísimos coloquios, mezclando á la improvisacion de idilios, cifras y motes ingeniosos, la relacion de algun suceso novelesco, ó ya finalmente se dedicaban en la noche á representar las mejores piezas de nuestro teatro antiguo. Esto unido á las músicas, bailes y conciertos con que despues de la comida se sostenía la animacion y el bullicio en aquellas reuniones familiares, completa el cuadro de las felices horas que se gozaban y que tambien pinta el célebre

⁸ En las ILUSTRACIONES letra L hacemos un extracto y damos algunas noticias de *Los Cigarrales* de Tirso, obra generalmente poco conocida, aunque de ella se ha hablado mucho de poco tiempo á esta parte.

autor de la *Villana de Vallecas* en los cinco Cigarrales que comprende su obra, incompleta por desgracia á pesar de las promesas suyas y de su sobrino Don Francisco Lucas de Ávila.⁹

Una cosa de notable se advierte al léer el libro del insigne mercenario. Todos los personajes que mezcla en la fábula son indudablemente fingidos, menos *Don Juan de Salcedo*, que dá motivo á ella, caballero en quien competían, dice, la nobleza con la virtud, y el mismo autor que en un torneo sobre las aguas del Tajo se retrata alegóricamente, vistiendo *un pellico blanco con unas barras de púrpura á los pechos, insignia de los de su profesion*, como para significar que escribía despues de haber abrazado en la religion de la Merced, ó tal vez para dar á conocer que él tambien visitaba mientras residía en Toledo los Cigarrales, siguiendo las huellas de los ingenios, de que largamente hemos hablado.¹⁰

La obra de Tirso, cuando no fuera la fama que aquellas fincas de placer tenían en todas partes, llevó asimismo á la escena española algunas producciones, cuyos argumentos contribuyeron

9 En *Deleitar aprovechando* y en el prólogo de *Los Cigarrales*, ofreció Tirso como muy adelantada la segunda parte de esta obra, y Lucas de Ávila, sobrino del autor, al publicar en Tortosa el año 1634 la *Parte tercera* de las comedias de su tío, prometió que saldría con toda brevedad, dando á entender á la vez claramente que en su composicion trabajaba él, agregando á los cuadernos escondidos y olvidados del Maestro nuevas añadiduras. Pero á pesar de tales ofrecimientos, *Los Cigarrales* quedaron sin concluir, según decimos en el testo.

10 Que vivió el Maestro Tirso en

Toledo algunas temporadas, se sabe por lo que dice en sus obras, mas no está muy averiguado si perteneció al convento de mercenarios de nuestra ciudad. Encareciendo á esta singularmente en *Los Cigarrales*, como para prevenir cualquier censura, escribe: «Yo (soy) tanto menos apasionado en «su alabanza, quanto no siendo natural, «ni *vezino della*, devo ser tenido mas «fidedigno.» Con lo cual creemos espresa Tirso que residia algun tiempo, pero que no estaba afiliado en dicho convento; y de aquí la manera de esplicarnos nosotros cuando á él nos referimos.

mas á celebrarlas. Por de Don Agustín Moreto y Cavana corre impresa y llegó á representarse en nuestros teatros, una comedia de figuron con el título de *El Marqués del Cigarral*, y Don Francisco de Rojas y Zorrilla, nos legó con sus mejores creaciones *Entre bobos anda el juego...*, que es la pintura de un hidalgo toledano, dueño de una de esas fincas.

La comedia atribuida á Moreto y que no pertenece sino á Don Alonso del Castillo Solórzano¹¹, el autor de *La Garduña de Sevilla* y de *Las harpias de Madrid*, es una fábula insulsa, sin interés, sin la sal ática ni el festivo gracejo que sabía repartir en todas las suyas aquel ingenio sobresaliente, á quien siempre admiraremos en *El desden con el desden*. Pero si la falta de esas y otras dotes no hacen estimable á *El Marqués del Cigarral*, dánla precio á nuestros ojos la recomendacion que contiene de nuestras casas de recreo y la enumeracion que en ella se hace de los templos y conventos, que se encuentran á las afueras de la ciudad.

A no temer alargar demasiado este cuadro, copiaríamos aquí algunos trozos que lo demostrarán; mas del todo no queremos renunciar á nuestro deseo, y vamos á presentar una ligera muestra del estilo de Solórzano.

El protagonista de la comedia, Don Cosme, es un loco visionario muy parecido al célebre

11 Con el nombre de este se insertó en la *Parte cuarenta y seis de Varios*, impresa en Madrid por Francisco Sanz en 1679, aunque antes suelta ó en coleccion se había publicado por de

Moreto, cambio de autor que con frecuencia cometían los impresores y copistas por ignorancia ó para alcanzar mayor lucro en la venta de las comedias de autores de poca nota.

Don Pepito de nuestros días, que le dá por nombrarse noble de la mas alta alcurnia, que se crée pariente del emperador *Cárlos V*, quien prendado de sus estravagancias le concede una pensión vitalicia de dos mil ducados, y al cual *Don Íñigo*, sobrino de *Don Fernando*, gran prior de Castilla, con su criado *Fuencarral*, confiere el título de marqués de esta manera:

DON ÍÑIGO. Al partirme para España,
Me mandó el César que os viese
Y que os tragese una carta
Y un título de Marqués.

DON COSME. Al fin primo, y al fin Austria!

.....
Es, Señor, de buena data?

DON ÍÑIGO. Marqués sois del Cigarral.

FUENCARRAL. No nos faltarán cigarras.

DON COSME. Calla, necio: dónde cáe

Ese lugar?

DON ÍÑIGO. En la falda

De ese monte de Toledo.

EL PRIOR. Media legua hay de distancia

Desde la ciudad á él.

DON COSME. Vecinos?

DON ÍÑIGO. Quinientas casas.

DON COSME. Qué iglesias?

DON ÍÑIGO. Seis.

FUENCARRAL. La mayor

Se llama Santa Leocadia,

Tu abogada.

DON COSME. Tú que sabes?

FUENCARRAL. Estube una temporada

En el cigarral, señor.

DON ÍÑIGO. Es escelente su fábrica.

DON COSME. Qué naves?

FUENCARRAL. Cuarenta y cinco.

DON COSME. Sin duda el seso le falta.

FUENCARRAL. Las cuarenta le añadí;

Cinco tiene.

DON COSME. He de ampliarla:

Podemos pedirla Obispo

- EL PRIOR. Que me escriba con el Papa.
 Sí, eso es cierto, y no dudo
 De que Cathedral la haga.
- DON ÍÑIGO. Deslucirála Toledo
 Con quien ninguna se iguala.
- DON COSME. Cuántos monasterios tiene?
 DON ÍÑIGO. Franciscos, de la Observancia,
 Dominicos y Agustinos.
- FUENCARRAL. Y hermanos de la Capacha.
 DON COSME. Tiene lonja?
 FUENCARRAL. De tocino
 No faltará en cualquier casa.
 Lonja! pues esto es Valencia,
 Sevilla ó Leon de Francia?
- DON COSME. Tiene corral de comedias?
 DON ÍÑIGO. No, Señor, tambien le falta.
 DON COSME. Harémosle un coliseo
 De arquitectura romana,
 Adonde se represente...
- FUENCARRAL. Y adonde por fiesta salgan
 Onzas, tigres y leones
 Grifos, dragones, tarascas,
 Que lidien con caperuzas.
- DON COSME. Qué á lo largo disparatas!
 EL PRIOR. Precioso está su lacayo.
 DON ÍÑIGO. Muy al tiempo con él anda.

Del mismo género, aunque con prendas que la avaloran mas, la comedia de Rojas antes mencionada es solo, como anunciamos arriba, el retrato de un hidalgo de Toledo,

Don Lucas del Cigarral,
 Cuyo apellido moderno,¹²
 No es por su casa, que es
 Por un Cigarral que ha hecho.

12 Por lo que en este verso dice Rojas, parece era de la misma opinion que nosotros emitimos al final de la página 28, donde, de paso advertiremos aquí, se suprimió espresar al hablar á Mateo Aleman, haber sido el

primero que usó la palabra Cigarral, con relacion á Toledo; pues antes que él ya la había empleado en un sentido genérico Gil Polo, segun tenemos escrito, en la Diana enamorada que publicó por primera vez en Valencia—1564.

Nótase, sin embargo en esta producción, que no desmiente en sus animados diálogos ni en sus buenos versos al autor del *García del Castañar*, el vacío reparable de no describir los sitios que dan nombre á su protagonista.¹³ Pero ese vacío le llenó en parte Don Eduardo Asquerino en la refundición que hizo el año 1851 de *Entre bobos anda el juego*, al ofrecer á Isabel por boca de la grotesca figura de su novio algunos regalos. Ved cómo entonces se explica Don Lucas:

Aquí presento, señora,
 Los frutos que dan mis tierras
 A vuestros pies, en tributo
 De tan divina belleza.
 Bien quisiera presentaros
 Una corona de reina;
 Pero esta aunque menos brilla
 Es al fin lo que mas llena.
 Aquí teneis, fruta cara!
 Dátiles, de la palmera
 Bajo la cual Don Rodrigo
 Pasaba tan gratas siestas.
 Flores, aceitunas, trigo,
 Albaricoques, ciruelas,
 Que hacen andar muy ligero
 A quien se escede en comerlas;
 Y calabazas robustas
 Que con abundancia estrema
 Podeis repartir, señora,
 A cuantos amantes vengan.
 Bajo mis olivos crecen
 Rosas, lirios y violetas,
 Y junto al verde pepino
 Se alza gentil la azucena.
 Los almendros y granados
 Se enlazan de tal manera,

13 Tanto mas reparable es este vacío tratándose de Rojas, que como hijo de Toledo, según lo dieron á conocer las pruebas que hizo para

vestir el hábito de Santiago, pasaría en los Cigarrales largas temporadas y podía haber escrito con natural inspiración en esta materia.

LOS CIGARRALES DE TOLEDO.

Que de verde , blanco y grana
Forman olorosas cuevas ,
Donde entre nardó y claveles
Los arroyos serpentean ,
Y los ruiseñores cantan ,
Y las tórtolas se besan.
Todo en mi casa se cría ,
Y es tan vasta la cosecha ,
Que en busca voy de crianzos
Para una cría completa.

Esta descripción , cual las otras de que nos hemos ocupado , prueba la celebridad de los Cigarrales , y acredita la estimación en que siempre los han tenido nuestros poetas como sitios de recreo , de meditación y estudio.

Muchos mas ejemplos pudiéramos citar todavía , pero este cuadro ha tomado ya grandes proporciones , y es tiempo de pasar á otro punto.

XIII.

Riqueza de los Cigarrales.—Paráfrasis de un cantar toledano.—Alteracion de las costumbres.—El Bosque y unos versos de Ovidio bien aplicados.—Cambio en la legislacion municipal.—Algunos Cigarrales notables por su riqueza y recreacion.—Morteron.—Inspiracion poética.

Hasta ahora hemos considerado á los Cigarrales como unas posesiones consagradas simplemente al recreo de los vecinos de Toledo, capital si no único pensamiento que debió presidir al crearlos. Tienen además estas fincas otro aspecto, bajo el cual pueden tambien ser apreciadas, y es el de su riqueza, de alguna importancia hoy en conjunto y separadamente en algunas de ellas, como vamos á manifestar en este cuadro.

De muy antiguo se canta entre los toledanos,

Dos cofradías
Y un Cigarral,
Llevan á un hombre
Al hospital;

brocárdico ó aforismo popular que enseña ser menores los productos que las impensas de estas

posiciones, revelándonos á la vez los ruinosos gastos que solían hacer nuestros padres en aquellas asociaciones religiosas.¹ Y á la verdad el cantar no miente con relacion á los Cigarrales, si nos contraemos á la mayoría de ellos, que por lo pequeños ó mal cultivados apenas rinden lo bastante para cubrir las labores mas necesarias.

La recreacion que principalmente se buscaba en estos sitios, excluía, por otra parte, toda idea de lucro. El plantío de frutales y el cultivo de flores absorbían en lo general la atencion de los dueños, que solo se cuidaban de las cosas de provecho en cuanto podían contribuir al mayor deleite y placer de los sentidos, placer que venían á enturbiar algunos años los hielos invernales ó los granizos de primavera, malogrando en un dia las mejores cosechas y destruyendo los frutos próximos á sazonar.

Los Cigarrales, por lo tanto, eran ordinariamente una verdadera caja de amortizacion en que se enterraban los ahorros del artesano, las sobras del peculio del clérigo y los residuos del capital de los ricos, aunque esto redundaba muchas veces en beneficio de los pobres, á quienes se

1 Las cofradías y hermandades, fuera de su objeto religioso, eran un poderoso vínculo de sociabilidad entre nuestros mayores. Por lo que hace á Toledo, podemos afirmar que aquí cada gremio, cada oficio tenía un Santo protector, bajo cuya insignia se congregaban los artesanos, ya para auxiliarse mutuamente en las necesidades temporales y espirituales de la vida, ya para reglar de una manera justa el ejercicio de su arte. Así se leen en las antiguas ordenanzas de estas asociaciones, á vueltas de las prevencio-

nes comunes reglamentarias, algunas relativas á la organizacion del trabajo, á la tasa de las labores y á las relaciones de superioridad y dependencia entre los maestros, oficia'es y aprendices. Aparte de esto, sobre lo que fueron varias y muy dignas de estudiarse las costumbres, todas aquellas ordenanzas establecian se celebráran al año fiestas votivas, en las cuales los mayordomos ó hermanos mayores, con pródiga profusion y á competencia solían hacer gastos considerables, á que alude el cantar en su primer periodo.

facilitaba de esta manera un medio de ganar jornales todo el año. Así se comprende bien que fueran unas fincas de mayores gastos que productos, y dieran origen al cantar que parafraseamos.

Pero sea debido al desengaño de algunos propietarios de estas fincas de recreo, sea al cambio que habian sufrido nuestras costumbres, ó al apego á los bienes de fortuna é hidrópico deseo de goces materiales que hace tiempo corróe nuestras entrañas, desde principios del siglo XVIII, aflojando en mucha parte la aficion de nuestros antepasados á la vida del campo, ni se visitaban con tanta frecuencia los Cigarrales, ni en ellos se miró ya con descuido el cultivo de aquellas plantas que, como la oliva, prometen al agricultor seguros y provechosos rendimientos.

Testimonio de lo primero nos ofrece el famoso Cigarral del Bosque, una de las mejores posesiones de su género, al lamentarse de la triste soledad que cerca á aquellos sitios cuando no tienen frutos, parodiando estos célebres disticos del desterrado en el Ponto:

*Donec eris felix, multos numerabis amicos,
Tempora si fuerint nubila, solus eris...*

que no estarían mal interpretados si se dijera:

Cuento mil adoradores
Y me visitan hermosas,
Cuando en abril tengo flores
Y en junio frutas sabrosas.
Mas luego en parte ninguna
Hallan mis penas testigos...
Ay! que en la mala fortuna
Siempre faltan los amigos!

Cuánta verdad encierran estos lamentos, que son á la vez un epilogo exacto de la vida que se hacía antiguamente en los Cigarrales! El sordido interés al pisarlos habia sembrado de espinas y abrojos las sendas que antes tapizaban mil yerbas olorosas: nuevos aires desde entonces circulaban allí donde en otro tiempo formaron su morada las dulces brisas de abril y mayo entre nardos y violetas; y por eso ya no tenían encantos para nuestros padres aquellos sitios, y se los miraba con indiferencia si no con desden, hasta la hora en que ofrecían al regalo ó á la avaricia, frutos completamente sazonados.

Ah! imágen parecida es esta conducta á la de la frágil amistad, que tambien pintaba Ovidio officiosa y asistente á los goces de la próspera fortuna y retraida y sorda á la desgracia en los dias tempestuosos! De esta manera se descubre la veleidad del corazon aun en las mas ligeras afecciones del hombre!

A pesar de esto, no por lo que llevamos dicho vaya á creerse que los Cigarrales habian sido abandonados del todo. Antes por el contrario, desde el siglo XVIII hasta nuestros dias creció su número y se mejoró y ensanchó el cultivo en ellos mas que en otras épocas, si bien se procuró generalmente convertirlos en unas posesiones de útil aprovechamiento, para lo cual se arrancaron muchos frutales, se multiplicaron las olivas como árbol productivo, y se prescindió por lo comun de la parte de jardin que al principio fué la mas principal y mejor cultivada en estos sitios.

La idea de la ganancia, sin embargo, hizo

aplicar el terreno en algunos puntos á los usos de la agricultura, y con este objeto se destruyó ó abandonó el plantío, borrando toda huella del cultivo anterior, como sucedió, por ejemplo, en Azucaica y Calabazas, donde ya no se ven señales siquiera de los deliciosos Cigarrales que se conocieron hácia aquellos pagos.

La legislación municipal que, segun demos-tramos en otro cuadro, favoreció grandemente el desarrollo de nuestras casas de placer, á vista del cambio que espermentaron las costumbres, sufrió asimismo una alteracion digna de consig-narse. Cuando el cultivo de los alrededores de Toledo solo tenía por fin el proporcionar á sus moradores el soláz y desahogo de que carecían dentro de la ciudad, los terrenos que se escogían al efecto gozaban la consideracion *rei nullius* y eran del primero que los ocupaba, sin exigírsele para su acotamiento formalidad ninguna. Luego que el espíritu de especulacion agrícola invadió nuestros campos y se buscó en ellos menos el recreo que la utilidad, el ayuntamiento, mostrán-dose mas avaro, erizó de dificultades las conce-siones de terrenos públicos, y al cederlos en en-fitéusis aunque bajo un cánon módico, aseguró su señorío directo y el derecho á los laudemios que se causáran en las ventas de las nuevas posesiones.²

² Los censos creados á virtud de estas concesiones acaban de redimirse recientemente, la mayor parte al tipo de diez por ciento, con arreglo á la ley de 1.º de mayo de 1833. Y ocasion propicia es esta de advertir que los le-gisladores, igualándolos á los reserva-tivos y consignativos de índole distinta, dieron muestras de ignorar que el en-

fitéusis no es un contrato en que se traspasa la propiedad por completo á los enfitéutas, sino una concesion de usufructo perpetuo, hecha sin consi-deracion al capital, por lo cual debió adoptarse para ellos un tipo diferente que no lastimára los intereses del se-ñor directo, como sucedió en Toledo al redimir los censos de los Cigarrales.

Esto no obstante, y contra lo que era de esperar, se fundaron todavía algunas en que se conciliaba todo, la utilidad con el deleite, el dulce esparcimiento á que pudiera entregarse el ánimo, con el interés de una probable ganancia. De este modo los hábitos de nuestros padres no han desaparecido por completo; y aun en nuestros días brindan los Cigarrales al que los visita con aquellas bellezas que tanto hemos encomiado diferentes veces, al paso que, desmintiendo el cantar popular arriba esplicado, han venido á constituir una parte no despreciable de la riqueza de nuestro término.

Veáanse si se quiere acreditar esta verdad, el Cigarral del señor marqués de Malpica, que es la antigua quinta del cardenal Quiroga, de que hablamos otra vez, el titulado de los Carneros, el de Mendivil que disfruta el señor marqués de Usátegui, el de Marron del señor vizconde de Palazuelos, la Olivilla del señor marqués de Hermosilla, los de Don José Montoya y de Menoyo á San Bernardo, el de Molero, el del Bosque, hoy de Don Antonio Maldonado, los de Don Santiago Gomez, de los escribanos Aguilár, Roa, Gijon y Lozano, la huerta de Don Antonio García Corral y tantas otras posesiones de que haríamos especial mencion, si no tuviéramos ya fatigados á nuestros lectores. Pero sobre todo no deje de visitarse á Morteron, porque allí al lado de una riqueza apreciable, se encontrará el sitio mas delicioso, la recreacion mas pintoresca que puede gozarse todavía en los Cigarrales.

¿Quién no ha pasado un dia de campo en el

invierno, ó una velada de estio en aquella campiña, sentado á los floridos bordes de una fuente, viendo cómo se derrumban las espumosas aguas por la pendiente de una cascada, ó cómo bajan á bañar en ellas las tórtolas sus rizadas plumas y á decirse caricias con tiernísimos arrullos? ¿Quién que haya visitado á Morteron una sola vez no se sintió inspirado, y ha arrojado al viento dulces cantares é interrumpido el silencio de la selva con amorosas endechas? Al saborear las delicias con que convida allí la vida agreste, al sentir la embriaguez que producen sus regalados perfumes ¿quién ahora mismo no esclama:

Venturoso una y mil veces,
 Mil veces mil bienhadado
 Y venturoso,
 Oh tú que prestas con creces
 Paz al pecho fatigado,
 Campo hermoso!

—
 Feliz quien en tí respira
 A la luz de la mañana,
 Que insegura,
 Cuando ya la noche espira,
 Va tiñendo de oro y grana
 La llanura.

—
 Feliz quien al blando ruido
 Que levanta esta cascada
 Murmurando,
 Y al gorjeo no aprendido
 Que algun ave enamorada
 Está ensayando,

—
 En tí el ánima recrea
 O las largas, perczosas
 Horas duerme,

LOS CIGARRALES DE TOLEDO.

Sobre un lecho de ajedrea,
 Bajo un pabellon de rosas,
 Quieto, inerme.

Feliz si con pié ligero
 Por esta region vecina
 Trisca y corre,
 Y el escabroso sendero
 Que á la ciudad encamina
 No recorre.

Aquí de verde espadaña
 Y ramas del bosque umbrío
 Silencioso,
 Puede labrar la cabaña
 Que le defienda el estío
 Tormentoso.

O en el invierno sañudo,
 Cuando sábana de nieve
 Cubre el suelo,
 Y sopla el ábrego rudo,
 Y manto de niebla leve
 Viste el cielo;

Con troncos de añoso roble
 Se calienta en el hogar
 Resguardado,
 Y libre del trato doble,
 Vive aquí sin envidiar
 Ni envidiado!

Morieron! nombre ya histórico, campo de recuerdos, paraíso de delicias, tú solo eres suficiente para hacer apetecible la residencia en los Cigarrales, tú también bastas para darnos á conocer su riqueza!

XIV.

Cuadro final.—Dos palabras sobre la población de los Cigarrales.—Sus costumbres.—Su laboriosidad.—Descripción del interior de una casa de Cigarralero.—Empleo que se pudiera dar en el verano á los habitantes de nuestro campo.—Lamentos del Tajo por la ruina de Toledo.

Tocamos ya al fin de nuestra jornada , y antes de soltar la pluma , vamos á decir cuatro palabras acerca de la población que se alberga en los Cigarrales , no como estadistas que numeran los individuos de una familia y anotan sus sexos , sus edades y caracteres , para levantar luego cálculos quiméricos sobre las infinitas variedades que la naturaleza se complace en crear entre los seres de una misma raza , sino como observadores concienzudos de las costumbres de nuestro pueblo , para completar el estudio que nos propusimos hacer de los alrededores de Toledo.

Cuenta esta ciudad un considerable vecindario compuesto de los *cigarraleros* ó guardas de aquellas posesiones , cuya población rural ordinariamente se alimenta solo del trabajo agrícola y es la depositaria de las tradiciones de nuestros

antepasados en punto al cultivo del campo. Sóbria y morigerada, vive contenta del mezquino jornal que gana labrando la tierra, ó de los escasos productos que la rinde el empleo de los días vacantes en las labores de esparto, á que por lo comun se dedica. Humilde y complaciente, sirve fiel al dueño, obsequia atenta al forastero y á todos atiende y mira con agrado.

Las casas que habita esta poblacion, retratan al vivo sus costumbres morigeradas con la limpieza, arreglo y economía que se nota generalmente en todas sus dependencias. Allí á cualquier hora pueden verse realizados los sencillos cuanto poéticos cuadros que de la vida campestre nos trazó el candoroso Don Francisco Gregorio de Salas en su *Observatorio rústico*. Pasad al interior de alguna de esas casas, y recogiendo suavemente vuestra imaginacion, mirad...

De los gruesos y corvos biguetones
 Cuelgan doradas ubas y melones,
 Y algun duro membrillo
 Oloroso, fragante y amarillo.
 Las lacenas encierran en sus huecos
 Esperiegas, castañas, higos secos,
 Algunos requesones,
 Vinagre, aceite, sal y alcaparrones,
 Pimientos, aceitunas y algun queso,
 Y una olla de miel ó arrope espeso,
 Algun mazo de lino,
 Y un medio botijon lleno de vino,
 Un cuenco, y una jarra
 Y una fuente con ubas de la parra.
 El cestillo del pan está colgado
 De una gran cornamenta de venado:
*Todo lo tiene limpio, aunque tan pobre,
 Sin que nada le falte, ni le sobre.*¹

1 *Observatorio rústico* de Salas. Madrid.—Sancha: 1772, pág. 15.

Encantadora descripción por lo natural y propio de los términos, que á algunos parecerá trivial ó exagerada, pero que nosotros encontramos muy conforme á la verdad! ¡A cuántas consideraciones no se presta la contemplación de esa vida, rodeada en círculo estrecho de privaciones y de virtudes, reflejo de las costumbres patriarcales, divorciadas del mundo de nuestros días y refugiadas al campo, asilo seguro del contento y bienandanza!

Todavía, sin embargo, de esa importante población rural, moderada en sus goces y aspiraciones, pudiera sacarse un gran partido, en provecho suyo y de los intereses generales de Toledo, si, por ejemplo, para el verano, época aquí generalmente de escaso trabajo, se la supiera proporcionar una ocupación conveniente. Y nada más fácil de conseguir, sin grandes dispendios, sin el empleo de cuantiosos capitales.

Resucitese la idea del plantío de moreras en que se ha pensado tantas veces, aliéntese á los dueños de Cigarrales para que favorezcan este plantío, y después, con una racional recompensa aficiónese á los habitantes de aquellas fincas á la crianza y cuidado del gusano de seda. Esto será un manantial de prosperidad y de riqueza para todos. ¡Quién sabe también si de este modo renacerá otra vez con mejores condiciones la pingüe industria que perdimos, y nuestras labores volverán á figurar en los mercados de Europa, y Toledo, por fin, podrá levantarse de la postración en que yace?

Sueños acaso sean estos, hijos de una febril

imaginación, esfuerzos impotentes de una aspiración justa y desinteresada, á que nos entregamos ahora á vista de lo que fué y es hoy aquel pueblo poderoso, que con el ruido de su fama alborotó los confines del mundo, y ha ocupado tantas páginas en la historia de España.

Sueños ó hechos posibles de realizar, no dejen de meditarse nuestras palabras: hagamos un ensayo siquiera, y cuando los primeros resultados no respondan á nuestras esperanzas, cuando la tierra se muestre ingrata á nuestros afanes y, volviéndonos la espalda la desdeñosa fortuna, veamos no puede sacarse ningun partido de la población de los Cigarrales, dejemos la azada y la esteva, el uso y el torno, y contentémonos con arrancar del pecho los acentos del dolor reprimido, exclamando á las riberas de ese sagrado rio que baña nuestra campiña:

Rio Tajo, rio Tajo,
 El de las arenas de oro,
 El de las aguas de plata
 Y las márgenes de chopos.
 Precioso raudal que encierras
 Dentro tus senos recónditos,
 Entre algas, juncos y conchas
 Joyas de siglos remotos;
 Y en cuyo fondo se esconden
 Con recuerdos deliciosos,
 Historias que valen mucho
 Y cuentos que importan poco...
 Oh! si á mi voz levantáras
 La frente, y vieras en torno
 Yermos los campos que un dia
 Tú regabas officioso;
 Y aquellos bosques sombríos
 Con ruiñeñores canoros,
 Y las fuentes que hilo á hilo
 Daban tributo á tu solio;

Con los palacios morunos
De calados caprichosos,
Y las cercas de pomares,
De azahar y sicomoros;
Todo perdido, arruinado,
Palacios, fuentes y troncos,
Cual caña que trunca el viento
O perla que ensucia el lodo!
Oh! si vieras la ciudad
De los Fernandos y Alfonsos,
La que en tí se retrataba,
Y con entusiasmo loco
En danzas, fiestas, placeres,
Torneos, cañas y toros
Sentía correr las horas
De suaves auras al soplo,
Sin fuerzas hoy, y dormida
Sobre su timbre orgulloso,
O glorias que ya pasaron
Revolviendo en largo insomnio!
Oh! si vieras, río Tajo,
Tal cambio y tanto destrozo,
No ya en tristes profecías
Cansáras tu acento sordo.
¿Dónde, dirías, están
Tus incontables tesoros,
Pueblo oriental, córte antigua,
De las bellezas emporio?
En dónde el cetro y la espada
Que heredaste de los godos?
Dónde llevaron tu *alcana*
Circuncidados y moros?
Qué mortal inícuo puso
Sobre tus templos preciosos
Su mano impía, y cenizas
Hizo tu Alcázar y escombros?
Qué se hicieron las soberbias,
Ligeras naos que el oro
Y las riquezas traían
Del mar índico á tu Zoco?
Por qué no pueblas de velas
O de remeros mi fondo,
Y llevas tu seda roja
Al ecuador ardoroso?
Mas ¡ay! no escuchas mis voces...

LOS CIGARRALES DE TOLEDO.

¡Tanto, Toledo, es tu ahogo,
Y en tí fijó la desgracia
Tan firmemente su trono!
Ya no te predigo males,
Ni te anuncio con asombro
Desastres, guerras, tormentas
Que te reduzcan á polvo.
¡Qué mal puede ya acorrerte
Que no sufras? Y á tus ojos
Pueden ofender las penas,
Si los ha escaldado el lloro?
Duerme en paz: que estos recuerdos
No turben hoy tu reposo,
Porque hay memorias que matan
Con mezcla de duelo y gozo!
Así hablarás, río Tajo,
Si del álbeo misterioso
Sacáras la frente, y vieras
Tantas ruínas en torno.
Mas no la saques, no, y sigue
Tu camino silencioso,
Lamiendo el muro horadado
De la córte de los Godos.

ILUSTRACIONES.

ILUSTRACIONES.

A.

EUGENIO NARBONA, toledano insigne, doctor en cánones, protonotario apostólico y cura párroco de San Cristóbal, en la *Historia de Don Pedro Tenorio** prelado que á principios del reinado de Enrique III, últimos años del siglo XIV, reconstruyó á su costa el famoso puente de San Martín, cuenta una anécdota curiosa, á la cual nos referimos en el testo.

Parece que cuando se estaba haciendo este puente, terminada ya la obra de cantería, el arquitecto ó imaginero que dirigía la fábrica, advirtió haber cometido un grave yerro en las medidas, por el cual esperaba vendría abajo el arco principal, quitadas que fuesen las cimbras. Comunicó este apuro á su muger, y ella, celosa de la honra de su marido, queriendo librarle de tamaño compromiso, salió de su casa por la noche sigilosamente y puso fuego á las maderas, con lo cual vino á tierra la clave de dicho arco, como aquel habia previsto. Atribuyóse esta desgracia á una casualidad, y la fama

* Impresa en Toledo, casa de Juan Ruiz Pereda, año 1624. De Narbona, llamado el Salustio toledano, cuyo apellido es bastante conocido en la república literaria y en el foro español, son tambien *La doctrina política civil escrita por Aforismos*,—Madrid año 1621—y unos *Ejercicios espirituales, y oracion afectuosa para estar en presenca del Santísimo Sacramento*.—Toledo, 1624.—Ademas á su muerte dejó MS. *Anales eclesiásticos desde el nacimiento de Jesu Christo Nuestro Señor: La recupe-*

racion del Brasil: Don Félix de Luna, que es la vida y hechos de Don Gaspar de Guzman, conde de Olivares, y una *Historia de la ciudad de Toledo*, todavia sin concluir. Nicolás Antonio, de quien tomamos estas noticias, no nos dice qué fué de semejantes MS. y en vano han sido todas nuestras diligencias para dar con el paradero de ellos, principalmente del último, que suponemos debió empezarse á escribir despues de publicada la historia de Pisa, cuya primera parte vió la luz en 1605, como ya notamos.

del arquitecto quedó á salvo de la nota de impericia. Volvió entonces á edificarse la parte destruida del puente con mas cuidado, y despues de concluirse, la esposa del arquitecto reveló su accion al arzobispo, quien á pesar de los gastos que habia tenido que soportar de nuevo, quedó muy satisfecho de la astucia empleada por una muger cariñosa para salvar el honor de su esposo.

Este lance que á algunos parecerá una conseja ó ficcion de anticuario, es sin embargo positivo, y demuestra de lo que son capaces las mugeres cuando están apasionadas. Ignoramos el nombre de la heroína, pues de él no nos habla Narbona en su obra, y solo hemos oido decir á persona muy entendida en las cosas de Toledo, que es el busto de aquella el que cierra la clave del arco principal del puente por la parte occidental, aunque bien examinado parece mas bien representa á San Agustín patrono de esta puerta.

B.

Hemos visto muchos dibujos y aun fotografías que se han sacado de las afueras de Toledo: en ninguna se han escogido los términos que nosotros proponemos en este cuadro ideal. No menos bello sería otro que empezando en el puente de San Martín, alcanzase á trazar las dos opuestas orillas del Tajo, y concluyese en el sencillo y pintoresco edificio de la Fábrica de Armas blancas. Pero sobre todo, nada nos parece de mas efecto que la vista de Toledo pintada al fresco por Lucas Jordán en la bóveda de la sacristía de la Catedral, sobre la puerta principal que está en el muro del mediodía. San Juan de los Reyes, el puente, el rio y los Cigarrales, todo está allí contenido con tal precision, con tan admirable inteligencia de la perspectiva, que dá una idea cabal de las bellezas con que todavía brinda á los inteligentes nuestra ciudad en medio de su miseria y abatimiento.

C.

El *emparedamiento* era una especie de clausura rigurosa que se usaba en los antiguos monasterios, principalmente de mugeres, á quienes se decía *emparedadas* por vivir siempre encerradas y libres las unas del trato y comercio de las otras. Tal es el sentido y acepcion en que han usado la palabra los escritores clásicos.

Quevedo, en la *Musa VI*, romance 86, pintando el vejámen que dá el raton al caracol, se espresa así :

Tu vives *emparedado*
Sin castigo ó penitencia,
Y hecho chirrion de tu casa
La mudas y la trasiegas.

Estos versos suponen que el emparedamiento era unas veces forzoso, otras voluntario, aquel por *castigo*, este por *penitencia*; mas no nos dan á conocer la diferencia que existía entre las emparedadas y las demás mugeres sometidas á clausura. Y que la condicion de las unas fuera distinta de la de las otras, bien claro se deduce de lo que escriben algunos autores del siglo XVI.

Entre muchas obras que pudiéramos citar, regístrense solamente *Las 300 d'el famosissimo poeta Juan de Mena, glosadas por Fernan Nuñez, comendador de la orden de Santiago*. Anvers.—Juan Steelsio.—1552. En la glosa á la copla 101, donde habla Mena de los incestuosos, dice Nuñez: «*Incestuosos*, que son los que pecan con sus parientas ó con mugeres religiosas, como son monjas, beatas y emparedadas.» Por estas palabras, aunque se léen sin la conjuncion en la edicion anterior de la propia obra hecha en 1528, se colige que no eran una cosa misma los beaterios, los conventos de monjas y las casas de emparedadas, pues sin duda se diferenciaban en cada una de estas mansiones la regla y clausura á que estaban sujetas.

Créese, por lo tanto, que las emparedadas eran unas mugeres virtuosas que renunciando al mundo del todo, á ejemplo de Santa María Egipcíaca y de Santa Rosa, patrona de Sicilia, se encerraban voluntariamente entre cuatro paredes, dejando un pequeño respiradero por donde se las comunicaba la comida. Posteriormente se dió este nombre á las monjas que vivían en verdadera clausura, y dejó de usarse cuando hecha esta general, desaparecieron las antiguas costumbres, y se estableció una nueva disciplina para el régimen de los conventos, aun de hombres, á quienes tambien algunas veces, si bien raras, se aplicó aquel título.

D.

El monasterio *agaliense* de San Julian, donde fué Abad ó rector nuestro santo patrono Ildefonso, ha dado tanto que

hacer á nuestros historiadores, que con solo lo que de él se ha escrito pudiera formarse un libro de bastante lectura. Sin embargo, se halla en litis todavía si este monasterio es el mismo que hubo tambien en Toledo dedicado á San Cosme y San Damian, y no están muy de acuerdo las opiniones sobre el sitio que aquel ocupára.

En cuanto á lo primero, es preciso cerrar los ojos á la luz para no ver que los dos citados monasterios eran diferentes, como lo demuestra su advocacion respectiva y se colige sin violencia de las suscripciones del concilio XI toledano, celebrado en el año cuarto del reinado de Wamba, á 7 de noviembre de la era DCCXIII, 673 de nuestra regeneracion. En este concilio donde figuran siete abades, firman Annila, abad de San Julian, y Gratimido, que lo era del monasterio de los Santos Cosme y Damian, lo cual revela que este y aquel no eran uno mismo, como sienten algunos.

Menos claro se nos ofrece el otro punto, por la variedad de pareceres que se han creado entre nuestros escritores. La huerta de los Chapiteles junto á las del Rey, la del Capiscol, la de San Pablo, el castillo de San Servando, Valparaiso, Monte Sion, la ermita de San Eugenio, los Darrayeles, Buenavista, el hospital de Afuera y la Vega hácia la parte donde estuvo San Pedro y San Félix ó mas cerca de Santa Susana, son los sitios en que se ha supuesto la existencia del célebre monasterio agaliense.

Los que patrocinan cualquiera de estas opiniones, han echado mano de todo género de argumentos para comprobarlas. Pasages de los falsos cronicones, algunos testos de los biógrafos de San Ildefonso, informaciones de testigos ancianos y hasta invencion de papeles curiosos en que se contienen señas y medidas de distancia desde la Basilica de Santa Leocadia hasta el citado monasterio, ha presentado cada cual en justificación de su dictámen. Todo puede verse, si se quiere apurar la materia, en las historias de Alcocer, Pisa y el Conde de Mora, principalmente en la de este adonde se citan varios autores que han tratado del asunto.

Nosotros en otro trabajo mas lato que tenemos emprendido sobre Toledo, somos de sentir que el monasterio de San Cosme estuvo situado en el pago de Vendhalaia, en el valle dicho *Agalén*, de que hablamos en el cuadro octavo, y que el de San Julian se encontraba en la Vega inmediato á la ermita de Santa Susana, donde fundó un convento de mugeres San Ildefonso, como se lee en su vida.

Basta esto por hoy, pues detenernos á probar tal opinion, sería separarnos demasiado de nuestro propósito.

E.

El Conde de Mora en la *Historia de Toledo* y el doctor Don Cristóbal Lozano en los *Reyes nuevos*, hablan de *ciertos estanques muy artificiosos* que hubo en las huertas del Rey junto á los famosos palacios de Galiana. La descripción que de esos estanques hacen ambos escritores, conviene con las noticias que suministra Abu Adala en *El libro de Geografía*, á que nos referimos en la nota de la página 38. Pero aquellos añaden una circunstancia que es muy de notar y no se menciona en el MS. árabe. «Quando crecía el agua, escribe Lozano siguiendo al Conde de Mora, era *entanta altura*, que vaciando »en unos caños, corría encañada hasta el palacio que tenía »el Rey Moro dentro de la ciudad, que era, dicen, en aquella »parte que está hoy el hospital del cardenal Don Pedro González de Mendoza, de niños expósitos, y el convento de »Santa Fé la Real: con que advertirá de passo el curioso, que »es muy antiguo en esta ciudad haber artes de Juanelo, que »suban á los Alcázares el río.»

A los que conocen los sitios y el considerable desnivel que hay desde Santa Fé hasta Galiana, no necesitaremos demostrar la inverosimilitud de esta noticia. Por mucha que fuese la altura á que se lleváran las aguas, hay que contar además con la gran distancia que media de uno á otro punto, para comprender las inmensas dificultades que se oponen naturalmente á un proyecto tan colosal. El escritor árabe antes mencionado no nos dice nada sobre él, á pesar de que hace una minuciosa descripción del aparato, y no es de creer que cuando tanto le encomia, hubiera ido á callar una circunstancia por la que merecía á la verdad mayores elogios que él le tributa.

El Conde de Mora y Lozano se dejaron llevar en esta parte de su entusiasmo hácia todo lo maravilloso y de esa docilidad suma con que los dos solían admitir, como hechos corrientes, las creencias y dichos exagerados del vulgo.

En Toledo, pues, desechada la noticia que dan estos escritores, no se pensó ni trabajó en subir el agua del Tajo á la ciudad hasta el año de 1562 en que trataron de hacer ciertos ingenios con este objeto Juan de Coten y maese Jorge, el Flamenco, lo cual no llegó á tener efecto, y dió lugar á que Juanelo Turriano, natural de Cremona, crease dos artificios ingeniosos que empezaron á funcionar uno en 1568 y el otro en 1581, á los cuales alude el pasaje mas arriba citado.

F.

Los desastres que habia padecido España en los últimos años del siglo XVI, tenfan exhaustas las arcas del tesoro público y casi arruinada la monarquía á principios del XVII, en que el mal tomó cuerpo y demandaba con urgencia un remedio pronto y radical.

No solo la córte, sino las ciudades mas principales sentían entonces la necesidad de adoptar medidas enérgicas, para salvar la industria nacional casi perdida y devolver á sus centros la vida y el movimiento que habian huido de las fábricas, de los talleres y mercados.

Con este motivo en todas partes se estudiaba, se ponfan á contribucion los ingenios, y se levantaba una nube de arbitristas, representantes legítimos del atraso en que se encontraban por aquella época las ciencias económicas y de gobierno entre nosotros.

Fruto de estos laboriosos estudios fueron, como es de presumir, los mas extravagantes caprichos, las ideas mas raras y un sin número de planes utópicos y estraños, contrarios á la libertad individual, no menos que á los principios mas obvios de equidad y conveniencia.

Por doquiera sin reparo se pretendía hallar el oro con que reemplazar el vacío del erario ó acallar la miseria de los pueblos; y embobados en sus sueños aéreos y sus estériles disputas, nuestros economistas, lejos de contener, precipitaban mas y mas la ruina del estado.

Si el advenimiento de una nueva dinastía y la consiguiénte importacion de ideas y recursos nuevos, no hubieran venido, á la muerte de Carlos II, á sacarnos del caos en que nos tenian sumidos los vicios y los errores de los últimos monarcas de la casa de Austria, que concluyó con este rey inepto, fanático y enfermizo, Dios sabe adonde hubiera terminado la desastrosa série de males é infortunios que aquejaron á la nacion desde Felipe II hasta Felipe V.

Es inútil ocultar que Toledo, en medio de este movimiento febril que se estendió á todos los ángulos de la monarquía, tomó la parte que le era debida, como uno de los pueblos mas interesados en la causa comun que se defendía por entonces. Ningun otro habia perdido mas que él, ni á nadie amenazaban tan de lleno la ruina y la despoblacion, de que se lamentaban muchos, menos porque el mal fuera en ellos verdadero, que por unir su voz al clamoreo general que salía de todas partes.

Hacia el año 1617 se presentó á S. M. un memorial á nombre de la ciudad de Toledo, y en él á este propósito se hacía la pintura mas triste que puede darse de su despoblacion y miseria. «De calles enteras, dice, que habia de freneros y armeros, vidrieros y otros oficios semejantes no ha quedado un solo oficial, pues no se hallará en la dicha ciudad un freno que haga ni aderece un freno de caballo, ni mula, ni un armero ni arcabucero, y sola una miserable tienda de vidrios ha quedado en la dicha ciudad; y un mercado franco que tiene el martes de cada semana, con que se bastecía el lugar, por la pobreza y miseria del no viene ya á ser de consideracion, y lo que se llevaba á vender á él se lleva al de Torrejon de Velasco, Torrijos y otros lugares de señorío en contorno de la dicha ciudad.»

Como si esto no bastase á dar una completa idea del estado de Toledo en la época mencionada, añade el Memorial: «Las posesiones de casas, que era la mas preciosa hacienda de la dicha ciudad, es oy la peor, porque no ay quien las viva ni habite, y en lo mas público y que era de mas estimacion, ay gran número de casas cerradas, y la que se cae no se levanta, y holgarían de darlas sin alquiler á quien las quisiese vivir..... Por otra parte las Monjas pobres que se sustentaban con la labor de cadeneta, tan prima y de dura, con que se guarnecían corporales, paliás, hijuelas y otras cosas para el servicio del culto divino, ha cesado con entrar de Francia y otras partes las randas y puntas que llaman de Flandes..... y las religiosas mueren de hambre encerradas en sus conventos..... Los frutos de las heredades y huertas faltando la gente no se gastan en la dicha ciudad. Y un trato grueso de bonetería, que avia en ella, de que se provehia toda Africa, en que se entretenía y con que se sustentava gran número de gente, está casi perdido y arruinado.»

Cuadro tan desconsolador y que pudiéramos recargar con tintas todavia mas subidas, habia alejado de Toledo, no solo á la clase de industriales sino tambien á las familias nobles y ricas que los sustentaban. Los prebendados y oficiales públicos de república huían á la córte ya establecida en Madrid, excusando su residencia con comisiones y licencias indefinidas, y donde antes se habia sostenido una poblacion numerosa, apenas podian vivir con mil privaciones unos cinco mil vecinos, pues á tal número y no completo habia descendido por entonces el de habitantes, segun los datos que poseemos.

La ciudad que vió impasible crecer el mal, que acaso contribuyó con sus ordenanzas y otros acuerdos municipales á desarrollarle, como juzgó Campomanes, despertó al fin del

sueño que la tenía embargada á los gritos del hambre, y procuró buscar remedios, cuando no para redimir su antigua grandeza, para contener al menos la continúa emigración que iba robándola sus fuerzas, convirtiéndola en un vasto despojado.

Todos los ingenios, todos los hombres amantes de la prosperidad de la nación, los jurados y regidores perpétuos, hasta algunos mercaderes dedicados á la contratación en Toledo, fueron con este motivo consultados ó se prestaron ellos voluntariamente á ofrecer sus luces al ayuntamiento. SANCHO DE MONCADA, catedrático de sagrada escritura en la Universidad, el doctor ALONSO NARBONA, que esplicaba en ella decretales é instituciones, GERÓNIMO DE CEVALLOS, jurisconsulto célebre, ELISIO DE MEDINILLA, poeta, GARCIA HERRERA DE CONTRERAS, doctor, JUAN VELLUGA DE MONCADA, jurado, el maestre de campo DON FERNANDO ALVAREZ DE TOLEDO, alférez mayor y regidor de la ciudad, los doctores PABLO DE MONCADA y JUAN VAZQUEZ, el contador GARCES DE MOLINA, en fin, hasta el mercader de paños y sedas DAMIAN DE OLIVARES y el simple vecino PEDRO HURTADO DE ALCOCER, escribieron por aquellos días memoriales, discursos y otros papeles dirigidos unos á S. M. otros, los mas, al ayuntamiento que los dió á la estampa para que fueran todos conocidos y que despertado el estímulo, no se negase nadie á conjurar la terrible crisis que Toledo, como la nación entera, estaba atravesando.

Registrados los trabajos de todos estos escritores, (y por cierto que es muy raro dar con ellos) se descubre el empirismo que dominaba á la ciencia económica por aquellos tiempos, y cuán vanos fueron los esfuerzos hechos con tan laudable fin, pues ni el mal se contuvo, ni gozó Toledo la buena suerte de que sus sentidos clamores fueran completamente escuchados, ó que nuestros monarcas acogieran del todo en todo las medidas que les propuso en sus repetidas cuanto respetuosas representaciones.

Verdad es que muchas de ellas hubieran agravado su situación á haberse adoptado, ó por lo menos en nada hubieran contribuido á mejorar su suerte. Pues pedíase por Toledo que se hiciese volver á sus hogares á los industriales establecidos en la corte: que se obligase á residir en la ciudad á los que gozaban prebendas y oficios de residencia: que abriesen sus casas y viviesen en ellas, al menos cierto tiempo del año, los grandes que en número prodigioso habian seguido á los reyes y abandonado sus antiguos solares: que se prohibiese la salida de moneda acuñada del reino y la entrada en él de ciertas mercaderías estrangeras con las que no podian las

nuestras sostener una provechosa competencia: que se concediesen ciertas exenciones á unos géneros, y se aumentasen los derechos reales impuestos sobre otros; y por último que se crease una chancillería en esta ciudad, que hiciera tres con las de Valladolid y Granada.

Todas estas medidas revelan el espíritu restrictivo que ha dominado y domina todavía el campo económico entre nosotros, pero dan también una idea bien triste á la vez del lamentable abandono é indiferencia con que son mirados en España asuntos tan graves por los estadistas y hombres de gobierno.

De cualquier manera los trabajos de aquellos hombres celosos, bien que no merezcan grande estimación bajo su aspecto científico, son materiales importantes que deben reunirse para escribir la historia económica de España.

En otro sentido los apreciamos nosotros, y es por las curiosas noticias que nos suministran sobre el estado del gobierno, riqueza, industria y población de Toledo en el reinado de los dos Felipes III y IV, bajo cuyo aspecto todos, pero señaladamente Olivares, dejaron consignados en sus escritos pormenores y datos que en vano se buscarán en otra parte.

Entre los papeles que poseemos de aquel infatigable arbitrista, que dió á nuestros sabios del siglo pasado larga materia para sus trabajos económicos, cuéntase uno publicado en 27 de julio de 1620 con este título: *Memorial de DAMIAN DE OLIVARES, natural de la ciudad de Toledo, el primero que dió arbitrio para que en estos reinos, ni en las Indias no entren mercaderías estrangeras, labradas de lana, ni seda de ninguna suerte que oy entran, ni de otra alguna que inventaren, el cual es para representar á su Magestad, y á la insigne y piadosísima junta, los daños que recibe el Remo de su entrada, reducida á cuenta por menudo, y para resolver á la nueva duda que en este caso se a tenido. Dirigido al Ilustrissimo Señor Don Fernando de Acero, Presidente de Castilla y Arzobispo de Burgos.** Este Memorial es sobremanera importante y curioso, ya por las noticias que contiene acerca de todas las fábricas de lanas y sedas que hubo en el reino, ya por las cuentas de gastos y productos que trae con relación á estas industrias, ya finalmente porque descubre el valor de las primeras materias, el importe de los jornales y la forma de labores que se usaba en los tiempos del autor, que como hemos dicho fué mercader en esta ciudad.

* A mas de este *Memorial*, se imprimieron y nosotros conservamos del mismo autor, tres dirigidos á la *Imperial Ciudad de Toledo*, y otro á S. M. todos sobre el propio asunto y muy dignos de ser examinados.

Queriendo demostrar Olivares el quebranto que esta sufría en el artículo solo de la seda, por la entrada en España de las ropas ó tejidos extranjeros que pretende desterrar, forma una cuenta que nos ha parecido interesante y digna de copiar aquí.

«Para hazer la cuenta, dice, de la seda que se hazía y »labraba en la ciudad de Toledo, y la que oy se labra, y »lo que se pierde por lo que se dexa de labrar en el aprove- »chamiento que de la fábrica avía, y la cuenta de ello, se »haze en la forma siguiente:»

«Averiguase que en la ciudad de Toledo, avía mas de »cinco mil y quinientos telares á seis mil, y contaremos los »cinco mil y quinientos, que es lo menor, sin que tratemos »de la seda que se gastava en medias, listones, passamanos, »y reforzadas y otras menudencias que no cuento, por res- »guardo de la moderacion de esta cuenta.»

«Entre los maestros del arte de la seda está bien averi- »guado, que para traer un telar bien puesto que trabaje con- »fínuo, son menester cada año ciento y diez libras de seda, »que cinco mil y quinientos telares hazen á ciento y diez li- »bras, seiscientas y cinco mil libras de seda, y oy se averi- »gua que en Toledo no andan quinientos telares, y que no »entrarán para ellos y para medias y demás menudencias que »lo cuento todo, ciento y sesenta mil libras á setenta, que »baxadas de las dichas seiscientas y cinco mil libras quedan »líquidas, que oy faltan de entrar cuatrocientas y treinta y »cinco mil libras de seda.»

Pasa despues Olivares á fijar la importancia de las pér- didas y las hace subir á la enorme suma de 21.315,000 rs. vellon anuales, producto neto de la elaboracion de las cua- trocientas treinta y cinco mil libras de seda en un *dos-pelo*, rebajados antes 22.750,000 rs. valor de estas á 50 rs. libra una con otra preparada ya para empezar á labrar. De modo que, segun los cálculos de nuestro arbitrista, en la época á que se refiere habian quedado fuera del movimiento mercantil de Toledo anualmente 44.063,000 rs. cuya suma unida á la de 15.840,000 rs. productos íntegros bajo su misma base de las ciento sesenta mil libras que todavía se labraban en su tiem- po, compone la respetable cantidad de 58.903,000 rs. que corrían y se manejaban cuando ascendía á cinco mil quinien- tos el número de telares.

Por mas que á la vista de la presente decadencia parezcan exageradas estas noticias, forzoso es convenir que Damian de Olivares anduvo mas que exacto, nímio y un tanto cuanto escrupuloso al escribirlas. El número de telares que supone

en sus cálculos, no es ni con mucho la mitad del que segun datos y autores respetables llegó á conocerse en Toledo. El figura como hemos visto 5500, y la ciudad en una representacion que dirigió á Felipe V en 26 de agosto de 1739, asegura de un modo terminante que en sus archivos consta haber habido hasta 30.000 telares, no faltando escritores que hayan hecho subir esta cifra á 40.000. Don Eugenio Larruga en sus *Memorias políticas y económicas*, sirviéndose de un manuscrito de Don Gaspar Naranjo, viagero por España á fines del siglo XVII, calcula que en 1480 habría de 13 á 15.000 telares, y afirma con la misma autoridad, que treinta años despues, en el de 1520, ya solo se conocian 6664, cuya cifra sufrió alteraciones considerables andando el tiempo, hasta venir á reducirse á 70 en 1715 por consecuencia de los destrozos que habian causado en las fábricas las tropas del Archiduque Carlos en las guerras de sucesion, con motivo de haber sido rechazadas valerosamente por los del arte de la seda de Toledo en la primera invasion que sufrió esta ciudad el año 1706.*

Estos datos revelan la exactitud de los que Damian de Olivares nos trae en su *Memorial*. Unos y otros nos suministran idea de la gran riqueza y poblacion con que contó Toledo algun dia, y nos hacen sospechar que solo á causas poderosas, á motivos muy fuertes ó acaso á vicios legislativos

* Despues de los tiempos de Olivares fué varia la suerte de las fábricas de tejidos de sedas en Toledo, segun reseña minuciosamente el Sr. Larruga en sus citadas *Memorias*, pero nunca subió el número de telares á mas de 9561. Los libros del arte traen esta cifra solo en el año 1663, distribuida entre todas las parroquias de Toledo, en esta forma:

En la parroquia de Santo Tomé, habia.....	2956
En la de Santiago del Arrabal.....	2128
En la de San Cipriano.....	432
En las de San Andrés y San Lorenzo.....	1694
En las de San Miguel y San Justo.....	327
En las de San Martin, la Magda'ena y San Vicente...	446
En las de Santa Leocadia y San Roman.....	648
Y finalmente entre Mozárabes y otras del centro.....	930

Que todos componen los..... 9561

Mas téngase en cuenta que ni todos eran de la misma clase, ni tampoco se encontraban corrientes. Con arreglo á los mismos libros, hé aquí la clasificacion que tenían dichos telares en el espresado año 1663.

TELARES.	CORRIENTES.	PARADOS.	TOTAL.
De lo ancho.....	2061	300	2361
De lo estrecho.....	7000	200	7200
De ambas clases..	9061	500	9561

sea debida la decadencia primero y la ruina despues de aquella famosa industria , nervio y sustentento principal de la antigua córte de los godos. Pero ño es este lugar oportuno para estendernos en consideraciones que tenemos reservadas para otro trabajo de distinta índole que el presente. Baste por hoy dejar consignado que en los papeles de los arbitristas toledanos, especialmente en los de Olivares, se encuentran noticias preciosísimas que deberá estudiar todo el que quiera conocer la antigua riqueza y prepotencia del pueblo, ahora abyecto y abatido, ayer tan influyente y poderoso.

G.

Entre otras escrituras que trae Pedro de Alcocer en la *Historia de Toledo*, lib. I, cap. LXXXIII, para demostrar que á principios del siglo XIII, hácia el reinado de Alonso VIII, se hallaba en la edad pueril la rica habla castellana que tantos medros tomó despues hasta llegar al grado de esplendor que alcanzó en los tiempos de Boscan y Garcilaso, nos parece será leida con agrado una carta de venta de cierto terreno, que dice así:

In Dei nomine et eius gracia: Ego Maria mingo filia de Pedro ovienquez vendo una jugada que dizen Mazahubedella, y vendola horra de Arzobispo y de sancta Maria, que no han en ella que ver, aldea de término de Toledo que Dios salve, Amen. E vendola con treynta peonadas pará majuelo, o se quiere que la ponga en horro aquella heredad aconombada, que fué de Pedro Domingo de Almatran, y ay en esta una viña y una huerta con doze Morales que son de xesmo, e con casas, e con palomar, e con entradas, e con exidas e con aguas, e con yervas, vendola a Domingo Perez et sua uxor, e a don Diago et uxor eius, por quarenta maravedis bonos de auro, et de peso: de quales, ego Maria mingo so pagada, et non remanece nada por pagar, et sis levantaren algunos de los mios ó de strancos que quisieren demandar, por ego Maria mingo conombada arredret con cuerpo, et con aver: et vendo con Maria Darh en veynte y dos de Genero, facta carta era 1234. testes sunt qui audierunt et viderunt Ioannes abbas de Pedro ovienquez. Ego Petrus Chistophori presbiter escriptor et testis. Ego P. A. Io. de Escaloniella. Ego Domingo Yago etc.

No solo el lenguaje y la ortografía, sino el estilo, la forma como instrumento público y el uso que en él se hace de ciertas palabras, recomiendan este documento importante,

como digno de un análisis detenido, que con gusto haríamos nosotros á permitirnoslo el plan de esta obra.

R.

Don Bernardo de Rojas y Contreras, como decimos en el testo, fué uno de los toledanos ilustres que á mediados del siglo XVIII pensaron sériamente y procuraron con todas sus fuerzas devolver su antigua prosperidad á Toledo. Conocedor profundo del verdadero porvenir reservado á este pueblo que un dia habia consumido tantos tesoros y que á la época á que nos referimos arrastraba una vida cacoquímica y miserable, no soñó, como los proyectistas del reinado de Felipe IV, con quiméricas restauraciones, ni pidió á la desacreditada é insuficiente panacea económica de su siglo, remedios empíricos para curar los males de la despoblación y la ruina de nuestras fábricas. Sabía sin duda que la causa de todas las emigraciones es generalmente la falta de dinero y de trabajo, y se propuso contener la que padecía Toledo, creando recursos nuevos y fomentando una clase de riqueza que tan necesaria y apropiada la era para el género de industria á que siempre, ó al menos desde el siglo XV habia estado dedicada.

Fruto de las gestiones del Rojas, combinadas con los esfuerzos ilustrados de algunos, no muchos hombres de su época, fueron las Reales cédulas de 15 de junio de 1708 y 19 de enero de 1731 que previnieron se hiciese un plantío general de moreras ó morales en el término de esta ciudad, segun dejamos reseñado. Sobre este importante asunto escribió varias memorias y algunas representaciones al Rey Felipe V, y hasta trabajó para traer tres familias á Toledo con destino á la crianza y cultivo de las moreras, lo que al cabo consiguió en 1747 por real autorizacion, contratando en su virtud á José de Córdoba, Francisco Cano y Salvador Perez, quienes en poco mas de dos años y medio, en el de 1750, tenían ya criados en las huertas del Rey ciento catorce mil pies, sin contar diez y nueve mil mas establecidos por varios particulares en sus propias posesiones.

Las medidas que se habian tomado para el plantío general, como digimos en la página 49, fueron mal interpretadas, y por lo comun no muy bien recibidas. Hasta el ayuntamiento se opuso á ellas en una representacion que elevó á S. M. pretesando que en las inmediaciones de la corte convenia no destinar á otros usos las tierras útiles para frutales, y que para un formal plantío es preciso un continuo riego, el que produce

vapores húmedos que á Toledo, poblacion estremadamente cálida y seca, podrían causar notables perjuicios.

Pero Don Bernardo de Rojas salió al encuentro de todos los oposicionistas, deshizo todos sus argumentos, ideó medios de vencer las dificultades de todo género, y por último, para persuadir al monarca de la inmensa importancia que abarcaba su proyecto, formuló unos cálculos prudentes del número de moreras que podría plantarse en todo el término de esta ciudad, bajo la base de sesenta pies por fanega de tierra.

A estos cálculos aludimos en el testo, y nos ha parecido conveniente publicarlos, porque aparte de la idea que nos suministran de la estension del plantío, son un dato curioso sobre terrenos, que puede ser útil en ciertos casos tener á la vista.

Helos aquí:

	<u>Fanegas de tierra.</u>	<u>Moreras que pueden plantarse.</u>
Primeramente saliendo por la puerta del Cambron, orilla del rio Tajo, hay una huerta que llaman del Cristo de la Vega, propia del convento de Padres Agustinos calzados de esta ciudad, en que se pueden poner en bancales ó en rodaos.....	2 1/2	150
En la huerta inmediata, propia de los herederos de María Pina, con su pozo corriente, de caber.....	5	300
En la huerta de la dignidad de Capiscol de esta Santa Iglesia, de caber.....	2	120
En la huerta de la Encomienda de Calatraba, de caber de.....	3	180
En la huerta que llaman del hospital del Balsamo, de caber de.....	4 1/2	270
En la huerta del hospital de Afuera, de caber de.....	7	420
En la huerta de la cofradía de la Santa Caridad, de caber de.....	6	360
En la huerta de una capellanía sita en la parroquia de la Magdalena, que llaman de los Nogales, de caber de.....	6	360
En la huerta del conde de Torrejon, de caber..	12	720
En una longuera, linde con dicha huerta que dicen ser de una memoria, plantándola á cuerda, caben.....	1 1/2	180
En otra de la Santa Iglesia, de caber de fa-		

	Fanegas de tierra.	Moreras que pueden plantarse.
nega y media , plantada en bancales , caben noventa.....	1 1/2	90
En la que llaman de la venta de la Esquina, de caber de.....	3	180
Otra que llaman de los Jardines , que dicen ser del marqués de Villena y tiene hundido el pozo , de caber de.....	9	540
La tierra arrimada á los jardines de Buena Vista , por bajo de ellos , propia de los capellanes de San Pedro , de caber de.....	4	340
En las tierras antes de San Guineto , con dos pozos , de mayorazgo , plantadas á cuerda caben.....	30	3600
En la huerta de San Guineto , de la marquesa de San Antonio, plantadas en bancales caben. Saliendo por la puerta de Visagra , orilla del Tajo , hay los sitios siguientes. La huerta del convento de Trinitarios descalzos , que dicen el Vaden , de caber.....	4	240
	5	300
En la casa del Campo propia del marqués de Tejares , conde de Villaminaya , hay treinta fanegas con diferentes pozos no corrientes , en que se pueden poner 2700 moreras , parte en bancales , y parte á cuerda.....	30	2700
De dicho marqués hay lo que llaman la Peña , una tierra de caber de.....	4	240
Los capellanes del coro de la Santa Iglesia tienen en la Peña setenta fanegas con tres pozos , caben 4200 moreras.....	70	4200
El Cabildo de la Santa Iglesia tiene en dicho sitio , con tres pozos.....	28	1680
El mayorazgo de Mesa tiene en dicho sitio treinta y tres fanegas , caben.....	33	1980
El mayorazgo de Suazo , con cinco pozos , tiene ochenta y seis fanegas , caben.....	86	5160
En una huerta de los capellanes del coro , con tres pozos.....	22	1320
La huerta de la capilla de San José , con un pozo.....	12	720
Una tierra de Don Nicolás Paniagua , con un pozo.....	12	720
El hospital del Refugio posee con un pozo....	12	720

	Fanegas de tierra.	Moreras que pueden plantarse.
La iglesia de Azucaica posee con un pozo.....	5	300
La hacienda de Don Gabriel Alonso de Buendía, que hoy posee Don Juan del Castillo, tiene veinte y cuatro fanegas, y en ellas 2500 moreras muy buenas, ingertas de la hoja de mejor calidad.....	24	2500
En dicho sitio, que llaman de Azucaica, hay los siguientes sitios, que no tienen riego, pero se les puede dar por un caz, (<i>de lo que en lo antiguo se trató por este cabildo,</i>) siendo la tierra muy á propósito para moreras, y es de los sugetos siguientes: La capilla de San José, tiene veinte y dos fanegas, caben.....	22	1320
Don Nicolás de Paniagua tiene ochenta y dos fanegas, caben.....	82	4950
La hacienda de Don Gabriel Alonso de Buendía.	67	4020
La de Doña Ursula Zepeda, vecina de Madrid.	50	3000
Los herederos de Don Pedro de Rogibal.....	39	1800
El hospital del Refugio tiene veinte y tres fanegas	23	1380
Los herederos de Gaspar Velarde.....	5	300
El Real convento de San Pedro mártir.....	7	428
Las ánimas de San Nicolás.....	5	300
La marquesa de Penalba.....	18	1080
La capilla de San Juan.....	10	600
Las ánimas de la parroquial de Azucaica.....	2	120
Las tierras que labra Don Nicolás de Paniagua en dicha Vega, que se nombran las de la memoria.....	8	480
Las tierras que dicen de los Ciegos, que labra Juan de Alvasaz.....	7	420
Tierras que administra Don Pablo Cañaveras, presbítero racionero, y están en dicha vega.	13	780
La Santa Iglesia en el descubierto y soto, tiene.	90	5400
El mayorazgo del marqués de Valparaíso, tiene una vega.....	80	4800
Saliendo de esta ciudad por la puente de Alcántara hay los sitios y huertas siguientes. En las huertas del Rey, propias de varias comunidades y particulares pro indiviso, en la primera azua, hay como sesenta fanegas de tierra de hortaliza y frutales, y veinte		

ILUSTRACIONES.

161

	Fanegas de tierra.	Morenas que pueden plantarse.
sin ellos , en que caben.....	80	4800
En dichas huertas en la segunda azua, que llaman los Palacios de Galiana, hay treinta fanegas de tierra de hortaliza y frutales, y veinte sin ellos.....	50	3000
En dichas huertas entre las dos azuas, hay treinta fanegas que á cuerda caben 3600 moreras, y en bancales ó rodaos la mitad..	30	1800
Inmediato á dichas huertas hay una tierra de los herederos de Don Antonio Pareja, de catorce fanegas, las ocho de riego, y en todas caben.....	14	840
Inmediato á dichas huertas hay otra tierra, que llaman el Lombon, que se riega con el arroyo de la Rosa, de veinte y cinco fanegas, que plantadas á cuerda caben.....	25	3000
La huerta de la capilla de San José, con dos pozos hace diez fanegas, caben.....	10	600
Otra huerta del cura de Cuerva, que hace dos fanegas, caben.....	2	120
Otra huerta del Carmen calzado de cuatro fanegas.....	4	240
De dicho convento es una tierra en lo que dicen del arroyo de la Rosa, en el que hay como de treinta á cuarenta moreras viejas, y dicha tierra hace diez fanegas y puestas á cuerda caben.....	10	1200
Junto á la ermita de la Rosa hay una tierra de los herederos de Don Diego Maroto, que puestas á cuerda, caben.....	2	240
En el sitio que llaman los Tejares hay una huerta de las Comendadoras de Santiago, convento de Sta. Fé, de doce fanegas, caben.	12	720
En dicho sitio hay una huerta que llaman de la Emperatriz, que es propia de la parroquial de la Magdalena de esta ciudad, que hace diez y ocho fanegas, y caben.....	18	1080
En dicho sitio hay otra huerta de Don Juan Grueso, que hace ocho fanegas y caben...	8	480
En dicho sitio hay otra huerta, que llaman de Marcha, de capellanía, que hace diez fanegas, cabe.....	10	600

	Fanegas de tierra.	Moreras que pueden plantarse.
En dicho sitio hay otra tierra que llaman los Vandenes, que hacen catorce fanegas, y aunque es de secano, la baña el río siempre que crece, y puestas á cuerda caben...	14	1680
Saliendo por la puente de San Martin hay los sitios y huertas siguientes. La huerta que llaman del Angel, propia de Don Bartolomé de Llamas, que está concursada, y hace cuatro fanegas, caben.....	4	240
Asimismo hay un cercado de Don Diego Mondragon, que hay cinco fanegas de riego, caben.....	5	300
Asimismo hay una huerta del convento de San Bernardo, que hace ocho fanegas, caben.	8	480
Asimismo hay una hacienda que llaman el Jaspe en concurso, de que tiene tomada posesion el Cabildo de curas de esta ciudad, y no está corriente el instrumento de agua y pozos con que se regaba, hace como cincuenta fanegas, y caben.....	50	3000
En los espresados sitios resulta caben.....	1318	86150
Además de estos cálculos de base fija, pensaba Don Bernardo de Rojas que en la Vega de San Roman y sitios que llaman la Peraleda, huerta de la Encomienda de Calatrava, tierras del convento de San Bernardo y de otros particulares, habia capacidad por ser tierra fresca, para poner mas de 600,000 moreras de secano.....	10000	600000
E igualmente creia que podrian plantarse otras tantas, si se estableciesen riegos, en lo que llaman la Alberquilla, soto de Alcardete, del hospital de Misericordia, tierras del convento de Santa Fé, de otros cuerp ^{os} y particulares.....	10000	600000
Por manera que en todo presuponía un plan- tío considerable, cuyo resultado fuera.....	21318	1286150

Ya se deja conocer la inmensa importancia de semejante plantío y el porvenir que estaba reservado á Toledo si se hubiera

llevado á efecto por los medios que nuestro autor proponía. Desde luego es de suponer racionalmente que hubiera contenido la ruina de nuestras fábricas, debida en gran parte á la necesidad que había para alimentarlas de proveerse de la seda de Murcia, Valencia, Granada y otros puntos: habría tambien contribuido á aumentar la poblacion, proporcionándola trabajo y abriéndola un nuevo venero de riqueza; y por último, hubiera hecho producir al Tajo el verdadero oro que llevan sus aguas y no conocieron los poetas, hermoseando á la vez con tan ricas plantaciones estensos terrenos yermos hoy ó poco productivos.

Pero la fatalidad hizo que los saludables pensamientos de Rojas y otros sobre este particular, no tuvieran acogida; y Toledo, merced á los errores y al abandono de nuestros abuelos, en vez de ser ahora un pueblo importante por su agricultura ó industria, está vegetando solo al arrullo lisonjero de los grandes recuerdos históricos que le legaron las generaciones pasadas.

En vano se han hecho despues ensayos, aunque en pequeña escala, por la sociedad Económica de Amigos del Pais de esta ciudad, á que tenemos la honra de pertenecer, para resucitar la idea del plantío de moreras proyectado en el siglo anterior, y establecer de un modo permanente las máquinas y operatorio completo del hilado de los capullos de seda. Ninguna respuesta han tenido estas saludables escitaciones por parte de nuestros agricultores ó industriales. Así se vió en 1846 que nadie obtuvo los dos premios que con el doble objeto indicado, habia acordado esta Sociedad conferir en la sesion celebrada el 5 de febrero de 1845, no obstante que se hizo público el acuerdo repartiéndole impreso profusamente, y á pesar de que se ofrecía en el mismo distribuir 4000 plantones ó moreras de un año, de la clase de los multicáulis ó filipinas, entre los que las solicitáran para plantarlas en terreno propio y que tuviera riego.

I.

Ocupada la Bastida ó San Antonio por los franciscos claustrales en tiempo de San Fernando, vivian alli los monges, segun hemos dicho en el testo, recogidos y retirados del trato mundano, y solo bajaban alguna que otra vez á la ciudad para procurarse alimentos ó recoger limosnas. Una dia al hacer estas excursiones ofrecióseles á dos de ellos un lance, que cuenta PEDRO DE ALCOCER en esta forma:

« Desde allí (la Bastida) venían á esta cibdad á demandar » limosna : y como un dia veniessen (*sic*) dos destes religio- » sos, llegaron á una plaza grande, donde estaban los nobles » desta cibdad, viendo correr toros: y como uno dellos los » viesse, díxoles como en desden: frayles si tomáredes aquel » toro, será vuestro, y esta plaza adonde estamos: y como lo » mismo confirmassen los otros: el uno de los frayles se enco- » mendó á Dios: y entrado en el cosso, se fué para el toro » con gran confianza: y tomándole por los cuernos, le hizo » estar quedo y muy manso: la qual maravilla vista por los » que allí estaban, no solo les dieron el toro, mas tambien la » plaza; ayudándoles con sus limosnas para edificar en ella su » convento, que era en el mismo lugar adonde agora está el » monasterio de la Concepcion..... y aunque este convento fué » al principio pequeño, la Reyna Doña María muger del Rey » Don Sancho (por un miraglo que vido) les dió parte de sus » palacios: en que hicieron poco despues su dormitorio y claus- » tro, y les ayudó con su limosna, para la labor dello..... y en » esto que la Reyna les dió, hizieron su yglesia y convento: y de » la plaza que antes les avian dado hicieron los frayles su » huerta, que son los corrales que agora están debaxo del » Cármen.»

J.

En el *sermon* á que nos contraemos en la nota á la pá- gina 99, el famoso padre presentado Fr. Bernardo de Piña se explica así al hablar de Santa Susana:

« Ahora diremos una antigüedad, que por nueva y que » nadie la ha discurrido, merece atencion. Tengo suficiente » fundamento para ella. Hércules Lybio, formada su córte en » Toledo, puso sus caballerizas Reales en el sitio que llama- » mos Santa Susana. Este nombre Susana es Pérsico, y (se- » gun Annio) Paça Real de Caballos es su significado, y en » Vetulonia llaman oy Susam al lugar donde los Lartes junta- » ban su cavallería; y Susa se llama la córte de los reyes de » Media (como lo dice el libro de Hestér.) Libisosa en Espa- » ña, llamada aora Lezuza, y por los romanos, Foro au- » gustana, significa cavalleriza de Lybio, y así lo dize Plinio. » Este fundamento me le dió nuestro Arcipreste Julian en los » Adversarios, donde dize, que la ciudad de Alcaráz se llamó » Susana, porque allí se criavan los cavallos generosos. El ar- » gumento que se toma de las allusiones tiene mucha fuerza. El » sitio passada la Vega se llama Susana. Tengo por verisimil

»que se le dió este nombre en tiempo de **Hércules**, porque tenía allí sus caballos: pruébase, no solo por la allusion, sino porque **Hircio** llama **Campo Susino** á la **Vega de Toledo**; y **Estrabon** usa de esta voz en la **Carpentania**. Diremos, pues, que **Hércules** puso allí sus caballos, ó por ser los pastos mas frecuentes, ó por no tener en la ciudad los estruendos bélicos, ó por ser la **Vega** mas apropósito para ejercer las escaramuzas y ensayos militares.

«Dirás que entonces no avia **Santa Susana**, y que así es voluntaria la denominacion. A esto respondemos, que los toledanos católicos añadieron á **Susana** el **Santa**, para borrar el gentilismo y sacar el nombre de supersticioso. Que la Iglesia ha hecho lo mismo en muchas ocasiones, buscando adjetivos que significan mudanza de religion (de que puedes ver á **Puente**) de manera, que con añadir el adjetivo, dexaron el nombre sagrado, y le lustraron lo profano de la gentilidad. Muchos, ó todos abrán pensado que la **Santa Susana**, á quien se dedicó el sitio, sea la que cuenta **Daniel**, que fué librada del falso testimonio; y yo lo avia pensado tambien, hasta que supe de **Julian Perez**, que fué la muger adúltera que refiere **San Juan**, la cual se llamava **Susanna**, casada con **Manases**, hombre anciano (que la ancianidad del marido debe de ser gran causa de la incontinencia de la muger.) Convertida á la Fé se llamó **Claudia** en su bautismo; vino con **Santiago** á **Toledo**, donde vivió santamente, y muerta la dieron sepulchro en aquel lugar. Replicas que aquella hermita es de la **Susanna** de **Daniel**, porque los toledanos el sábado quarto de quaresma hazen allí estacion, y se canta su historia en la epístola de la **Missa**. Decimos, que tambien esse dia se canta la historia de la **Adúltera** en el evangelio: y si te parece que sean celebradas las dos, vendré en ello, porque no fué menos el librar **Dios** á la una de un falso testimonio contra su continencia, que defender á la otra de una acusacion verdadera hecha con calumnia. Mucha grandeza es de **Toledo** el tener en aquel lugar las **Reliquias** de **Santa Claudia**, que la convirtió **Jesu Christo**, y fué compañera de **Santiago**.»

Despues de leer este pasage, no podemos menos de lamentarnos de la decadencia á que habian venido á parar la oratoria sagrada y las letras humanas á fines del siglo **XVII**. El **Padre Piña**, como acabamos de ver, habia convertido el púlpito en una cátedra de perversa crítica histórica, donde lucía su mal gusto literario en puntos ajenos á la materia de su panegírico.

A mas del sermón que hemos extractado, se conoce otro sobre el mismo asunto impreso en **1635**, y predicado por

el muy R. P. M. Fr. Christóbal Granados*, del órden de la Santísima Trinidad, el cual como el anterior prueba la religiosidad con que nuestros padres celebraban todos los años el gran suceso de la conquista de Toledo por Don Alfonso el Sesto.

K.

Antes de insertar la *Descripcion de Buena-vista* á que nos hemos comprometido, vamos á decir algunas palabras sobre la vida y escritos de su autor Baltasar Elisio de Medinilla, para que nuestros lectores tengan una idea siquiera ligera del escritor á quien es debido aquel poema, interin que nuestro ilustrado é íntimo amigo Don Joaquin Manuel de Alba dá cima al interesante trabajo que sobre el mismo poeta y Moreto emprendió hace ya algunos años.

Segun una partida que se registra al fólío 57 del libro de bautismos de la parroquia de los Santos Justo y Pástor de esta ciudad, empezado en 1577 y concluido en 1585, *bautizóse* Baltasar en cuatro de julio de este último año, siendo su padrino el célebre licenciado Rades de Andrada, administrador á la sazón del colegio de Doncellas nobles. Tuvo por padres á Alonso de Medina y Doña Ana Arrieta Barroso, hijos aquel de Don Baltasar de Medinilla y Doña Francisca Suarez, y está de Gerónimo Barba y Doña Estefanía de Rentería, unos y otros familias nobles de esta ciudad, principalmente la antigua de Medinilla, á la cual perteneció por muchos años el oficio de *ballestero mayor de á caballo* de los reyes de Castilla, y á la que en el cerco de Algeciras dió Don Alfonso XI por armas un castillo de oro en campo de sangre, con otras mercedes señaladas.

Conforme á una antigua costumbre, nuestro Baltasar tomó el nombre y apellido de su abuelo paterno, y para distinguirse de él usó, que sepamos hasta la edad de veinte años, el segundo nombre de *Eloy* por alusion al santo del día 28 de junio, en que debió nacer, adoptando despues el sagrado de Elisio, con el cual se firmaba siempre y es generalmente conocido, como demostramos en la nota á la pág. 119.

* Fr. Cristóbal Granados de los Rios que murió en Toledo en el año de 1649, fué autor de la *Historia de nuestra Señora de los Remedios de la Fuensanta*—Toledo. 1636, en 8.º—y de la *Victoria naval contra los Tur-*

cos por intercesion de nuestra Señora, que ignoro si está impresa y dónde, pero de cuyas obras dá noticia Nicolás Antonio en la *Biblioteca nova*. Este mismo autor nada dice del sermón de que hablamos nosotros.

Era la familia de Medinilla , á mas de noble , distinguida por su riqueza , y figuraba mucho en Toledo , donde ejercía dos cargos públicos , uno de jurado y otro de regidor perpetuo , oficios enagenados de la corona que solo poseían personas principales. Gran parte de aquella riqueza hubo de alcanzar á nuestro poeta , en el cual vinieron á recaer entre otras cosas un vínculo fundado por su abuelo paterno sobre fincas en Olias y Magan , y otro pequeño sobre tierras en Lillo que le dejó Doña Brígida Suarez de Cabrera , hermana de su bisabuelo Pedro de Cabrera. Es muy de notar que el primer vínculo quedó gravado con la carga de hacer una fiesta el ocho de diciembre de todos los años á la Limpia Concepcion de Nuestra Señora , en la capilla de la Virgen que en la parroquia mencionada fundaron el regidor Alonso Daza Ramirez y Gracia de Rentería , hermana de Doña Estefanía , abuela de Baltasar ; carga que cumplió este religiosamente , y que le inspiró tal vez el feliz pensamiento de componer el poema sobre aquel misterio , de que hablaremos luego al tratar de sus obras impresas.

Noble y rico nuestro Medinilla , procuró su familia , dispensándole en varias ocasiones señaladas pruebas de preferente cariño , que su educacion fuera en todo esmerada. El fino trato que mantuvo con las personas mas ilustres de su tiempo , el afecto que supo conquistarse entre los hombres notables en letras de su época , el favor ó ignoramos si alguna distincion mas honrosa todavía , que debió al cardenal Sandoval y Rojas , á quien llama su *señor* repetidas veces , y por último , las obras que publicó y los escritos inéditos que dejó encomendados á la diligencia piadosa del señor Conde de Mora , Don Francisco de Rojas y Guzman , hermano del historiador de Toledo , segun dice Tamayo de Vargas ; todo esto á falta de otros datos mas claros , descubre que nuestro poeta empleó los años de su juventud en el sólido cultivo de las letras divinas y humanas en que tanto se aventajaba , que su corazon no se manchó con las asquerosas inepcias del vicio , que fué buen hijo , cariñoso amigo , patricio honrado y hombre , en fin , digno por sus talentos y virtudes de mejor suerte que la desgraciada que le cupo en lo mas florido de su edad.

Medinilla , como saben todos , murió violentamente , y esta muerte sentida y tiernamente llorada por sus muchos y buenos amigos , ha estado envuelta hasta aquí en el mas oscuro misterio. De ella solo nos dijo Lope de Vega en una epístola al licenciado Francisco Rioja , que el matador debía de estar ebrio :

¡Elisio que ya vive el campo elisio,
Muerto por una espada rigurosa
Que pienso que animó licor dionisio!

y Tamayo, en la *Razon de las ayudas para el Diego Garcia de Paredes*, afirmó que habia sido *á manos de quien menos debiera*. Podían ignorar uno y otro el nombre del asesino y los accidentes del caso? Si no los ignoraban, por qué los callaron y no fueron mas esplicitos? Poderosos motivos tendrían para ello, y no debieron ser los menores la posicion y circunstancias del criminal.

Parapetado, sin embargo, en este silencio que guardaron los contemporáneos de Medinilla sobre su desgracia, un literato de nuestros dias urdió un cuento ingenioso en el cual arroja la mancha de asesino á la venerable frente de Don Agustin Moreto y Cavana, regocijo de nuestras musas, que concluyó su vida en Toledo el 28 de octubre de 1669, prestando servicios de relevante caridad á los pobres acogidos en el hospital del Refugio, organizado con los elementos de una antigua institucion religiosa por el cardenal Moscoso. Y como la calumnia se ha estendido ya mucho, nosotros que tenemos la satisfaccion de haberla descubierto, presentaremos aqui los fundamentos de ella con las razones de contradiccion que se le pueden oponer.

Moreto; dícese, se mandó enterrar en el *pradillo de los ahorcados*; luego algun crimen tenía que espiar: y cuál pudo ser este? la muerte violenta dada á Medinilla... Tenemos ya el cimientto de la fábula: adornémosla ahora, llevando á pasear por la Vega con Lope á aquellos dos ingenios: finjamos un desconocido que llega y avisa al autor de *El Lindo Don Diego*, de que en la ciudad estaba su enemigo: hagámosle despues retirarse cautelosamente y rondar la calle Nueva donde este se hospedaba, embozado sobre los ojos y armado hasta los dientes; y luego... luego supongamos atravesado por equivocacion el pecho del infortunado Baltasar, y á Moreto arrepentido dejar la máscara de Tafia, huir del trato de la gente de *la farándula*, y hecho sacerdote arrastrar una vida de remordimientos, y destinar su cuerpo en muerte á la morada de los ajusticiados, para purgar su delito..... No es verdad que todo esto reunido, con cuatro toques de claro-oscuro, compondría un cuadro bellissimo? Pues este cuadro nos trazó el escritor á que hemos aludido arriba, en un artículo literario que insertó el Semanario Pintoresco de 1838.

Semejante suceso supónese que pasó en 1632, y á aquella fecha ya habian trascurrido doce años nada menos desde la

muerte de Medinilla, ocurrida en 1620, segun lo comprueba un poder que sus hermanas Doña Gracia de Rentería y Doña Estefanía Suarez de Medinilla, monjas profesas en el convento de Santa Ursula de esta ciudad, confirieron á su tio el licenciado Lope de Bustamante y Bustillo, abogado y vecino de ella, para que se mostrase parte á su nombre en el proceso empezado á instruir, con motivo de la muerte de aquel, ante los señores alcaldes de su Magestad, por gozar las querellantes del fuero privilegiado que se llamaba *caso de córte*.

Por otra parte, el fundamento de la fábula falsea por su base, no siendo cual no es exacto que Moreto se mandára enterrar en el *pradillo de los ahorcados*, sino en el del *Cármén*, con arreglo á su testamento otorgado en Toledo á 25 de octubre de 1669 ante el escribano Cristóbal Ramirez; cuya disposicion debe interpretarse por el piadoso deseo que animó al testador de mezclar y confundir sus restos con los de los pobres, acto de humildad de que igualmente dieron muestras otros hermanos del Refugio, como consta en sus archivos, donde puede verse tambien que á la época de la muerte de Moreto, aun no se había destinado el pradillo del Cármén para enterramiento de los ahorcados, de que le vino luego su segundo nombre.

Ultimamente, Moreto queda del todo vindicado con solo recordar que segun su partida de bautismo, publicada no ha muchos dias por el diligente é insigne literato Don Luis Fernandez Guerra y Orbe, nació en el mes de abril de 1618, esto es, dos años antes del asesinato de Medinilla. Con esto se deja muerta á la calumnia, y está ya dicha la última palabra sobre el asunto.

Mas si no fué Moreto el matador, á quién designaremos como tal sin miedo de equivocarnos nuevamente? Nosotros poseemos un dato seguro que á este fin arroja toda la luz necesaria, y este dato es la dotacion de una capellanía que por el alma de Baltasar Elisio fundó Don Gerónimo Martin de Andrada y Rivadeneira, señor de Olias, en 12 de octubre de 1629 ante el escribano de Toledo Garcia Osorio de Aguilera, á condicion de que le perdonasen y se apartáran, como en efecto le perdonaron y se apartaron, las hermanas mencionadas del difunto en la causa que contra él *como principal cómplice y otros culpados* se instruía desde 1620 por la muerte de Medinilla. Despues de este documento no podrá ya dudarse quién fué el verdadero matador, mucho menos si se tiene en cuenta que el Rivadeneira se obligó en dicha fundacion á estar desterrado de esta ciudad cuatro años, que con nueve de persecuciones, arrestos é incomodidades

sufridas anteriormente, prueban la confesion de su culpa en el desagradable suceso que privó á la república literaria de un ingenio sobresaliente á la tierna edad de treinta y cinco años que contaba Baltasar á su muerte.

Descubierto el matador, que era nuestro principal objeto, nada mas diremos de Medinilla, como no sea que su nombre poético fué *Dinardo*, conforme le llamamos en el testo y se vé por un villancico suyo en coloquio entre él y Lope de Vega, ó sea entre Belardo y Dinardo. Dicho esto, registremos en un catálogo lo mas exacto posible y sobre todó el mas completo conocido, la obras de nuestro poeta, que son estas:

OBRAS PUBLICADAS Ó IMPRESAS.

Limpia Concepcion de la Virgen Señora Nuestra, poema en cinco cantos, un soneto á la cabeza de cada uno y quinientas octavas reales, en cuya composicion trabajó el autor siete años completos. Madrid, por la viuda de Alonso Martin, 1617.—**En figura de España á la Reyna nuestra Señora, soneto de Baltasar Eloy de Medinilla**. Foja 49 de la Relacion de las fiestas que la Imperial Ciudad de Toledo hizo al nacimiento de Felipe IV. Madrid, 1605.—**Un soneto al frente de las Rimas de Lope de Vega**. Madrid, 1609.—**Baltasar Elisio de Medinilla, toledano, á los aficionados á los escritos de Lope de Vega**, en *La Jerusalem* de este, cuya edicion principe ó sea de 1609, asegura quedó á corregir en ausencia del autor.—**Una décima y un epigrama latino en alabanza de Lope en Los Pastores de Belen**. Madrid, 1612.—**Una cancion y la sentencia en la Justa literaria hecha en Toledo á la beatificacion de San Ignacio de Loyola, que comprendió el Bachiller Mateo Fernandez Navarro, vecino de dicha ciudad, al fin de la Floresta espiritual**, que con un auto sacramental nuevo publicó en 1613, casa de Tomás Guzman.—**Una epístola á Lope, que dió á luz este con La Filomena**, seguida de su Elegia á la muerte de Medinilla. Madrid, 1621.—**Un papel de cinco pliegos en folio, sin lugar ni año de impresion, con este título: A la Imperial Ciudad de Toledo, Baltasar Elisio de Medinilla; cuyo papel es conocido por el de Discurso del remedio de las cosas de Toledo**, nombre que le aplicó Tamayo de Vargas en la *Junta de libros la mayor que España ha visto en lengua castellana*, MS. original que rubricado para imprimirse y con la aprobacion del M. Gil Gonzalez de Avila, fecha en Madrid á 22 de junio de 1639, poseía nuestro amigo Don Bartolomé José Gallardo.

OBRAS INÉDITAS.

Versos á lo divino, coleccion de poesias de asuntos sagrados, dedicada á Don Francisco de Rojas y Guzman, conde de Mora, con un prólogo dirigido á Lope de Vega Carpio.—**Horas sucesivas**, que contienen varios versos latinos, algunos castellanos, la descripcion de Buena-vista, y cuatro epistolas en prosa, una de consolacion á Lope en la muerte de su hijo Carlos Félix, otra á Don Antonio de Luna, señor de Carrascal y Castro-Gimeno, la tercera

á un Padre dominico (Fr. Jacinto Colmenares) respondiéndole á ciertas libertades que se tomó, predicando el día de la Presentacion en San Pedro mártir de esta ciudad, contra el libro y autor de la Concepcion, y la cuarta al ilustrísimo y reverendísimo señor arzobispo de Sevilla, sobre el mismo asunto.—**El Vega de la Poética española.** Diálogos sobre las teorías literarias de Lope y otros ingenios.—**Varios borradores** ó cartapacios de diferentes composiciones poéticas, que no tienen la última lima del autor, de cuya letra son todas al parecer.—**La Rosa.** Fábula de Venus y Adonis.—**Relacion** de las fiestas que se celebraron en Toledo en la traslacion de Nuestra Señora del Sagrario. De esta hace alguna indicacion Pedro de Herrera en la que publicó en 1617.—**El romance de la tumba oscura**, de que habla Cervantes en el Viage al Parnaso.—**Una cancion** premiada con un corte de jubon de raso, **un soneto**, **un romance** y la **introduccion y sentencia** en el Certámen y Justa literaria celebrados el 7 de octubre de 1614 en el convento de Carmelitas descalzos de Toledo con motivo de la beatificacion de Santa Teresa de Jesus; cuyas piezas literarias reunidas con las de todos los ingenios que acudieron á la Justa, vimos en un libro MS. en 4.º ordenado por el toledano Juan Ruiz de Santa María, que conservaba el referido señor Gallardo.—Las demas obras MS. de Medinilla se encuentran en la Biblioteca nacional. MS. M 120 y 133, procedentes de la de Don Pedro Nuñez de Guzman, conde de Villaumbrosa.

De esta misma procedencia son dos originales que tenemos á la vista para la edicion del poema ofrecido, en la cual ya por evitar confusiones, ya por carecer de ciertos signos tipográficos acomodados á la ortografia del autor, nos limitamos únicamente, suprimiendo acentos ó con la nota de los circunflejos que usaba Medinilla alguna vez en lugar de los agudos, á poner aquellos términos, giros y elisiones que mas se notan en el estilo de la siguiente

DESCRIPCION
DE BUENA-VISTA

POR

BALTASAR ELISIO DE MEDINILLA.

AL ILUSTRISIMO Y REVERENDISIMO SEÑOR

Don Bernardo de Rojas y Sandoval, mi Señor, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, Inquisidor general, Canciller mayor de Castilla, del Consejo de Estado de S. M. etc.

Otra vez vuelve á V. S. I. la Descripcion de Buena-vista con el aumento que en ella se ha dilatado; que no era bien que á grandezas tales faltasen plumas. Y aunque muchas hubiera mas doradas para su alabanza, ninguna con mas amor y obligaciones que la mia; que no poco suelen alentartas á igualar al deseo.

Algo mas estendida va que la primera: mas como V. S. I. ennobleciéndola cada dia, demuestra su poder; ansi yo (á cuya sombra pretendo segura opinion) para merecerla, siguiendole, soy eco de sus obras. Pero aunque larga, como es diseño de tan suntuosa maravilla, podré decir con el Poeta:

Non sunt longa, quibus nihil est quod demere possis.

Y V. S. I. aflojar, leyéndola, el arco á tantas obligaciones, y divertir dellas el ánimo; porque como siente el Lírico:

Quod caret alterna requie, durabile non est.

Y ha la Iglesia menester para su conservacion y aumento á V. S. I., cuya persona guarde Dios muchos años.

ILUSTRISIMO Y REVERENDISIMO SEÑOR:

Vesa los pies de V. S. I. su menor criado,
Baltasar Elisio de Medinilla.

AL ILUSTRÍSSIMO Y REVERENDÍSSIMO SEÑOR

EL CARDENAL, MI SEÑOR.

Imitacion de la primera oda del primer libro de Horacio.

(Mecenas atavis edite regibus.)

Príncipe de la Iglesia,
 Padre y Papa de España, sol divino,
 Que ilustrando a Tartesia,
 Amaneces al indo en el camino
 Del occidente tardo;
 Alfonso en sangre, en religion Bernardo.
 En la naturaleza
 La variedad hermosa resplandece,
 Creciendo* su belleza
 Especies de hombres mil, a quien parece
 Su natural mas justo;
 Que no se vive solo por un gusto.
 Agrada a mucha parte
 El curso en la palestra polvorosa
 Evitando con arte
 Del término la rueda calurosa,
 Que en los triunfos Eleos
 Previenen a las plantas los descos.
 Cuáles en el granero
 Sepultan la mies rubia, y al herido
 Campo del grave acero
 Lo fian despues con provechoso olvido,
 Y en un tiempo y estado
 Dan tornos sin cesar a su cuidado.
 El mercader agudo
 Temiendo el mar sobervio, el ocio estima
 Del labrador desnudo:
 Mas otra vez el roto leño anima
 (Su arrogancia compuesta)
 Inorante en sufrir pobreza honesta.
 Uno del vino quiere
 D'edad, y continúa entero el dia
 En el placer que adquiere

¿Creando?

Ya igualando los miembros a la fria
 Fiel sombra, o ya al suave
 Principio del cristal liquido y grave.
 Otro al marcial acento
 Del metal corvo y la derecha trompa
 Levanta el pensamiento,
 Sin que la madre, aunque los vientos rompa,
 Baste a tenerle quedado
 Duplicando los votos con el miedo.
 El dulce lecho olvida
 De la tierna muger, y duerme al cielo *
 El cazador, asida
 El alma al monte, cuando siente al suelo
 Herir la verde yerba
 Valiente javalí, tímida cierva.
 El premio de la frente
 Docta, casto laurel, yedra lasciva
 Me anima solamente
 A que en la selva que responde, escriba,
 Porque tus loores vuelva;
 Que ya es digna de Principes la selva.
 Usúrpanme al ocioso
 Vulgo el ameno bosque, y de las musas
 El coro religioso
 Que consonando al son de las difusas
 Águas, en dulces voces
 Da que hacer a los céfiros veloces.
 Mas si tanto merezco
 Que al comercio del cielo por tí venga,
 La lira heróica ofrezco
 Desde hoy á tu alabanza; porque tenga
 (Tocando al sol la llama)
 A sombra de tu nombre eterna fama.
 Cualquiera pues al noble
 Laurel aspira, que les ** da esperanza
 Su inclinación innoble;
 Mas si es dar al mejor el alabanza
 La que mas ennoblece;
 Alabándote yo ¿quién la merece?

* En uno de los ejemplares que tenemos presentes, se lee *al yelo*; pero nos parece mas propio *al cielo*, por expresar mejor la idea de dormir al des-

cubierto, que vierte aqui Medinilla.
 ** En vez del plural creemos que debería emplearse este pronombre en singular.

BUENA-VISTA.

NIMFAS DEL TAJO, que entre arenas de oro
 Risueñas discurris diciendo amores
 A las plantas que os hazen palio umbroso,
 Y con el curso de cristal sonoro
 Eternamente entreteneis las flores
 Que hermocean en círculo oloroso
 Vuestro márgen undoso:
 Escuchadme, que es justo, aperebidas
 Oí que a cantar con instrumento nuevo
 Intrépido me atrevo,
 De que si con mi canto ennoblecidas
 Cayendo diere fama á vuestro río,
 Dejeis su nombre y heredeis el mio.
 Sangre Real, del cielo derivada,
 Donde imperan mejor aquellos Reyes
 D' España y Francia gloria y ornamento;
 Reliquia del valor y de la espada,
 Que dieron a Castilla santas leyes,
 Infestada del Arabe sangriento
 Con dominio violento;
 Bernardo generoso, en quien contempla
 La Iglesia a aquel pastor que dió á María
 Vida y honor un día,
 Con quien la pena de su falta templa;
 Oíd mi canto, si merezco tanto
 Que apliqueis los oídos á mi canto.
 No dedigneis mi amor, que amor me anima
 A retrataros en discurso breve
 De vuestro Tempe hermoso la grandeza;
 Que si la vuestra mi humildad estima,
 No será mucho que atrevido pruebe
 A coronar de estrellas la cabeza
 Que a descubrir se empieza.
 Mirad, pues, con amor este retrato
 Al Vega heróico natural sujeto;
 Y no será imperfecto,
 En que para esta ausencia, estudio y trato,

Cuando mal al deseo se resista,
D' ofrecer a la vuestra a Buena-vista.

Yace orillas del Tajo cristalino,
Cerca de la ciudad centro d' España,
En su vega sagrada y espaciosa
Un sitio delectable y peregrino
Que siempre 'l Alva de su risa baña,
Y alegra con los pies de blanca rosa
La Primavera hermosa;
A 'l cual la entrada principal permite
En una calle de árboles cercada
Que rompe dilatada
Sin que la vista el término limite,
Con vuestras armas una régia puerta,
A solo Vos, como á su abril, abierta.
Está luego una plaza en cuadro hecha,
Capaz teatro de la fiesta rica
Que hizo a su Reina el Español gallardo,
Con una casa, cuyo espacio estrecha
La copia que 'l cuidado multiplica
De varias aves que 'n su ocaso tardo
Tributa el Indio pardo;
Dond' entre las que 'l miedo 'l nombre puso,
Digno regalo á la persona vuestra,
L' ave de Juno muestra
Su noble fin en círculo difuso
Haciendo gala de sus plumas bellas,
Que usurparon al cielo las estrellas.
Contiene én sí al magnífico palacio,
Formado a traza y invencion Cretea,
De los jardines coronado en torno,
De que suspenso 'l rio corre á espacio
Por ver la hazaña de tan alta idea,
Que 'n la fuerza mayor del Capricornio
Le son vistoso adorno.
En él desde su puerta se descubre
El cuarto y un jardin por una calle
Que da su paso a un valle,
Tan nivelada, que hasta que la encubre
La linea horizontal que la divide,
La vista toda la pasea y mide.
Sobre la puerta con prudencia escrito
Un sáfico hemistiquio resplandece

D'el Lírico en Italia celebrado,
 Con que enseñais, Señor, que este distrito
 Ser en la estima superior merece
 A cuantos ha la fama dilatado.

Lisonja es del cuidado
 Eterno vuestro, cuyo peso fuerte
 Su variedad regala de manera,
 Que la pena severa
 A'l sentido comun templa y divierte,
 Que siempre adulador, siempre risueño
 Está diciendo gracias a su dueño.

En varios aposentos se reparte
 La grandeza gentil de casa tanta,
 Distribuidos con justicia en ella;
 Donde mejor qu' en Roma puso 'l arte
 La paciencia curiosa, que adelanta
 Aquesta a las antiguas glorias d'ella.

Allí una cuadra bella
 Parece que medida no consiente
 Con estar en espacio limitada,
 Que sale a una cercada
 Galería de 'l sol a'l occidente
 Con verjas verdes qu'hazen emulando
 Estar las plantas de su honor cuidando.

El ventanage d'el Palacio ilustre
 Que 'n igual proporecion en alto y bajo
 Hace alegre y vistosa consonancia,
 De quien la Vega cobra honroso lustre,
 Gloria Toledo y ornamento 'l Tajo,
 Que 'ntre dos islas rompe su arrogancia
 Con pequeña distancia;
 Sobre un jardin a 'l occidente mira
 Con cuatro puertas y con cuadros cuatro
 Que forman un teatro:
 Aquí una fuente 'n medio perlas tira,
 Con cuatro mas pequeños que la adornan,
 Y gratos su tributo en flores tornan.

En un peñasco cresco y eminente
 Un castillo soberbio se sitúa,
 Coronado de tíros y d' almenas,
 Por quien partida una copiosa fuente
 El fuerte cerca, y en su mar fluctúa
 El nacar qu' enriquece sus arenas
 De buccios y ovas llenas;
 Y con la trompa en la sonora boca

Le asegura 'n su alcázar una guarda
 Que velando le guarda ,
 Y a veces con estrépito la toca ,
 Haciendo oficio allí de 'l aire 'l agua ,
 Que tales pruebas y milagros fragua.
 En esta fuente , es fama que Ericina
 En la sazón estiva se regala
 Vañando el cuerpo en el humor qu' espele ;
 Y a 'l pálido 'splendor de Proserpina
 L' arena con igual planta señala
 Entre las gracias que lasciva suele ,
 Cuyas coreas impele.
 El agua , pues , parlera se despeña
 A dar a 'l campo de 'l amor aviso ,
 Q' arder su ielo quiso ,
 Cuió amoroso curso en una peña
 En que tropieza , deja las señales
 D' el fuego causador de tantos males.
 Crece 'l agua en su cárcel d' alabastro
 Sintiendo que llegais ; y a'l despediros ,
 Al mismo paso se recoge y vuelve.
 Otras veces quejosa sigue 'l rastro
 De vuestros pies , y en forma de suspiros
 Varios murmurios en el aire envuelve ,
 Que sus quejas disuelve.
 Todo convida a amar , y todo ama ,
 Y todo por vivir amando vive :
 Allí al jacinto escribe
 Las ojas ya su nombre , o ya su llama ;
 Y el ruseñol en las pequeñas flores
 Sus males llora , canta sus amores.
 Deciendo este jardín a otro mas bello
 Cuyos pies de esmeralda el Tajo besa ,
 Lisonjeando con su lengua 'l muro ;
 Que para reservallo y defendello
 Fingen la imágen en su curso impresa
 De velador dragon , de cristal puro
 Que le tiene seguro ,
 Los tortuosos y confusos lazos
 Que haze hasta 'l Angel , casa propia vuestra ,
 Dond' hacer quereis muestra
 D'el celestial valor de vuestros brazos ;
 Pues dais d' espanto aquí materia al suelo ,
 Y en el Angel mil ángeles a'l cielo.
 En veinte cuadros todo se reparte ,

Cuyas formas y círculos sutiles
 Muestran, negando a Dédalo la gloria,
 Que a la naturaleza igual el arte,
 Escede a los Hibleos y Pensiles
 Q' alcanzaron del tiempo la victoria
 En inmortal historia.
 Contiene un cuadro del tercer Filipo
 Las Reales armas, que el Electro envidia
 En las manos de Fidia ;
 Y otro las vuestras, dignas de Lisipo,
 Con las estrellas con que os honra 'l cielo,
 Corona merecida de tal zelo.

Otro enseña un leon que levantando
 L' armada mano, rígido amenaza
 La misma tierra en que labrado estriba :
 Otro l' ave Imperial, como llevando
 Al Jove Olimpico la amorosa caza
 Entre los brazos por el aire arriba
 Que con la copa priva.
 Otro dibuja un elefante sabio
 Con tal fiereza, que lo que fué impropio
 Al natural y propio,
 Al romano valor hiciera agravio ;
 Y los demas con lazos tan distintos,
 Que 'n uno solo están mil laberintos.

Entre aquestas labores solicitan
 Spirando precioso y dulce aroma
 Al bullicioso viento, flores varias
 En tanta copia, q' a l' esfera imitan
 Cuando al sol aureo la riqueza toma
 Ejército de ilustres luminarias,
 En la noche ordinarias ;
 Cuyos colores en la verde yerba
 Tantos matices labran, que no tuvo
 Cuand' al cielo entretuvo
 Mas la finjida tela de Minerva,
 Ni 'l jaspe, 'n quien con una y otra raya
 Naturaleza á retratar se ensaya.

Allí yacfa la olorosa mintá,
 Y la mosqueta de argentado yelo,
 Los alhelies q'el color varia,
 Y ornando 'l suelo 'n su region distinta
 La flor sujeta al discurrir * de'l cielo,

O *variar* que dijo Ariosto, de quien está tomado este pensamiento.

Amante Clicie d'el autor de'l dia
 Igual en fé a la mia.
 El cándido jazmin y la azucena
 Entre 'l clavel purpúreo y rojo acanto ,
 Y del romero santo
 La flor celeste de virtudes llena ,
 La azul violeta , y varia madre-selva ,
 Rústico honor de la parlera selva.

Esmalta el campo del jardín florido
 La rosa carmesí en humilde planta
 De la sangre de Venus fiel tesoro.
 Cual, apenas nacida , de su nido
 En forma d' obelisco se levanta ,
 Cual d'el alba 'n su nacar coge 'l lloro
 Para gala y decoro.
 Y de verse decrépita por ella
 La tierra de vergüenza una colora
 En su primera aurora ,
 Y otra , perdida la presencia bella,
 Desmaya la color ; que l' hermosura
 En fin es flor , y como flores dura.

En medio se levanta en mármol Paro
 Diseñada una fuente que en estrellas
 Volver las perlas que despide intenta.
 Tanto al cielo s' acerca 'l humor claro
 Por las escalas de cristales bellas ,
 Cuya porción todo 'l jardín sustenta ,
 Cuando cayendo cuenta
 Las flores que haze nacar una a una
 Del despojo que vierte generosa ;
 Cuya base lustrosa
 Sostiene tersa tanto una coluna ,
 Que émula al vidrio deja ¡o caso extraño!
 Contentos á los ojos de su engaño.

En torno el árbol consagrado a Juno
 Los cuadros y arriates hermosea ,
 Del cierzo riguroso reservado ,
 A quien el tiempo a él siempre oportuno
 Compone de bellísima librea ,
 De blanca flor y fruto acompañado ,
 Verde oscuro y dorado ;
 De cuyo casto azahar las Ninfas visten ,
 Si saben que venis , el sitio ameno ,
 Y despojando lleno
 De gracias al jardín su honor asisten ,

Con que esparcidas sobre vos apriesa
Forman de flores una nube 'spesa.

Hay un estanque a la derecha mano
Con sesgas aguas y sabrosa pesca
Que 'n abundancia crece procreada,
De verdes verjas el extremo cano
Ceñido todo, donde el sol refresca
La fogosa virtud en la jornada
Estiva y destemplada :
Cuyo claro cristal como un espejo
Haciendo reflexion, la forma rica
Al corredor duplica ;
Pagándola en dejar con el reflejo
El agua verde, 'n cuyo hermoso abismo
Antípoda parece de sí mismo.

Larga en este jardin esmalta 'l suelo
De flores la olorosa Primavera
Cuya beldad al sol incienso * crece
Y en flor no solo da tributo al cielo,
Dádiva breve espuesta a la edad fiera,
Mas rematar en celosías parece,
Por quien la vista ofrece
A dos huertas de fruto dulce y tierno
En cuyos troncos se regala y medra
La vid como la yedra,
Dando envidia 'l vitifero Falerno,
Con calle y puerta igual, q' al campo sale
Porque a la q' entra hasta 'l Palacio iguale.

Otro jardin al norte se dilata
Con doce cuadros de tomillo y murta
Que varios lazos a los ojos forma ;
Donde 'l vano Narciso en flor de plata
A l'agua misma que la vida l'hurta,
S'aumenta, se compone y se transforma
Mudado en mejor forma.
La sangre griega en flores de rubíes
Quejosa de la fé y justicia griega ;
Y Adonis, Venus ciega,
Convertido en morados alhelíes
Tan lleno 'n fin está destos despojos,
Que el cielo no le mira con mas ojos.

Del corredor que sale de la cuadra
Una calle de parras y moreras
Procede, al sol la entrada defendiendo,

* ¿ Inmenso ?

En cuyo medio un cenador se cuadra
 Donde una fuente en círculos y esferas
 Yelo deshecho arroja discurriendo
 Por las yerbas riendo, *
 Remata en otro verde dilatado
 Que sobre el agua del estanque pende,
 De quien la vista estiende
 Tal vez sus rayos al ameno prado,
 Y tal a la ciudad en alto puesta,
 Con que mas su 'splendor se manifiesta.
 Cercado de floridos arriates
 Qu'entre las plantas al cuidado fieles
 Se comparten mil árboles a trechos,
 Donde oro, plata, nacar y granates,
 Maravillas, jazmin, rosa y claveles
 Vierden guardando sus preciosos lechos;
 Muros de taray hechos
 Parten jurisdiccion en una verde
 Puerta 'l parque y jardin, por quien camina
 La vista peregrina
 Por calle que hasta el cielo no se pierde,
 Y del Palacio, como dije, corre
 A una cruz que cansada la socorre.
 Tiene una jaula a un lado de las aves
 Que ramos verdes y aguas claras huyen,
 Desecho el lazo del consorte amado,
 Y de aquellas sabrosas y suaves
 Que su nobleza por su falta arguyen,
 Y el cuerpo de colores matizado
 Cria el Fasis helado.
 Las perdices alli con pies de grana
 La voz repiten que en el monte aprenden,
 Y alli se comprehenden
 Mas pájaros que pudo la profana
 Mano de Hanon, cuando intentó atrevido
 Dicho por ellos, ser por Dios tenido.
 Palomas qu' en grandeza y en colores
 Mostros parecen; un paují estrangero
 Admirable á la vista por la hechura;
 Y contra la opinion de los mayores
 Un cuervo blanco, imitador ligero
 De palabras humanas, que procura

* Si aquí digera: *Por la yerba y* estanza, cuyo sentido por la caprichosa *riendo*, se haría comprensible esta puntuacion del autor, queda oscuro.

Llamar con voz segura,
 Porque vengais, Bernardo, y saludaros,
 Como otro en Roma al César; porque muestra
 Necesidad maestra

A hablar las aves, que 'n cristales claros
 (Que cada casa tiene 'n una fuente)
 Beben, cantando al son de su corriente.

Está despues otro jardin pequeño
 Con seis cuadros de lazos y figuras
 Que las minas del agua en sí aposenta,
 Cuyo roto cristal convida al sueño,
 Y a tan bellos matices y molduras
 Discurriendo las calles alimenta,
 De que el yelo se afrenta.
 Formó allí un toro la industriosa mano,
 Y un prudente elefante de tal suerte
 Que medrosa la muerte
 Parece que ascondió el rigor tirano,
 Y jurada amistad pidió al invierno
 Que no usurpase su verdor eterno.

Adornan sus paredes deliciosos
 Naranjos en sus casas divididos
 Que hazen eterno con su flor el fruto,
 Regalando en acentos numerosos
 El agua discursiva los oidos,
 Que a la fuente una mina da en tributo.
 Tal vez al suelo enjuto
 Tres efigies * de vientos encontrados
 Dejan palustre, que por aire fiero
 Soplan cristal ligero,
 Aquí en mejor especie trasladados,
 Que siempre 'n transformar a creer me atrevo
 Que 's el poder, Señor, Ovidio nuevo.

* En uno de los ejemplares que *efigies selée cuatro rostros*, y des-
 nos sirven de original, en lugar de *tres* de este verso cambia la estanza así:

Cuatro rostros de vientos enojados
 Dejan palustre, que por viento grave
 Soplan agua suave
 Aquí en mejor especie retratados,
 Que siempre en transformar a créer me atrevo
 Que es el poder, Señor, Ovidio nuevo.

Nosotros estimamos por mejor ver-
 sion la que va en el testo; pero indi-
 caremos á la vez que entre los MS. de
 Medinilla, se encuentran tambien dos
 de la Descripcion de Buena-vista, y

sin duda en cada uno escribió de dis-
 tinto modo, corrigiéndose á sí mismo
 en el último que nos parece ser el que
 está escrito todo y firmado de su puño
 en la Biblioteca nacional.

Sube a un vergel este jardin , adonde
 Con una fuente , que su campo alegra ,
 Para 'l frio Amaltea se previene,
 Y tan fertil y opimo corresponde
 Que 'n la calva vejez del tiempo , y negra
 Retirada del sol que airada viene ,
 Los cuadros en pie tiene :
 Y encima dos repúblicas distantes,
 Ejemplos de la paz y de la guerra
 Que cada cual encierra
 De palomas ejércitos bastantes ,
 Que aquella de la paz fuerza recibe,
 Y esta de hazellas y de robos vive.

Saliendo al parque del jardin del norte
 Haze su calle ótra á mano diestra
 Que vuelve 'n cruz hasta parar al rio ,
 En cuya frente dond' está su corte
 Labró l' arte solícita y maestra
 De las aguas al Dios cerúleo y frio
 Con noble señorío
 Media capilla en quien están dos minas ,
 Cuyo licor que en celosías s'oculta
 Por dos caños resulta :
 Con el escudo fiel de las divinas
 Estrellas vuestras , y la banda negra
 Que mas el arco al edificio alegra.

La antigua fama el título a esta fuente
 Da del Emperador , y ansí su fama
 Con las dos casas de Grineo se mide ;
 Donde el coro de Náyades prudente
 El mar de los cabellos que derrama
 Con peine citoriaco divide ;
 Y allí tambien reside
 Una Nimfa desnuda en sueño leve,
 La pena de Acteon amenazando
 Al que habláre llegando
 Con aquesta inscripcion latina y breve
 Al pie del nicho en que durmiendo yace :
 SIVE LAVARE , SIVE BIBAS , TACE.

El camino despues al parque lleva
 La calle larga , enriquecido todo
 De la planta pacífica de Palas ,
 Donde la liebre temerosa prueba
 A procurar en su aspereza modo
 D' huir el golpe a las ardientes balas ;

Que le dá el temor alas.
 Cual en dos pies con el oído atento
 El rumor leve de la yerba escucha
 Con quien el viento lucha,
 De que medrosa desafia al viento;
 Cual goza de las plantas los despojos,
 Y cual reposa con abiertos ojos.
 Discurre otro camino luego al monte,
 Cuya belleza natural no menos
 Agrada que la industria lisonjera,
 Cubriendo aquel frutífero horizonte
 Árboles toscos, del sustento llenos
 De que inorante de la gula fiera
 Comió la edad primera,
 Cuya selvaticueza a los jardines
 Cultos sucede, y emulando obliga
 A que el ánimo siga
 Pensando tal principio y tales fines
 Imágen del vivir, que a quien la trata
 La letra Pitagórica retrata.
 Aquí la encina fértil y robusta
 Al Jove Dodonéo consagrada,
 Produce al lado del flexible abeto;
 Allí el castaño que de piedras gusta,
 La fruta dulce de rigor armada,
 Con el moral tan útil cuan discreto:
 Aquí el ciprés inquieto,
 Semejante en el fruto á mi esperanza,
 Y el almendro solícito en las flores
 Propias a los amores,
 Que están sujetas a cualquier mudanza:
 Allí el cobarde enebro, y fuerte roble
 Con el humilde tejo y palma noble.
 Juega en la tierra tímido el conejo,
 Y la perdiz en ella se recoje
 Huyendo con razón los techos altos:
 El venado veloz toma consejo
 Del viento manso que 'a aliento coje,
 Si viene el cazador a darle asaltos,
 Midiendo el campo a saltos.
 En fin el régio sitio solo escede
 Cuanto puede criar Naturaleza
 En nativa belleza,
 Y cuanto en la cultura el arte puede,
 Labrando aquí el ingenio lo que imita,

Y allí lo que a la tierra el suyo incita.*

Vos, ó Señor, a quien alegre humilla
La frente 'l Tajo, que vestido d'ovas
D' el aposento de cristal saliendo
Por vos ensancha la dorada orilla,
Y el oro que en sus húmidas alcobas
Està de sus peñascos recogiendo
Os ofrece riendo :

Y aquestos montes, cuyas altas puntas
Del sol tocadas, tocan las estrellas
Que mezcladas entr' ellas
Están a medias floreciendo juntas.
Tambien se ponen a esos pies las cumbres
Con sus verdes y antiguas pesadumbres.

Vos, ó Señor! volved á vuestra Vega,
Dejando aquel profundo** y ciego abismo,
Scila y Caríbes de la vida y alma;
Aquí la calva edad mas tarde llega,
Aquí podéis gozaros á vos mismo;
Q' es imposible en tan dudosa calma
Que 'l cuidado desa alma;***

Y lejos del solícito negocio,
Dulce calor que blandamente acaba,
Con la pendiente aljaba
Al corzo inquieto romperéis el ócio,
Y al ciervo corredor de arbóreos cuernos
Que busca a su salud cristales tiernos.

Aquí de vuestra sangre acompañado,
Rayos de vuestro sol, en cuya aurora
La luz se mira que despues se espera,
Contento viviréis viendo el ganado
Que vuestra paternal ausencia llora,
Como quien vive lejos de su esfera.

Aquí la Primavera
Estará de aposento en vuestra casa
Tributándoos las flores de su mano.
Y veréis al Verano
Cómo los olmos y las vides casa,
Y al pomífero Otoño rico y grave
De varios frutos, por quien es suave.

Aquí del cano tiempo no se atreve
El frio que á los árboles desnuda

* El otro original dice *quita*.

** *Confuso* en la otra copia.

*** Para que sea completo el sen-

tido del verso, es necesario suplir en este lugar el verbo *tengais* ó cualquier otro que signifique lo mismo.

Los miembros tristes , pálidos y secos.
Aquí las fuentes como helada nieve
A las peñas darán corriendo ayuda ,
Llamándoos por el nombre , que los ecos
Animarán sus huecos.
Y aquí también , si el canto os agradare ,
Oiréis vuestros loores á mi avena ;
Y en tanto que la pená
De vuestra ausencia el canto dilatare ,
Gozad a Buena-vista siglos tantos ,
Que falten años para contar cuantos.

CONVIATO.

Si no igualó el estilo al pensamiento ,
Basta el heróico intento ;
Que a quien mirar la luz del sol pretende ,
Cuanto mas resplandece , mas ofende.

L.

Los Cigarrales de Toledo del maestro Tirso de Molina, son un libro de agradable entretenimiento, zurcido ingeniosamente con novelas, canciones, romances, muchas otras composiciones poéticas y tres de las mejores comedias de aquel celebrado autor dramático. La primera parte, única que se publicó á pesar de los repetidos ofrecimientos de la segunda hechos por Tirso y su sobrino Don Francisco Lucas de Avila, como decimos en la nota primera á la página 123, comprende solo cinco Cigarrales, que son Buena-vista, el del Rey, que heredó Felipe II del expolio del cardenal Quiroga, á aquella sazón ya del marqués de Malpica, el de los Nuñez, el de Don Gerónimo de Miranda, que pertenecía á los Clérigos menores, y la huerta de la Encomienda.

A haberse terminado la obra, debió abrazar veinte Cigarrales que se rescñan y hubieran sido, á mas de los mencionados, la huerta de Solanilla de los PP. de la Merced, el de Don Manrique de los Carmelitas calzados, el de las Nieves de los Dominicos, la Peralera, el del doctor Narbona, la huerta del Rey, el de las Cruces, el de Don Bernardo de Marañon, el del canónigo Oracio de Oria ó Doria, el de Doña Juana á los *Membrillares* en Azucaica, el del racionero Segura, el del Bosque, la huerta de Don Antonio de Vargas, las Almenillas y el de Valdecolomba. Todas estas fincas eran las mejores y de mayor recreacion en aquellos tiempos, y por eso lleva á ellas Fray Gabriel Tellez la accion de su peregrina fábula.

Como por introduccion á esta, armonizando el conjunto de la composicion, se enreda una novela entretenida que dá principio con una aventura amorosa al camino de Madrid en un engertal junto á la *venta de las pabas*, y concluye en el Cigarral de Buena-vista, donde se celebran las bodas de una hermosa dama principal de Toledo con un caballero noble de la misma ciudad.

Despues de la novela, entre otras fiestas se dispone un torneo sobre las aguas del Tajo, y allí luce el maestro Tirso las galas de su rica inventiva en mil discretos motes y cifras, en epigramas mas agudos que satíricos, en trages y juegos de capricho: bajo una alegoría representa al *Parnaso critico* y descarga la penca del ridiculo sobre los nuevos dogmatizantes, *bachilleres de estómago*, que hacen consistir la elegancia de sus escritos en anteponer y posponer vocablos, entretegiendo

verbos entre adjetivos y sustantivos: se retrata á sí mismo poco humildemente por cierto, tocando ya con la mano la corona del triunfo, no obstante los tiros envenenados de la envidia; y por último, cierra esta bellísima pintura, compendiando los elogios de Toledo en la cifra del mantenedor del torneo, que decía:

Las armas me hacen feliz,
 Letras y hermosura heredo;
 Mas qué mucho si Toledo
 En todo es la Emperatriz?

Cuando esto ocurría estaban cercanos los días caniculares, el campo brindaba al gusto con sus esquisitos frutos, y los convidados, que eran muchos y de las familias mas poderosas de la ciudad, concertáronse á pasar aquellos dulcemente distraídos en los Cigarrales, sorteándose uno cada cual con obligacion de obsequiar y divertir en él por turno á sus amigos.

La primera suerte tocó á Buena-vista, en cuyo Cigarral se pasó el día ejecutando loas, entre meses y bailes, estos dirigidos por el danzante BENAVENTE, á quien llama Tirso *sazon del alma, deleite de la naturaleza y prodigio del Tajo*, esotros compuestos por DON ANTONIO HURTADO DE MENDOZA, comendador de Zurita y secretario de cámara de Felipe IV, y la música de aquellas de JUAN BLAS, único en esta materia, de ALVARO, si no primero tampoco segundo, y del licenciado PEDRO GONZALEZ, sin igual en todo, maestro de melodía y despues religioso de la Merced. A la noche se representó la comedia de *El Vergonzoso en Palacio*, de la cual dice su autor que habia sido celebrada años atras con general aplauso no solo en los teatros de España, sino tambien en los de Italia y de entrambas Indias, mereciendo además que uno de los mayores potentados de Castilla honrase sus musas y ennobleciese esta facultad con hacer él mismo la persona del vergonzoso. Este elogio demuestra la estimacion en que tenia Tirso á aquella obra suya, que pone en primer lugar sin obstarle el ser ya muy conocida, y la defiende de las críticas que habia engendrado al verse en los teatros de la córte, donde al principio fué mal recibida, porque aunque la desempeñó SANCHEZ, el mejor actor de sus tiempos, «ni »sabía el papel, ni eran apropósito sus años para la verguenza y cortedad primeriza que en materia de amores trae »de ordinario la juventud.»

De Buena-vista pasaron los convidados otro día á la quinta de Malpica, donde les estaban preparadas á su sorpresa y

admiracion mil maravillas de arte , encantos y laberintos mil con letras ingeniosas , en las cuales despliega nuestro insigne mercenario los vuelos de su imaginacion viva y pintoresca. Este Cigarral es á nuestro juicio lo mejor del libro , por ser tambien lo que parece escrito con mas intencion , fuera de la *Fábula de Siringa y Pan* que contiene , como una ofrenda dedicada á Tirso por su discípulo DON PLACIDO DE AGUILAR, hijo de Madrid , religioso observante de la Merced , que antes de entrar en el claustro habia sido gentil-hombre del Almirante de Castilla.

En el tercer Cigarral , que era el de los Nuñez , entretiene el concurso lo principal del tiempo , sentado al pie de una fuente murmuradora bajo doseles de pámpanas y jazmines , escuchando de los labios de una linda dama la relacion de sus aventuras , que forma una novela distraida , á la cual por el personage mas importante de ella pudiéramos titular : *La Catalana discreta*.

Para el cuarto lugar estaba reservado el Cigarral de Don Gerónimo de Miranda , donde , despues de divertir la mañana nuestros convidados en recitar canciones , sonetos , endechas y romances varios , ocuparon el resto del dia en bailes , loas y otros honestos entretenimientos , terminando á la noche la fiesta con la representacion *De cómo han de ser los amigos* , comedia de Tirso , que en sus tiempos ejecutó PINEDO , maestro de los de este oficio.

La huerta de la Encomienda , inmediata á la Fábrica de armas blancas , dá fin á la primera parte de *Los Cigarrales*. En esta finca , sin contar las distracciones casi comunes que se han indicado al hablar de las demás , coloca el autor una novela sabrosa , imitacion , á lo que se crée , de un cuento del *Decámeron* de Bocaccio , y la comedia de *El celoso prudente* , que imitó Calderon en *A secreto agravio , secreta venganza* ; piezas aquellas de lo mejor en su género , y por esta razon bastante reproducidas , principalmente la primera que con el bien aplicado título de *Los tres maridos burlados* , publicó Isidro de Robles en 1666 como *nunca vista , ni impresa* , y dió arreglada á la actual ortografia el insigne literato Don Juan Eugenio Hartzenbusch en el *Laberinto* , periódico que veía la luz en Madrid por el año de 1845 , de donde la tomaron luego el *Semanario Pintoresco* de 1851 y el señor Rosell para los *Novelistas posteriores á Cervantes* , coleccionados en el tomo décimo-octavo de la Biblioteca de Autores españoles.*

* El tomo quinto de esta Biblioteca contiene tambien , á los folios 204 y 612 , *El Vergonzoso en Palacio* y *El Ce-* *loso prudente* entre las *Comedias escogidas* de Tirso por el espresado señor Hartzenbusch.

Al principio de aquella novela, Tirso de Molina se lamenta ligeramente de la desgracia que en sus dias sobrecogia á nuestra ciudad por consecuencia de la traslacion definitiva de la córte á Madrid, cuna del autor, á la cual llama «hija heredera, emancipada de nuestra imperial Toledo, que aviéndola puesto en estado y casado sucessivamente con quatro monarcas del mundo, uno Carlos Quinto y tres Filipos, agora que se ve Corte, menos cortesana y obediente que deviera, quebrantando el quarto mandamiento, le usurpa con los vezinos, que cada dia le soborna, la autoridad de padre tan digno de ser venerado;» espresiones que revelan el cariñoso reconocimiento con que trataba Fray Gabriel Tellez á la patria de Garcilaso.

Los Cigarrales, pues, por este y otros motivos reclaman nuestro aprecio, bien que como obra de ingenio no alcancen á la altura de la reputacion que gozaba ya el maestro Tirso á la época en que los escribía, ni merezcan las pródigas alabanzas que les dispensaron Castillo Solórzano y Lope de Vega, este en las siguientes décimas laudatorias:

Con menos difícil paso
 Y remotos horizontes,
 Hoy tiene el Tajo en sus montes
 Las deidades del Parnarso:
 La lira de Garcilaso
 Junto á su cristal luciente,
 Halló de un laurel pendiente
 Tirso, y esta letra escrita:
 «Fénix en tí resucita;
 Canta y corona tu frente.»
 Digno fué de su decoro
 El ingenio celestial
 Que canta con plectro igual,
 Tan grave, dulce y sonoro,
 Ya con sus arenas de oro
 Compiten lirios y flores
 Para guirnaldas mayores
 A quien, con milagros tales,
 Los ásperos Cigarrales
 Convierte en selvas de amores.

Escrito el anterior extracto de los *Cigarrales de Toledo*, para terminar la presente Ilustracion digamos algunas palabras mas sobre las tres ediciones que se conocen de este libro:

La *primera* que tenemos á la mano y no llegaron á ver

los señores Hartzenbusch y Rosell, debajo del título idéntico al de las demás, pone: *En Madrid por la viuda de Luis Sanchez, Impressora del Reyno. AÑO DE MCDXXX. A costa de Alonso Perez, librero.* En las hojas tercera y cuarta se registran,

Las aprobaciones { de Fr. Miguel Sanchez á 8 de octubre de 1621.
 { de Don Juan Jáuregui á 27 de octubre de 1621.
 El privilegio para imprimir el libro á 8 de noviembre de 1621.
 Fé de erratas por el Lic. Murcia de la Llana á 22 de febrero de 1624.
 La Tassa á cuatro maravedís cada pliego en 6 de marzo de 1624.

Y por último, nótase además en esta edicion el cambio de las cabezas de las páginas 69 y 71 y el error en la foliacion de la 78, que ha de ser la 68.

Segun es fácil conocer, el año de la impresion está equivocado, pues en lugar de 1430, debe decir 1630. Habrá tambien equivocacion en los dos últimos números del mismo? Nosotros sospechamos que sí, por lo que aparece de las otras fechas apuntadas, segun las cuales pudiera aquel ser el año MDCXXIV ó á lo mas el MDCXXV, en que despues de hechas la correccion y tasa se imprimiría el primer pliego que está fuera de paginacion, y se daría todo al público; á cuya sospecha favorece la costumbre que habia antiguamente de representar el cinco en la numeracion romana por una X rota, aunque no lo esté la de la portada de *Los Cigarrales* de Tirso, acaso por olvido del impresor.

Como *segunda* edicion es considerada otra que publicó Gerónimo Margarit en Barcelona el año 1631, con nueva aprobacion del P. Fr. Tomás Roca, fecha en aquella ciudad á 3 de setiembre de 1630, donde se afirma haberse impreso la obra en Madrid seis años antes, época que corresponde fielmente á la ya indicada.

Finalmente, el señor Don Eugenio de Ochoa nos dió la *tercera* en el primer tomo del *Tesoro de Novelistas españoles*, publicado en Paris el año 1847, de la cual dice el citado señor Rosell tener un tanto alterado el testo. Nosotros no conocemos esta última edicion, é ignoramos por lo tanto en qué consistan las alteraciones.

ÍNDICE.

	PÁGINA.
DEDICATORIA.....	5
PRÓLOGO.....	7
INTRODUCCION.....	11
I. Situacion. — Descripcion. — Producciones. — Perspectiva pinto- resca. — Pasage notable de Cervantes en <i>La Galatea</i> , donde elogia las riberas del Tajo con alusion á los Cigarrales.....	17
II. Etimologías. — Opiniones vulgares. — La autorizada de Covarru- bias en su <i>Tesoro de la Lengua Castellana</i> . — Juicio de esta opinion. — Acepcion general que se dá á la palabra en la <i>Diana enamorada</i> de Gil Polo. — Nuestro sentir sobre el origen y significacion del nombre Cigarral.....	23
III. Congeturas. — Aspecto y estado general de la campiña de Toledo en tiempo de los romanos. — Alamedas del Tajo celebradas por Marcial. — Plumas de carrizo. — Monumentos romanos en la Vega. — Laguna histórica en la época de la dominacion goda. — Indicaciones. — El monasterio de Saelices. — San Pedro el Verde y las emparedadas de la Vega. — Monasterios que que- daron en pie despues de la irrupcion sarracena. — El Agaliense de San Julian. — La Basilica de Santa Leocadia. — Palacios arzobispaes de los godos.....	30
IV. Sigue la misma materia. — Período de los árabes. — Principio probable de los Cigarrales. — Jardines y palacios de Galiana. — Sus famosas <i>clepsydras</i> ó relojes de agua. — Descripcion poética de aquellos extractada del <i>Bernardo</i> de Balbuena. — Fábulas y tradiciones populares. — Recuerdos históricos que despiertan estos palacios y las huertas del Rey.....	37
V. Los palacios de Galiana debieron ser un estímulo para la creacion de casas de placer en las afueras de Toledo. — Brindaban á ello lo ameno del sitio y la aficion de los árabes á la agricultura. — Obras y métodos de estos aun hoy seguidos y celebrados. — Acimatacion del <i>michmech</i> ó albaricoquero. — Plantacion de la morera. — Cultivo de esta en nuestra ciudad. — Señales que le revelan. — Morales de <i>sesmo</i> . — Providencias tomadas en el siglo XVIII para llevar á efecto un plantío general de moreras	

- ó morales en el término de Toledo.—Escaso resultado que tuvieron.—Resistencia al plantío.—Abandono.—Estado actual.—Porvenir reservado á esta ciudad si el pensamiento se hubiera realizado..... 45
- VI. Sitios que escogieron los árabes.—*Azucayca*: su situacion y descripcion.—Etimologia del nombre.—Hay otra *zucayca* ó *zunqueca* en el campo de Calatrava.—No debe confundirse con la del Tajo.—Donacion que de esta hizo á los monges de San Servando Don Alfonso VI despues de la conquista de Toledo.—Tiempo que la poseyeron.—Huerto que los árabes tenian frente al puente de Alcántara, junto al Cigarral del Alcázar fundado por el cardenal Lorenzana.—Otra donacion del Rey Don Alonso de varios huertos, viñas y jardines árabes en favor de la Iglesia primada.—Créese comprendida en ella la huerta de la *alcurnia* ó *almunya* por bajo de las Carreras.—Historia de esta huerta.—Etimologia de su título.—Personas notables á quienes ha pertenecido.—Fecha en que dejó de existir..... 52
- VII. Reaccion religiosa despues de la conquista de Toledo.—Iglesias y conventos edificados desde aquella época.—Estrechez de la ciudad.—Privilegio de Don Alfonso el Sábio para contenerla.—Nueva poblacion de los Cigarrales.—El monasterio de San Pablo en el *granadal*.—La Bastida y primer convento de Franciscos.—La *casa de las Monjas* en Santa Susana, convertida despues en convento de Santa Clara.—Indicacion de algunas otras fundaciones religiosas..... 61
- VIII. Principales pagos en que está dividido el término de Toledo.—Aspecto que presenta la ciudad desde todos ellos.—Descripcion de la Sisle.—Ermita de Santa María erigida por Atanagildo. Fundacion del monasterio de San Gerónimo.—Estaba sujeto en feudo á la colegial de Santa Leocadia de abajo.—Agregacion á este de otro que hubo en Corralrubio.—Enterramientos notables en el de la Sisle.—Cuchillo de Neron con que fué decapitado San Pablo.—Antigua grandeza y estado actual de la iglesia y convento.—La Vega de San Roman.—Pequeños pagos que en ella se conocen.—El de *vendalaia* y creacion en él del monasterio de Monte Sion, cabeza de la órden de San Bernardo.—Pensamiento de Don Alvaro de Luna.—Sepulcro de San Raimundo, abad de Fitero.—La fuente de los Jacintos.—Un recuerdo de Carlos II.—Solanilla.—Los pozos de la nieve de los Zárates..... 68
- IX. Continuacion del asunto pendiente.—La iglesia de San Esteban en Solanilla.—Fundacion en ella del primer convento de Agustinos.—Cargas con que le gravó su fundador Alfonso el Sabio.—El santo varon Don Gonzalo Ruiz de Toledo.—Traslacion de aquel convento al palacio de Don Rodrigo.—Las vistillas de

San Agustin.—La Peralera y el valle <i>agalén</i> .—Su descripción.—Cigarral del Marqués de Villena, que despues fué del Cardenal Sandoval y Rojas.—Convento de Capuchinos ó del Angel Custodio.—Una anecdota árabe.—Las Nieves.—Su descripción.—Su atalaya.—Convento sujeto á los dominicos de San Pedro Martir.—La Vega.—Su antigua poblacion.—Sus fundaciones religiosas.—La plaza del Mariscal, que el vulgo llama de <i>Merchan</i>	79
X. Ojeada retrospectiva.—Una reflexion sobre la aficcion de los toledanos á la vida del campo.—Mas fundaciones religiosas.—Ermitas que se han conocido y conocen hoy en el término de la ciudad.—Ordenanzas de Toledo favorables al desarrollo de los Cigarrales.—Los Alijares.—La Legua.—Los dos cotos carniceros.—El de silla y albarda.—Consideraciones.....	93
XI. El campo esplicando la vida de nuestros antepasados.—Juan de Vergara.—Su casa de recreo.—Sus amigos.—Sus ocios literarios.—Alvar Gomez de Castro.—Sus poemas <i>Alcon</i> , <i>La Cruz</i> y <i>La Náyades</i> .—Mariana.—Sus rusticaciones.—Descripción poética que hace de los Cigarrales en el tratado <i>De morte et immortalitate</i> .—Cuatro pinceladas sobre la fisonomía de este gran hombre en sus últimos dias.....	105
XII. Baltasar Elisio de Medinilla.—Academia de letras que en sus dias se organizaba en Toledo.—Ingenios que la intentaban.—Sitios de reunion.—Descripción de Buena-vista.—La morada del contento en la <i>Limpia Concepcion</i> .—Lope de Vega y Medinilla, por las riberas del Tajo.—Lo que significan <i>Los Cigarrales</i> del Maestro Tirso de Molina.— <i>El Marqués del Cigarral</i> , comedia de Castillo Solórzano, atribuida á Moreto.— <i>Entre bobos anda el juego</i> , del toledano Rojas y Zorrilla.—Refundicion de esta pieza dramática por Don Eduardo Asquerino....	115
XIII. Riqueza de los Cigarrales.—Paráfrasis de un cantar toledano.—Alteracion de las costumbres.—El Bosque y unos versos de Ovidio bien aplicados.—Cambio en la legislacion municipal.—Algunos Cigarrales notables por su riqueza y recreacion.—Morteron.—Inspiracion poética.....	129
XIV. Cuadro final.—Dos palabras sobre la poblacion de los Cigarrales.—Sus costumbres.—Su laboriosidad.—Descripción del interior de una casa de Cigarralero.—Empleo que se pudiera dar en el verano á los habitantes de nuestro campo.—Lamentos del Tajo por la ruina de Toledo.....	137
ILUSTRACIONES.....	145

ADVERTENCIA.

Despues de impreso el pliego sétimo , á cuya cuarta plana, fólío 100 , hablando de la ermita de San Roque decíamos que todavía no estaba habilitada para el culto, se bendijo este templo el domingo de Cuasimodo, día 19 de abril, y se trasladaron á él procesionalmente las imágenes que antes se encontraban en la parroquia de Santiago del Arrabal.

Copia digital realizada por el
Archivo Municipal de Toledo



